

Esta obra es una reproducción digital de un documento propiedad del Ministerio de Cultura que ha sido objeto de un proyecto de restauración y digitalización por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se conserva, en depósito, en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

Podrá ser utilizada con fines de consulta, estudio o investigación, siempre que se respete la autoría y la integridad de la obra, en los términos previstos por la legislación vigente. No se permite en ningún caso el uso comercial de la obra, ni en todo ni en parte. Cualquier otra utilización deberá ser autorizada expresamente por el CSIC.



Parroquia
de
Santo Domingo
(Exconvento.)

Pintura.

Fundado este convento en 1.575 1697
por el marqués de Comares, en la er-
mita de Santa Catalina, bajo la ad-
vocación de San Pedro Mártir, no se
acabó de labrar la iglesia hasta 1.627,
que se abrió al público en 3 de Octubre, fies-
ta del Rosario. Abandonado cuando la
exclaustración, estuvo cerrado y sin
aplicación hasta que en el último ar-
reglo parroquial de la diócesis se aplicó
á parroquia; pero como la iglesia esta-
ba en ruinas, no pudo instalarse en ella
el nuevo culto que se dá interinamente
en el templo del exconvento de San Juan
de Paula. La iglesia sigue en ruina
apuntalada casi toda y próxima á
desplomarse. Los retablos han desapa-
recido y sólo queda uno formado por
un gran marco de hojarasca que con-
tiene un lienzo representando á la Vir-
gen del Rosario, que parece obra de Lu-
cas Jordan, bastante bueno, y amor.

muy empolvado, en buen estado de conservación. Debía trasladársele, porque si se cae la iglesia se perderá por completo.

Iglesia
de
San Francisco de Paula

Como decimos antes, hoy es parroquia interina de Santo Domingo y antes fue convento de mínimos bajo la advocación de la Victoria, siendo su fundador el duque de Segorbe D. Francisco de la Cerda, á 24 de junio de 1.680.

Esta fundación fue de un oratorio, ampliada á hospicio en 1.696, y se amplió á convento en 1.711

Escultura.

1098

Estatuilla en alabastro representando la Virgen de pie con el niño en brazos. Figura estrecha y larga de fines del siglo XV ó principios del XVI, del mismo tipo, aunque de peor mano que la catalogada en Córdoba al número 532. Está en el coro sobre la silla prioral.

Pintura.

1099

San José de medio cuerpo con el Niño

entero, clasificado como de Murillo, y por tal puede tenerse, no considerando más que el color y la manera; pero es dudosa en cuanto al dibujo; pues el Santo tiene el brazo izquierdo muy largo y quebrado, y el Niño un ojo más alto que el otro. Creemos que es copia excelentísima de algún discípulo y hasta enmendada por el maestro. Se encuentra en la capilla mayor en el machón derecho del arco toral.

Cristo en la cruz: tamaño natural 1100
 ral, en lienzo. A los pies se ven medias figuras de la Virgen, San Juan y la Magdalena. Retablo frente á la puerta en el lado del Evangelio. Recuerda mucho las obras de Zurbarán, aunque es inferior en mérito al famoso maestro extremeño.

Herberia.

Atriles, en forma de águilas, sobre 1101
 la balaustrada del presbiterio, en chapá levantada. En los pechos, las armas de los marqueses de Comares, labradas a martillo. Parecen del siglo XVI y no son de lo mejor de este arte.

Bordados.

1102

Dos ternos de casullas, capas y dalmáticas sobre terciopelo y raso rojos, con bordados de oro de gusto plateresco muy decadente ya del primer tercio del siglo XVII. Aunque buenos, no son de mérito excepcional.

Parroquia del Carmen,
ex convento.

Bronces.

La condesa de Pradas, doña Ana Henríquez, fundó este convento en 1600 y se acabó y estrenó la iglesia en 1603. De la época de la fundación, algo después, quedan los objetos siguientes:

1104

Custodia de altar con aplicaciones de esmaltes en plata, obra cordobesa, probablemente de Pedro Sánchez de Luque. Renacimiento decadente

1105

Cruz procesional con iguales adornos y de la misma mano que la custodia.

Convento de frailes
de S. Francisco.

La fundación se hizo por el marqués de Comares, D. Luis Fernández de Córdoba,

en 1.550; pero la actual iglesia no se inauguró hasta 1.630

Pintura.

Santo Domingo y San Francisco 1106
de cuerpo entero y tamaño natural en tablas, a los lados en el retablo mayor. Parecen de Lucas Jordán.

Retablo de la Porciúncula; en el 1107
brazo derecho del crucero, representando la Institución de la Porciúncula. En él se ve el retrato del donante, que, si juzgar por los blasones, sería de la familia de Sotomayor. En el zócalo ocho lienzos de Santos y asuntos de la Orden, del mismo autor anónimo que el cuadro principal. El retablo es correcto, de orden corintio y puede considerarse como obra del primer tercio del siglo XVII. Es lástima que no se sepa el pintor autor de estas obras, por que son muy notables.

Hospital
de
San Juan de Dios

Pintura.

Data la fundación de esta casa 1108
de 1.565 y se bendijo la iglesia en 12 de

mayo de 1576 por el obispo Freneda. Visto á fundar un discípulo de S. Juan de Dios, llamado el hermano Frutos de S. Pedro, ó, como otros quieren, Jerónimo Frutos, algo dibujante y artista, que murió de 84 años en 1602 en el hospital de Lucena.

Lo único notable que existe, en esta casa, es un retrato, que se supone sea el fundador, sin fundamento serio que lo confirme; así como se supone estar pintado por el lucense Bernardo Jiménez de Illescas; y hay que convenir en que, ó no es el hermano Frutos ó no es de Illescas; por que el retratado murió en 1602 y el pintor nació en 1616, y el retrato en que nos ocupamos está hecho directamente del natural sin que pueda haberse hecho por otro en modo alguno. Es solo la cabeza y las manos que apoyan en un báculo. La cabeza tiene una especie de solideo muy grande, más bien gorro ó toca de ermitaño. Los ojos son azules, muy azules y animados con suma viveza. La barba descuidada sin afeitar. Es tan admirable de color, dibujo y expresión, que puede competir con los retratos de:

Velázquez. La frente está algo descascarillada. No tenemos dificultad en admitir que sea obra de Illescas, siendo esta sola bastante para acreditarlo como gran pintor; lo q̄. no es fácil admitir es quién sea el retratado, que debió ser un ermitaño, probablemente de los habitantes de la Albaida de Córdoba. Está el cuadro en el salón de recibir, que tienen las hermanas de San Vicente de Paul que se hallan al frente del hospital.

Convento de S. Martín
 ~ de ~
Agustinas recoletas.

Fundó este convento el D. don Martín Fernández de Bruselas, en 1.639, dotándolo muy bien, y más tarde D. Miguel Granada, presbítero, lo acrecentó en más de ochenta mil ducados en buenas posesiones. A doce de octubre del año citado entraron en clausura las primeras religiosas, y la iglesia se acabó en 1.726

Cosulturas.

Bella estatua de Sta. Catalina en el 1169

nicho central del último retablo del lado del Evangelio formando capilla cerca de la puerta. Tamaño natural; siglo XVII. Autor desconocido; buen dibujo; buenos trapos, gracia y elegancia. No es de este templo, sino trasladada, con todo el retablo, de la iglesia ruinoso del convento de Santo Domingo.

Pintura.

1110 En el mismo retablo, queda muy correcto de líneas, de carácter greco-romano, se ven en tablas las imágenes de cuerpo entero y tamaño natural de San Carlos Borromeo y Santo Tomás de Aquino. Al Resucitado en la puerta del Sagrario, figura de a' psalmo y las cabezas de San Pedro y San Pablo en el coronamiento. Parecen obras de Lucas Jordán, muy enérgicas de claro-oscuro y muy bellas de colorido.

1111 San Agustín; media figura de tamaño natural, buena, especialm^{te} la cabeza, la capa y la mitra. Al parecer, obra de Valdés Leal. Está en la sacristía.

1112 San Nicolás de Tolentino: lienzo digno de aprecio, firmado In: Leandro

de la Fuente Faciebat 1.639.[†] Dentro de 1113
 la clausura, San Martín partiendo su
 capa. A la derecha del lienzo se ve el re-
 trato del fundador del convento, el citado
 Bruselas, firmado "† Fuente Faciebat
1.639". Es el mismo pintor del cuadro
 que antecede, aunque la firma varíe.
 En una galería de la clausura.

En el coro alto. Santa Rita: Lien- 1114
 zo de escuela Sevillana, muy amurilla-
 do y de muy buen color. Probablemente
 de D. Leonardo de Castro. Debemos ad-
 vertir aquí que Castro es un pintor
 más digno de aprecio del que se le tribu-
 ta, porque no es bien conocido. El licen-
 ciado D. Leonardo Antonio de Castro
 nació en Lucena en noviembre de
 1.655 y murió en su patria en 1.745,
 a los noventa de edad. Fue primero
 discípulo de Jiménez Alarcas y después
 debió serlo de Murillo, si quien se parece
 interpretando a su maestro, sobre todo
 en el colorido y en la factura muchísi-
 mo mejor que Fovar y Villavicencio. Hay
 en Lucena bastantes obras suyas que
 podrían pasar como del maestro y
 seguramente las hay en museos fuera

de Lucena, clasificadas como de Murillo, siendo de D. Leonardo. Seguramente si se llevaran a un mercado en Madrid, Paris o Londres las medias figuras de la iglesia del convento de Santa Clara, no dudarían los criticos en aplicárselas al jefe de la escuela sevillana. Es, por lo tanto, un pintor de mucho más mérito del que se le concede y muy digno del aprecio de las personas peritas.

Bronce.

1115 Custodia de altar: en la manzanada dos santos mártires y dos santos obispos, y en el plano de la peana los cuatro evangelistas. Pertenece al primer tercio del Siglo XVII y es obra cordobesa, acaso de Sánchez de Guque.

Convento de S. José,
de
Carmelitas Descalzas.

El duque de Segorbe, D. Enrique de Aragón, fundó este convento en 1612, viniendo de Cabra la Comunidad. Se estableció en unas casas viejas donde está hoy el convento, y más tarde levanta-

con la iglesia.

Escultura.

En la sacristia, dentro de la clausura, guardan las monjas una Virgen del Pilar como de un palmo de tamaño sin la columna: en madera dorada. Siglo XVI al principio; más curiosa que bella. 1116

Pintura.

Santa Teresa, en lienzo, de más de medio cuerpo y tamaño natural. Escuela de Murillo, acaso de D. Leonardo de Castro. Colgado en el muro del lado de la Epistola. 1117

Retrato de Fray Jerónimo del Niño Jesús, de medio cuerpo, en lienzo, atribuido a Murillo, a quien se parece grandemente; pero nos inclinamos a creer que es de D. Leonardo de Castro. Está maltratado por restaurador poco concienzudo y menos hábil. En el crucero, lado de la Epistola. 1118

Buen retrato de cuerpo entero y tamaño natural de D. Fernando Rojo, canónigo de Jaén, fundador de una capellanía en este Convento. Se halla dentro de la clausura, y no es fácil acertar el autor. 1119

1120

En lo alto de la escalera interior del convento, con escasa luz, se ve un gran lienzo que representa á San Pedro sacando una moneda de la boca de un pez para pagar el tributo del César. Se desconoce el autor; pero podría ser de Jiméñez de Illescas, á juzgar por comparación con las obras de este que se conservan en Andujar. El autor, sea Illescas ú otro, se formó en la escuela florentina.

1121

En el mismo lugar que el anterior se ve un gran cuadro representando á Jesus resucitado, dándole un clavo á Santa Teresa q. está retratada á la derecha del espectador. La obra se halla atribuida por Ramirez de Luque nada menos que á Miguel Ángel; y aunque es buena, no es para tanto. Es pintura española del siglo XVI á fines, sin que sea fácil adivinar á quien corresponde la paternidad. Los que han escrito de cosas de Lucena, Poldán, Moyano, Ramirez de Luque y otros, van atribuyendo los cuadros á quien mejor les parece; y así hay en aquellas iglesias trabajos de Ticiano, Verones, Alonso Cano, Rivera, Murillo y tan-

tos otros maestros, con la particularidad de que casi siempre los cuadros atribuidos a los maestros ni son suyos ni buenos. Nos enseñaron un Greco malísimo que estaba firmado, pero no por Domenico Theotocopuli, sino por un Baltasar de Sevilla, que es pintor malo y desconocido. Así son las otras aplicaciones.

Bordados.

En la clausura, en la celda de la Santa Madre, un cuadro bordado, representando la Transverberación, más curioso que bueno 1122

Convento de Monjas de Santa Clara.

Fundaron este monasterio D.^a Catalina de Villarreal, monja en él, y su hermano don Francisco, en 1.608, con licencia del duque de Segorbe, que les dió el terreno junto a las torres de la villa, y tanto se acercaron a ellas, que el muro exterior de la iglesia está sobre la antigua muralla, como antes dijimos. Las primeras religiosas vinieron de M.

1171

candete y entraron en clausura el 26
de mayo.

Escultura.

1123 Resto de un retablo formado de
medio junto con Cristo en la cruz y
á los lados la Virgen y San Juan; si-
glo XVI, Mediano. Se guarda en la
clausura.

Pinturas.

1124 Apostolado de tamaño natural.
Más de medias figuras, hermosas bajo
todos conceptos. Según Ramirez de
Luque, son la mitad de Rivera, y
la mitad copias del mismo. A nuestro
entender son todas de Antonio Mohe-
dano y se parecen á Rivera como á
Rafael. Fal adjudicación es desati-
nada. Está maltratado con retoques
de malos restauradores, si bien mu-
cha parte hay sana y con trozos mag-
níficos. En la iglesia.

1128 Cuatro cuadros de la vida de Sta.
Clara; obras de don Leonardo de Cas-
tro.

1128 bis. Ocho medias figuras de santos y
santas de la orden y de santos q. no
pertenecieron á ella, todos de D. Leo-

nardo de Castro y algunos copia de Murillo, entre los que hay que contar un San Fernando, cuyo original se halla en Sevilla. Son muy hermosos de color y seguramente pasarían por de Murillo algunos, de no saberse quien los pintó. En la iglesia.

San Miguel pesando las almas: 1126
 tabla española con influencias italianas. Siglo XVI. En la clausura.

San Martín partiendo la capa: 1127
 boceto de buena escuela Sevillana. En la escalera, dentro del convento.

Fabla representando al Salvador: 1128
 Siglo XV. En la capilla de la Virgen de la Guía en los jardines del convento.

Un sayón desnudando a Jesús: 1129
 en el Calvario. En mal estado de conservación: lienzo de los discípulos de Cispedes, probablemente de Mohedano. En la clausura.

En una celda: San Antonio 1130
 arrodillado, apareciéndosele el Niño Jesús. Famaño natural. Paree de Mohedano.

Exconvento de S^{ta}. Ana.

Lo fundó el licenciado Fernando

del Pino, vicario y cura de las iglesias de Lucena, à 4 de mayo de 1535, promiendo de patronos à los duques de Cardona y Segorbe. Ya no hay monjas y queda la iglesia abierta al culto como ermita.

Escultura.

- 1131 Figura de mujer en pie y leyendo en un libro, en el nicho central de un retablo del lado de la Epistola. Dicen que representa à Santa Ana. Obra mediana de fines del siglo XV ó principios del XVI.

Pinturas.

- 1132 En la media naranja del presbiterio, aunque maltratados, se ven ocho Apóstoles colosales de cuerpo entero y ocho cabezas de Apóstoles, la Virgen y Jesús pintados al fresco por Mohedano, y son obras excelentes. Este pintor está en el mismo caso q. D. Leonardo de Castro. No se le conoce bien como no se estudie en Lucena y, después de ver las obras que dejó aquí, puede asegurarse que progresó sobre su maestro el gran Pablo de Céspedes, como le aconteció también à Lambiano. Son los dos discípulos que no siguieron servilmente al maestro y que se dejaron llevar del espíritu naturalista. Inf. carac-

teriza la pintura durante el siglo XVII.

Ocho medios puntos en la retonda ¹¹³³
del presbiterio, cada uno con dos medias
figuras de doctores, fundadores y san-
tos y santas de la orden dominicana
de lo mejor de D. Leonardo de Castro, ó
sea de escuela Sevillana. Todas las fi-
guras son colosales.

San Arcelo y Santa Victoria; me- ¹¹³⁴
dias figuras en la nave del Evangelio y
ocho medias figuras más, en la Sacristia,
de mártires cordobeses, formando colec-
ción los diez cuadros. Formanó natu-
ral. Autor, D. Leonardo de Castro.

Colegio de la Concepción

Se erigió para niñas huérfanas,
en 1.690, por don Pedro Fernández
Rico y su mujer doña D.^a Teresa Nar-
váez. La iglesia se acabó en 1.720,
inaugurándose a 15 de diciembre.

Pintura

Sacra familia: lienzo de lo me ¹¹³⁵
jor de la escuela Sevillana murilles-
ca.

Tapiceria

1136

Magnífica alfombra o tapiz
persa de 3'47 por 4'61 metros en muy
buen estado de conservación. Siglo
XVI.

Eremita de Jesús.

Arquitectura.

1137

La portada de orden dórico asilas-
trada es muy simple pero muy hermo-
sa de líneas y grandiosa obra del rena-
cimiento realizada por Villanueva y
D. Ventura Rodríguez a fines del siglo
XVIII. El interior no corresponde a lo
que la portada promete y la planta es
estrafalaria y hasta ridícula, pues es
un ocho perfecto, uniéndose los dos ceros
por un arco de poco vano.

Pintura.

1138

En el camarín de Jesús se guarda
un lienzo de los llamados milagros, de
escuela sevillana, interesante más que
por la pintura por la indumentaria
de los personajes representados. La
composición se ve partida en partes
iguales: en el lado izquierdo se represen-
ta el coro de las monjas carmelitas y

en él varias religiosas sostienen á la par-
ralítica sor Beatriz del Espiritu San-
to, y del otro lado, arrastrado con correones
sobre el piso, en vez de llevarlo á hom-
bros, se ve á Jesús Nazareno. A su vis-
ta sanó la impedida en la Semana
Santa de 1727. Lo interesante son
los trajes de los judíos que conducen la
imagen, que van descabros y visten
única jarda, faja y turbantes blan-
cos y cubren el rostro con caretas de car-
tón con narices de comunales. El cir-
neo lleva capa roja y turbante del mis-
mo color. La efigie se halla en actitud
de bendecir, lo que hace aún por medio
de un resorte.

Fachada monumental.

Arquitectura.

La casa número 5 de la calle de 1139
las Forres es la única que conserva re-
cuerdos artísticos en toda Lucena, apar-
te de los edificios religiosos. Luce una
portadita ojival muy fina de prin-
cipios del siglo XVI con baquetones del-
gados y elegantes y capitelillos de car-
dinas. El segundo cuerpo revela me-

jor que el primero su edad, pues está dibujado ya con carácter del renacimiento.

Rute.

La población de Rute es relativamente moderna. La antigua estaba a un cuarto de legua próximamente de la actual, donde quedan las ruinas informes de su castillo, que no era muy grande. Aún se ven algunas torres macizas, alguna de ellas volcada. Entre estas ruinas y el pueblo, encima de un picacho de la Sierra, hay una atalaya, y, según los historiadores, se hallaba en ella una inscripción que decía: "Clodoveo II rey de los godos, mandó construir esta fortaleza y gastó en ella 50.000 monedas de oro." Excusado es decir que tal inscripción es apócrifa y que la atalaya y la fortaleza cercana son obras, a juzgar por sus argamatas, del siglo XIII, hechas por los soberanos granadinos.

En las luchas entre los reyes granadinos Nazar y Abul-Walid Ismael, el primero, cercado en la Alhambra, pidió socorro al infante D. Pedro de Castilla 9.

estaba en Córdoba, y este, con escogida caballería, corrió en su auxilio; pero entendiéndose en el camino del triunfo de Abul Walid, aprovechó la ocasión de apoderarse de Rute, incorporándolo a la corona de Castilla, (202) en 1314. La recuperaron los granadinos, por sorpresa, en 1327, y definitivamente fue conquistada en 1341. Probablemente no se trasladaría la población adonde hoy está hasta terminada la toma de Granada, y esta es la razón porque no se encuentra en ella nada que sea anterior al siglo XVI.

Parroquia

de

Santa Catalina

La construcción de este templo lo costeó, en 1790, el deán de Córdoba, abad de Rute, D. Francisco Javier Fernández de Córdoba.

Pintura.

En la sacristía. - Cristo en la Cruz y a los lados la Virgen y San Juan en lienzo, obra de Antonio del Castillo Saavedra, maltratada por restauradores inhábiles.

Orfèbreria

1141

Custodia de altar, notable por la pedrera que la avalora. Como obra artistica no es de gran importancia, si bien estan hermosamente levantados en chapa a martillo y cincelados, los grupos de cabezas de serafines que rodean el vni. Es obra de fines del siglo XVIII de plateria madrileña, a juzgar por las marcas y la regaló el abad deán antes citado. Está dorada a parches, como se decia antiguamente.

1142

Un copion y dos calices regalados por el mismo prebendado en 1784, notables por su cincelado. Cordobeses, y como sellos del contraste y del autor llevan los nombres de Martínez y de Ruiz, ambos desconocidos para nosotros.

Parroquia

de

S. Francisco, exconvento.

Pinturas

1143

En el altar de la nave del Evangelio, dedicado a la Virgen del Populo, lienzo representando esta advocacion de más de medio cuerpo; pintura de origen italiano; quizás co-

nia de una imagen de Roma, hecha por
Céspedes á sus discipulos.

Ermita ò Capilla
del
Cementerio.

Escultura.

Forma el retablo mayor un alto re- 1144
lieve del Entierro de Cristo con figuras de
tamaño natural, embutidas en un arco
escarzano, y sobre este media figura de
Cristo resucitado y dos guardianes recos-
tados, vestidos con armaduras de tiempo de
Felipe III. Es la decadencia del renacimien-
to y plagio del mismo asunto que se admi-
ra en una de las parroquias de Baena.
Su autor no era un gran escultor ni mu-
cho menos, pero mereció consignarse esta
obra porque, á pesar de los defectos de dibu-
jo que la desmerecen, se ve el buen deseo
de reproducir el renacimiento bueno y las
figuras revelan gran sentimiento: es de-
cir que al autor le acompañaba más la
voluntad que la fortuna.

Cabra.

Agabrum - Municipium Flavium,
en los tiempos latinos. Se le ha llamado p^o.

los arqueólogos, sin fundamento y por malas lecturas Aegabrum, y, por corrupción, de origen visigodo, Egabrum. La lectura sana es como la venunciamos al principio, y así se encuentra en las inscripciones catalogadas por Mr. Hübner, bajo los números 1.610 - 1.611 y 1.615 del Corpus. La etimología de tal palabra la suponen algunos de Aigagros, en griego, cabra montesa. Los visigodos corrompieron realmente el Aegabrum en Egabrum; pero también lo hicieron en Scabrum ó, mejor dicho, en Scabro, que es como se lee en el ara consagrada por el obispo Stacanda; y de Scabro ó Cabra la reducción no puede ser más sencilla, sin que entre para nada el significado castellano de la palabra. Cabra es reducción arábiga de Scabro.

En la época árabe, según Edrisi, era un fuerte comparable por su importancia á una villa, y estaba sólidamente construido en una llanura; pero la importancia histórica de Cabra está, entre los romanos y los musulmanos, en el periodo visigodo, en que aparece como cabeza de obispado, suponiendo que la fundación la hicieron entre los años 64 y 65 los Varones Apostólicos, enviados por San Pedro. Forcnata, Ctesi-

for, Indalecio, Eufrasio, Cecilio, Hesichio
 y Secundo. ⁽²³⁾ Todo este periodo hasta 466,
 en que aparece el nombre del obispo Gina-
 gio, es desconocido. Juan se halla como
 obispo antes de 589. El sucesor de este, ig-
 norado, falleció antes de 619. Deodato
 ocupó la silla desde después de 619 hasta
 pasado el año 646. Zacanda, en quien
 nos ocuparemos más adelante, se encuen-
 tra en los años 650 á después de 653. Gra-
 tino, de 681 á 687, y Constantino desde
 cerca del año últimamente citado en
 adelante; y aquí hay una laguna que
 termina en 859, en que Recafredo apa-
 rece como obispo de Córdoba y Cabra al
 propio tiempo, bajo el poderio musul-
 man. Reculfo era obispo de Cabra en
 862. Después de esta fecha la silla ega-
 brensis no se vuelve á encontrar en histo-
 ria alguna. Del periodo árabe se sabe
 poco. En 886, á la muerte del Sultán
 de Córdoba Mohamed, se sublevó Cabra
 en favor de Omar, hijo de Hafsum, y al
 saberlo el nuevo emir Al-Mondir envió
 contra ella á Asbag, hijo de Fatis, con con-
 siderables fuerzas de caballería, que la si-
 tió, y tomó el castillo matando á sus de-
 fensores. (24) Ya reducida Cabra

siguió la guerra en su distrito durante el año siguiente contra los partidarios de Omar. En la lucha contra este renegado, se refieren por los historiadores árabes, varios hechos que no nos creemos obligados á citar, por referirse al territorio de Cabra y no al de su castillo y población. Tampoco relatamos los martirios de Witeirado, Argimiro, monje, y Rodrigo, presbítero, porque, aunque egabrenses, sus muertes ocurrieron en Córdoba y no tienen relación con la historia de Cabra. En 1.126 la conquistó Alfonso el Batallador y estuvo en ella algunos días; pero derrotado después en los campos de Castilla Anzur tuvo que abandonarla, volviéndose á sus estados. (235)

Conquistóla D. Fernando III en 1.244 e hizo donación de la plaza á D. Rodrigo Alfonso de León. — En Valladolid á 5 de febrero de 1.258, Alfonso el Sabio firmó real privilegio por el cual concedió la villa y castillo de Cabra, entre Córdoba y Lucena y Baena, al Consejo de Córdoba, á cambio de Poley (Aguilar) que reservaba á la corona y que la había dado en pago del servicio que Córdoba le hizo cuando, sublevada Ceija,

la recuperó el rey con ayuda de los Cordobeses. Según este documento, Cabra estaba poblada aún de moros y el castillo lo tenía por el rey D. Rodrigo Alfonso, y mandó se le dejé mientras viva, y á su muerte lo tomó la ciudad de Córdoba por suyo. (236) Sancho el Bravo revocó la donación, dándosela á su hijo D. Pedro, y el hijo de éste D. Sancho, Señor de Ledesma, lo permutó por la villa de Santa Olalla, de la orden de Calatrava, antes de 1.288.

Durante el pleito de las tutorías, en la menor edad de Alfonso XI, don Juan Ponce de Cabrera se apoderó del castillo de Cabra y lo retuvo en su poder, á pesar de las reclamaciones de la Orden de Calatrava; pero en Septiembre u Octubre de 1.324, el rey, viniendo de Sevilla á Córdoba, hizo prender á D. Juan, é imputándole no sólo la posesión indebida del castillo, sino los disturbios de Córdoba, lo hizo degollar con otros caballeros, y recuperando el castillo de Cabra, se lo devolvió á la Orden. Entonces se constituyó la encomienda de Cabra, cuyo primer poseedor fue Don Juan Núñez de Prado. (257)

El rey, en 1.328, mandó labrar de nuevo el castillo de Cabra á la Orden de Calatrava; y sin duda de este tiempo datan las torres que aun existen y en que nos ocuparemos más adelante.

(238)

En 1.331 el granadino cercó el Castro, que fué socorrido valientemente; y no pudiendo tomarlo, volvió sus armas contra Cabra. Durante el sitio de Castro, recibió el rey de Granada un mensaje del alcaide de Cabra. Pero Diaz Dagnayo, freire de la Orden de Calatrava, diciéndole que si se presentaba ante Cabra se la entregaría (239) El freire andaba muy disgustado por haberle quitado la fortaleza de Castro el Viejo, cuya custodia tenía para dársela á Fernando Alonso; (240.) y este agravio le movió á hacer tal traición. El rey de Granada envió contra Cabra un cuerpo de ejército; y apenas se presentó ante los muros, se apoderó de la villa. Pero Diaz le entregó el castillo y se pasó al campo islamita. El musulmán hizo demoler la fortaleza, dejando en pie sólo media torre como testigo de aquel desastre. Derribó también, á

grandes trozos, la cerca de la villa, y se llevó cautivos a Granada todos los cristianos, hombres y mujeres, ancianos y niños. El maestre de Calatrava D. Juan Nuñez, que estaba en Córdoba, supo la noticia del cerco y salió precipitadamente con sus freires y con el pendón y Consejo de Córdoba a darle socorro. En Lucena se le juntaron los socorros de Beja, Carmona y Marchena, a quienes habia avisado. Llegaron tarde; por que el castillo estaba ya demolido; pero no tan tarde que no alcanzasen a los moros a media noche, metiéndose en el real y haciendo gran estrago. Al amanecer los cristianos se hallaron dueños de la media torre del castillo y los granadinos camino de su tierra; pero en este ataque se encontraron solos los calatravos y los cordobeses; porque los otros consejos se estuvieron en Lucena sin cuidarse de la lucha entablada. El maestre dió las órdenes para la reconstrucción del castillo; pero no debió costearla la Orden, sino la Corona; por esto que el rey se la dió a D.^{na} Leonor de Guz-

man, que puso en ella de alcaide a Juan Alfonso Catillo, conocido por ser de los muertos en el cerco de Aguilar, en defensa de D. Alfonso Fernán-der Coronel contra el rey D. Pedro de Castilla. Enrique II hizo conde de Cabra a su hijo natural D. Enrique, Duque de Medinasiona, habido en la cordobesa D.^a Juana de Sosa; y muerto éste sin sucesión, pasó a la corona. Por último; Enrique IV, por real privilegio de 2 de Septiembre de 1445, la donó, con título de conde, al mariscal D. Diego Fernández de Córdoba, en cuya familia se perpetuó la posesión hasta que tales mercedes se perdieron para no reaparecer nunca más. Tal es, a grandes rasgos, la historia de esta villa, en cuyos monumentos y artes vamos a ocuparnos.

Arqueología.

Dentro del recinto de Cabra no hay resto alguno de edificación anterior a la reconquista. Objetos sueltos hay algunos, y estos son la razón del epigrafe.

1145 En un salón bajo del castillo, hoy colegio de Escolapias, se halla colocada so-

bre un pedestal y cuidadosamente guardada, la inscripción número 1610 del Corpus inscriptionum latinarum de Hübner.

En poder y en la morada de 1146
D. Joaquín García-Valdecasas, un cippo sepulcral de 2'11 metros de altura y por 0'67 de ancho y 0'18 de espesor, hallado en las Ollas-Casas, lugar a tres kilómetros al Norte de Cabra. La faz anterior está dividida en dos partes: la inferior sólo desbastada, ó sea lo que caía dentro del sepulcro, formando la cabecera. Mide 0'51, y la superior, en que se mira la inscripción, 1'60. Parece, por el carácter de letra, pertenecer al Siglo III. Se halla en buen estado de conservación, excepto la primera letra de la tercera línea y dice así:

D. M. S.

M. PERPERNAS. M. F.

HVS CIVVS · IGABR

ANN. LXXII. PIVS

IN SVIS. H. S. E. S. T. T. L.

Es muy de tener en cuenta la última palabra de la tercera línea, por ser un testimonio más de que debe decirse Igabrum y no de otra manera.

Los eruditos igabrenses pretenden que la iglesia de San Juan del Cerro haya sido antigua Catedral, y para ello se fundan en que allí existia, sirviendo de soporte à una pila de agua bendita, un ara con inscripci3n en las cuatro faces, por la q^d se sabe que la consagr3, para la iglesia de Santa Maria de Igabro, el obispo Ba-caudax.

Esta opini3n no puede ser m3s desprovista de fundamento; en primer lugar, por que la ermita es del siglo XVII à fines 3 principios del XVIII, y las bases de las columnas como los fustes y capiteles, todo de m3rmar rojo, son cosas modernas; y en segundo lugar, porque el ara fue hallada en el Campsillo, à una legua escasa de Cabra, entre los caminos de Rute y Priego en 1550, y ya Ambrosio de Morales, en su Cronica, libro 12, cap. 30, se ocupa en ella. En tal a3o se trajo à Cabra, y al construirse la iglesia de San Juan, se puso como base de la pila de agua bendita, de donde hace pocos a3os se quit3 por iniciativa del reverendo padre Juan Moga, de la Compa3ia de Jesus, emplaz3ndola, con laudable acuerdo, en el centro de la capilla mayor de la na-

ve del Evangelio y rodeándola con una verja de hierro. Así se puede ver por los cuatro lados; y si bien el que pegaba á la pared está muy destrozado, bueno es q^d se vea y estudie por todas partes.

En 1.783 la reconoció y copió el erudito Píer Bayer en unión del cura de Montoro, D. Fernando José López de Cárdenas; y uno y otro la consignan en sus manuscritos. La fotografiamos aquí, (lámina 681) porque en la segunda línea de la tercera cara están equivocados los copistas habiendo leído NANCABF, que traducen hanc edem, mientras lo que dice sobradamente claro es
IN ICABRO



La pila que estuvo sobre esta ara ¹¹⁴⁸ y hoy sobre una ménsula, dicen que fue la baptismal, donde se bautizó el mártir de Córdoba San Rodrigo; y en verdad que es difícil determinar á qué época pertenece aquel trozo de cantería; porque las labores que lo adornan,

simicos datos para clasificarlo, están muy destruidas. En el borde tiene una cenefa formada por dos vástagos serpenteantes que se entrelazan: debajo se ven otros vástagos con hojas, como rudimento de las cardinas, del arte ojival, y la parte inferior es a manera de concha. Lámina 682. Pudiera ser un resto árabe; pero lo más probable es que sea algo de transición románica ojival del siglo XIV.

1149

En el Instituto general y técnico se guarda una tassa de sepulcro que mide 2'03 metros por 0'72. Está dividida en tres compartimentos ornamentados, los dos extremos y el de en medio liso, y excavado para que allí encajase otra piedra que tendría la inscripción y que ya no existe. Este espacio mide 0'72 por 0'37. La cenefa de círculos que se entrelazan y corre todo alderredor, excepto en lo liso, mide de ancho 0'20. La labor central es de círculos secantes formado por flores de tetrafolias. Lámina 683. Es del siglo VII y no tendría nada de extraño que fuese del sepulcro de Bacanda, Gratino o de algún otro de los obispos. Se guardan allí también y fueron en-

contrados al mismo tiempo y en igual lugar los objetos siguientes:

Un capitel cubico de pequeñas dimensiones del tipo de la *l'imina* 40. 1150

Dos trozos de cruces del mismo periodo; una sin cabeza y la otra con la cabeza circunscrita en un círculo. 1151

Trozo de arquería con dos cenefas horizontales de líneas ondulantes que se enlazan y cruzan y otra cenefa vertical formando conchas, quizás de la decoración de los costados del mismo sepulcro. Todo fue hallado en el lugar llamado la Fuente de las Piedras, cerca de Cabra. 1152

Castillo-alcázar.

Arquitectura militar.

La fortaleza de Cabra, domicilio de los Condes, ocupaba una extensión grandísima. Como que dentro del antiguo recinto están hoy emplazadas la parroquia de la Asunción y el exconvento de Capuchinos. Las murallas van por detrás de la cárcel, y se ven muy bien aun dentro de la población sobre la carretera de Lucena. Queda allí un lienzo de cortina con una torre 1153

cilíndrica formando la esquina y otra torre volcada, también cilíndrica, y como ambas parecen de labor árabe del siglo XIII, hechas con mampostería sin labrar, es de suponer que fuese lo q^d los moros granadinos derribaron en el asalto de 1.331. Todo lo demás es de época posterior.

Conquistada Granada, arrojado de España el enemigo constante, la fortificación no tuvo ya razón de existencia; y así, los condes abandonaron parte del castillo, permitiendo labrar dentro la iglesia parroquial y el convento, y otra parte la conservaron para su vivienda, pero reformándola radicalmente.

Conservaron la torre del homenaje ó fortificación central y más elevada, y á su costado edificaron patio clausurado con formas y elementos grecorromanos del siglo XVII, aprovechando sólo, en la arquería del piso principal, un capitel romano muy decadente y otros dos árabes sin igual del tipo de los de Alhauquem en la Mezquita de Córdoba, y ^{que} están utilizados como bases.

En dos habitaciones bajas contiguas á este patio hay unos arquerones de case-

tones pintados á la morisca, bastante elegantes, obra del siglo XVI á sus fines.

La torre del homenaje es muy hermosa y grande y con un salón muy capaz. Es su estructura de sillaretes, probablemente del siglo XIV. En uno de los costados se ven los restos de un matacan. Tendria saeteras, pero han sido ensanchadas, convirtiéndolas en ajimeces con parteluces de hierro y adornos al capricho del restaurador, aunque con pretensiones moriscas. El primer tercio es macizo; el segundo forma un gran salón cuadrado con bóveda octógona sobre pechinad; pero todo está decorado, renovado y desfigurado al gusto del último poseedor, que, en sus aficiones artísticas, ha simulado, en pintura, adornos e inscripciones y ha deformado todos los claros, ventanas y puertas, dándoles las proporciones y líneas de arcos de herradura, que seguramente no tuvieron. De manera, que para formar cabal idea de aquello, seria preciso destruir toda la restauración.

Cerrajería

Son sumamente curiosas unas hojas de puerta de madera con tiras

de chapa de hierro que las recubren por delante, sujetas con clavos ordinarios, y se cuenta, como conservado por tradición, que son las puertas de la estancia donde estuvo prisionero el rey Chico de Granada después de la batalla de Martín González, cerca de Lucena. Aunque en buena crítica no puede sostenerse tal afirmación, las puertas son interesantes por el cerrojo que conservan por detrás, o sea en la cara no revestida de hierro. Su forma es la q. marca la lámina 684 y mide el barrote horizontal 0'58 de largo por 0'05 de diámetro. El remate cónico es de 0'08 y la abertura para el paso de la otra pieza de 0'07. El barrote vertical mide 0'36; el final cónico 0'06; y el vástago, entre el remate y el tope central, que impide el escape de las anillas, es de 0'14. El final inferior presenta un orificio en el cual entraba un candado, que ya no se encuentran. El vástago horizontal entraba entre las dos anillas inferiores del vertical, y este pasaba por la ramura de otro.

En este palacio, con restos de castillo, está instalada una comunidad de Madres Escolapias, directoras de

un colegio de niñas, y como capilla, utilizan la iglesia del exconvento de Casuchinos, en la que nos ocuparemos más adelante.

Parroquia de la Asunción y Angeles

Arquitectura.

Según los eruditos egabrenses, este templo fue mezquita consagrada al tiempo de la conquista por el obispo de Córdoba D. Gutierre. La Orden de Calatrava la reconstruyó en el siglo XIV sobre la planta de la anterior. En 1.682 se levantó de nuevo, y la torre se edificó en 1.688, siendo obreros el cura D. Gregorio Gallinas y Orejón en la obra de la iglesia, y D. Juan de Robles en la del campanario. Las fechas últimamente citadas son ciertas: lo primero no lo es. No hay más of. ver el templo para convencerse de que allí no queda nada anterior a la décima séptima centuria, ni aun en el trazado de la planta, que consta de siete naves muy estrechas sobre cuarenta y dos arcos.

Las dos naves extremas fueron construidas desde luego para capillas y las otras cinco para cuerpo de iglesia. Mide de largo 47'68 metros y de ancho 21'88 entre las siete naves. Estas dimensiones dan al lector idea de lo estrecha que resulta la iglesia y la aglomeración de sus columnas. Los 42 arcos desarrollados dentro de tan poco espacio se elevan sobre columnas de mármol rojo del país, con basas, fustes y capiteles de un mismo tiempo sin aprovechamientos de obras anteriores; son de orden toscano y los arcos tan peraltados, que tienen de peralte igual altura que la columna, dando un resultado sumamente feo é inarmónico y desproporcionado. Es la decadencia del renacimiento con sus mayores aberraciones. La única razón que tuvieron para suponerla mezquita, es la estrechez de los vanos y naves y la oscuridad que en todo el templo domina. Arquitectónicamente considerada, no merece ni la menor mención, y lo único raro es q^d cuando la construían pensaron poner el altar donde está el coro y delante levantaron la capsula del presbiterio. Desgraciadamente lo pensaron mejor; y resulta el presbiterio al final

de la nave central. Lo que habia de ser capilla mayor es hoy el coro.

Escultura.

En la capilla del Sagrado Cora- 1156
zon, nave del Evangelio, en la parte alta del retablo, se ve una estatuilla de la Concepción, de madera, de mitad del tamaño natural, de los buenos escultores del siglo XVI.

La sillería del coro se compone de 1156
33 sillas y en cada una una medalla con media figura de santo. No es la talla de mérito extraordinario, pero las consignamos porque en la diócesis de Córdoba son muy escasas las sillerías talladas. Siglo XVIII.

Pintura.

En la cabeza de la nave de la Epis- 1157
tola, formando retablo, se venera la Virgen de la Antigua, pintada en una tabla muy grande. Está sentada con el Niño en brazos y dos ángeles grandes la coronan. El fondo es dorado, y sobre él pintaron los brocados de los trajes de la Virgen y de los ángeles. Aunque maltratada de mano imperfecta, se ha-

llan sanas las cabezas de la Virgen y de uno de los ángeles, que son admirables de color y dibujo y recuerdan las obras de Alejo Fernández. Es obra de gran mérito, merecedora de que un restaurador experto la devuelva a su primer estado. Lámina 685

1188

Quatro grandes cuadros en lienzo, de autores desconocidos, que representan la misa de San Gregorio y la Virgen apareciéndosele a S. Cayetano; en la capilla del Sagrado Corazón, en la nave del Evangelio; y Santiago en la batalla de Clavijo, y la Anunciación en la capilla del Sagrario, nave de la Epístola. El último es el mejor. No son de la misma mano ni es fácil determinar quiénes fueron sus autores; es más, no pertenecen a escuela claramente determinada.

1189

Seis tablitas, en mal estado, procedentes de algún antiguo retablo se hallan escondidas entre las yeserías churriguerescas que adornan la capilla de San José, en la nave de la Epístola. Parecen obras de los Castillejos, de Córdoba, y son pinturas muy apreciadas del último tercio del siglo XVI.

Herreteria.

Aguilas atriles en la barandilla 1160
del presbiterio, en chapa relevada a martillo; las columnas levantadas a semejanza de las de Avila, catalogadas por el Sr. Gómez Moreno; pero ni tan antiguas ni tan artísticas como aquellas.

Orfebreria.

Custodia de procesión. (Lámina 1161
686.) De plata cincelada. Se compone de tres cuerpos: el primero sobre dobles columnas corintias; el segundo, ochavado, corintio también, con gran cujsula que arranca de un establamiento; y el tercero formando ménsula y sobre ella cuatro arcos a manera de campanario. La estatua del Salvador corona el edificio. Mide 1'39 metros de altura; y pareciéndoles chica, le añadieron, en el siglo XVIII, una piana de 0'40 de altura con las marcas de D. Damián de Castro, quien demostró aquí q. sabía cincelar la chapa muy bien; pero que tenía un gusto artístico detestable. En esta piana se ven relieves, a martillo y cincel, de la Cena, las Bodas de Canaán, la serpiente de metal y el sacrificio de

Haac; y entre unas y otras un león, un pelicano, un cordero y un águila entre llamas. En las esquinas del primer cuerpo de la custodia le añadió Castro unos obeliscos en forma de pirámides que la afean bastante.

Alrededor de la basa de lo antiguo se da cuenta de la fabricación en esta forma: "Siendo Obispo de Córdoba D. Fr. Diego de Mardones se mandó hacer el año 1.621. Siendo obrero el licenciado Fernán Pérez Merino se mandó hacer, y acabóse siendo obrero el licenciado Francisco Ruiz de Bohorques. Acabóse esta custodia siendo Obispo de Córdoba D. Cristóbal de Lovera. Año 1.626."

Conocidas las fechas citadas creimos fácil averiguar el autor por los libros de visita de la fábrica que anualmente hacia el obispado; y contando con la bondad del señor Arcipreste D. Antonio Pérez Mora, acudimos al archivo, enterándonos pronto de que á 16 de junio de 1.623 se le descargan al obrero los maravedis pagados á Pedro Sánchez de Luque, platero, vecino de Córdoba (que) tiene á su cargo hacer para esta iglesia una custodia de plata que tenga de costa treinta y seis mil reales, los mil y quinientos ducados de peso y los

demás de hechura, para lo cual su señoría mandó cobrar los maravedís que por repartimiento del notario de rentas pareciese pertenecer a esta fábrica en los diezmos del menudo, vino y aceite de cada año y situados en los tercios, hasta que la dicha custodia estuviere entregada, lo cual el dicho Pedro Sánchez se obligó a hacer dentro de cuatro años y para ello tiene en su poder la custodia vieja que esta fábrica tenía de cuyo peso no consta de presente: ha de saber cuánto pesó para que su valor se descuenta del coste de la custodia nueva, a cuenta de la cual parece por la cuenta pasada habersele dado al dicho Pedro Sánchez doscientos y setenta y dos mil setecientos y setenta maravedís y así si él ha gastado ésta, ha recibido otros doscientos y setenta y dos mil cuatrocientos y sesenta y dos maravedís y medio que se le descargan al obrero por mostrar cartas de pago y todo lo recibido hasta hoy por dicho Pedro Sánchez son cuatrocientos noventa y cinco mil doscientos treinta y cinco maravedís y medio⁷

Aunque la custodia es una alhaja excelente, es lástima destruyeran la anterior, que seguramente sería mejor, artís-

ticamente considerado.

1162

Cruz procesional con dos manzanas doradas. La cruz, renovada por Castro, y las manzanas y la vara, a juzgar por la labor, obra hermosa de cincelado de Pedro Sánchez de Luque, autor de la custodia. En la manzana superior están representados seis apóstoles, y en la inferior cuatro asuntos de la pasión en relieve ó martillo. La vara está igualmente labrada a martillo con labores de muy bello renacimiento y las figuras de Adán y Eva.

1163

Otra cruz más pequeña completa: labor buena de relevado a martillo. Perteneció al periodo del renacimiento, aunque más sencilla y más moderna que la anterior; siempre dentro de la primera mitad del siglo XVII.

1164

La gran lámpara de la iglesia que está delante del coro es trabajo de mal gusto del siglo XVIII. Ni por el cincelado es notable; y si la consignamos se debe a sus dimensiones colosales; Jones mide, aproximadamente, tres cuartos de metro de diámetro.

Parroquia de Sto. Domingo,
exconvento.

La fundación de este Convento es de

21 de mayo de 1550 por el bachiller
Antón de León y Fernánder de Córdoba
y su mujer D.^a Juana de Galvez.

Sobre la ^{Pintura}cajonera de la Sacristia 1165
Se guarda un retablo (que tal vez sea el pri-
mero) del renacimiento, segunda mitad
del siglo XVI, con algunas cenefas de gru-
tescos, columnas balaustradas, y arriba
un mal relieve del Padre Eterno. En el
nicho central se ve una estatua mala, y
más reciente, de Santo Domingo de Gur-
mán. Todo lo demás es de pintura en tabla,
bueno. Representan los cuadros a Santia-
go y San Francisco en medios puntos,
la Resurrección y la Asunción, en recua-
dros y en el banco los retratos de los donan-
tes con trajes de tiempo de Felipe II. Es ca-
si seguro que son los fundadores. Estas
obras son de escuela española.

En la iglesia, en una capilla del 1166
lado del Evangelio; gran lienzo represen-
tando a Sto. Domingo Soriano a quien
la Virgen y las Marias enseñan, en un
lienzo, el retrato de Santo Domingo de
Guzmán. Figuras de tamaño natu-
ral, bueno, y de autor desconocido.

Telas.

1167

Capa de terciopelo morado, brochada, con labor mudéjar, recordando los almocárabes de la Alhambra. Lámina 687. Es interesante por ser muy raras las telas del siglo XVI, cuyos dibujos debían imitarse; pero no tanto como el tercio negro y blanco de las ógulas austriacas que se guarda en las Descalzas Reales de Madrid.

Exconvento de Capuchinos

Ya dijimos que esta iglesia sirve hoy de capilla a las Escolapias instaladas en el alcázar castillo, y ahora añadiremos que lo fundó D. Antonio Fernández de Córdoba en 1635. Como de este tiempo su arquitectura no merece mención.

Escultura.

1168

San Francisco y otros dos santos de la Orden: El primero, por medio de alambres, tiene delante, en el aire, una imagen de Jesús Crucificado y los alambres, partiendo de las llagas de Cristo y clavándose en las de San Francisco, viene a represen-

tar la impresión de las llagas. Todas tres son obras granadinas del siglo XVII de Alonso Cano, Pedro de Mena u otro de aquella brillante escuela de escultura

Pintura.

En la sacristia, Cristo muerto, tamaño natural, en lienzo. Parece obra de Jiméner de Alencas. Muy deteriorado. 1169

Retablo mayor. En el centro lienzo muy grande, representando la Creación del Jubileo de la Porciuncula: estafalarío de composición; pues mientras San Francisco está arrodillado delante de Cristo y la Virgen, detrás se ve a San Antonio con el niño Jesús. En el mismo retablo, contando de arriba a abajo, están lienzos con el Padre Eterno, San Buenaventura y San Francisco, Santa Teresa y Santa Clara, y copias de Murillo de sus cuadros de Santa Isabel curando los tiñoros y Santa Rosa predicando. Todas son del pintor igabrense Garcia Reinoso, que, como es sabido, suplía su escasez de imaginación, haciendo copias o adaptando las composiciones de otros a los cuadros suyos, modificándolos y aún agrupando en una obra trozos to-

mados de distintos lugares. No son pinturas de primer orden; pero si apreciables, porque llenan una laguna en la historia de la pintura andaluza, y porque si bien Reinoso carecia de inventiva, era, en cambio un buen colorista y manejaba los pinceles con bastante desenvoltura.

Convento de Monjas de las Agustinas

Doña Eulalia Ramirez Caro y Zeto y Don Juan Zeto, clérigo, hermanos, fueron los fundadores en 1697. Excusado es decir que, como edificio, no valen nada el Convento.

Escultura.

1171

San Juan Nepomuceno, estatua en madera de tamaño natural, muy agradable, como todas las obras de Fr. Miguel Bellver. Está en un retablo del lado de la Epístola.

1172

San Miguel, estatua de tamaño académico, muy suelta de paños y elegantemente presentada. Escuela sevillana de fines del siglo XVII o principios del siguiente. En el nicho central de un retablo del lado de la Epístola.

En el mismo retablo que el anterior, 1173
 San Juanito, en barro cocido, pequeño.
 Es de lo atribuido á las Ouetas de quie-
 nes hablamos en Aguilar y Montilla.

El grupo de las Angustias en el cama- 1174
 rin del retablo mayor y las estatuas de
 San Agustín y Santa Mónica en otro
 del lado de la Epistola: Son obras de
 Pedro Boldán ó de alguno de sus bue-
 nos discípulos. Son más grandiosos of-
 perfectos.

Jesús Nazareno, de la misma época 1175
 y mano que los anteriores; pero trabaja-
 do con más cuidado. En capilla del
 lado del Evangelio.

Cabezas de Cristo y la Virgen en ur- 1175 65
 nas á los lados del arco toral. Proceden
 de Antequera, de donde las trajo una
 religioso al convento de Cabra. Ambas
 son bellas; mejor la primera que la se-
 gunda y parecen de los discípulos de
 Alonso Cano.

Cristo en marfil del siglo XV á fines, 1176
 de tamaño de á palmo, colocado en el
 fascio del coro bajo de las monjas

Cristo de marfil del siglo XVI bastan- 1177
 te bueno, guardado en clausura.

Virgen de marfil de unos 0'20 cen- 1177 65

tímetros de altura, de pie, con Niño. Siglo XVII. Muy aceptable

1178 Cristo en madera, tamaño académico, que parece de Montañés. En la escalera, en una urna.

1179 Niño de plomo, mitad del tamaño natural, obra de Montañés, guardado en la clausura.

Pintura.

1180 Retrato de San Ignacio de Loyola de más de medio cuerpo, colgado en los muros de la iglesia al lado del Evangelio. Parece de Jiméñez de Illescas.

1181 Apoteosis de San Agustín; lienzo con figuras de ápsalmo sobre la cajonera de la sacristía. Escuela sevillana del siglo XVII a fines, firmado así: "D. Francisco González de Valencia, fecit."

Platería.

1182 Joyero francés con cinco esmaltes de asuntos mitológicos muy bellos. No sabiendo las monjas a qué aplicar esta caja cuando la recibieron a principios del siglo XIX, le quitaron el fondo, le pusieron debajo una caja de madera y la aplicaron a urna para depósito en el monumento de Semana Santa. Así vino a parar un guardajoyas de una

dama francesa del tiempo de madama La Valiers, con todas las desnudeces y profanidades de la mitología, en depósito de Cristo sacramentado. Es alhaja muy interesante. En la parte añadida, ó sea la de madera, han clavado una pintura sobre mármol negro con marco de plata cincelado malo, también del siglo XVIII. La pintura es buena y representa a Cristo muerto, tendido en el suelo y la Virgen sentada a su lado.

Custodia de altar de plata cincelada muy bien, aunque de mal gusto como todo lo de fines del siglo XVIII. Está firmado "Sánchez" con la marca del leoncejo ó sea del contraste cordobés. Debe ser D. Cristóbal Sánchez Soto, autor del arca de las reliquias de la parroquia de San Pedro, de Córdoba, porque Sánchez Izquierdo es más antiguo.

Ermita de la Soledad.

La fundó un obispo de Málaga en otra ermita de Santa Ana en 1506. La Virgen de la Soledad actual es donación no se sabe de quién; pero sí de 1550, y dicen que es obra de Menor. Seguramente no lo es, ni del tiempo que se su-

frone. Hay que tener en cuenta que Me-
na no es del siglo XVI, como supuso el au-
tor de donde tomamos estos datos. Dicen
que esta iglesia tuvo un verdadero teso-
ro en obras artísticas y que a mediados
del siglo XVI quedaban unos cuadros de
Rubens representando el diluvio univer-
sal y Cain matando a su hermano. Hoy
no queda nada de esto ni más que lo si-
guiente.

Escultura.

1184

Grupo de Santa Ana enseñando a leer
a la Virgen. La cabeza de Santa Ana es de
una hermosura y naturalidad singula-
res. Parece del escultor Bruna de quien
tenemos muchas obras en Castro y Baena.
siglo XVI. Está en el retablo a la cabeza de
la nave del lado de la Epistola.

1185

Virgen de pie, con niño; abandonado
en el camarín y muy deteriorada. Es de
las buenas obras de los escultores de fines del
siglo XVI.

1186

El Señor de la Agonia (Ecce Homo)
sólo de busto. Famoso natural en una
urna en el lugar del tabernáculo en el
altar mayor. No es cosa andaluza. Pu-
diera ser de Gregorio Hernández, y des-
de luego la mejor escultura de Anda-

lucia y de las mejores de España.

Instituto general y técnico.

Primero fue Colegio de humanidades, fundado por don Luis de Aguilar y Esclava y aprobada la fundación por real cédula de Carlos II a 15 de abril de 1677. Más tarde se le agregó una obra pía, debida a los sentimientos humanitarios de D. Gil Alejandro, natural de Priego, que la estableció en 15 de abril de 1760.

Escultura.

En la capilla, en el único altar, la estatua de la Concepción, bastante buena, muy bien estofada; obra del escultor malagueño de fines del siglo XVIII y principios del XIX D. Rafael León.

1187

Iconografía.

Fue el Instituto una coleccioneita de retratos al óleo, la mayor parte malos, pero interesantes por ser de los fundadores y bienhechores del Colegio y algunos hijos ilustres de Cabra que estudiaron en aquella casa.

1188

Don José de la Peña Aguayo: retrato bueno que parece de Esquivel; Don Luis de Aguilar y Esclava, fundador; Don Gil Alejandro Nida y Xidalgo, fundador de las Escuelas Pías; D. Juan Valera, firmado "Enrique Romero" en 1891; D. Juan Olloa, firmado "J. Alarcón"; D. Martín Belda, firmado "Sánchez Ramos, 1878"; el Obispo de Almería Sr. Rosales; un Caballero de Calatrava, que carece de rótulo, y D. Ant.º María de Luque Quintero, natural de Cabra, catedrático de latín, griego y matemáticas, pintado por Hernández en Cabra el 24 de Diciembre de 1861. Este pintor es padre del actual catedrático de dibujo D. Ángel Hernández.

Objetos dispersos.

Arquitecturas.

1189

Portada de la casa número 2 de la calle de D. Diego ^{de} Aris, formada de dos cuerpos: el primero dórico y el segundo jónico. Renacimiento del siglo XVIII, falto de proporciones por carecer de pedestales en las columnas del cuerpo inferior.

1190

Portada de la casa número 5 de la calle de Juan Olloa, formada de dos cuerpos corintios de mármoles negros y blancos. Mal gusto como todo lo que cae dentro

del churriguerismo. Termina la fachada con las armas de los Alcaldes Galiano. Esta casa es digna de mencionarse por haber nacido en ella D. Juan Valera.

Pintura.

Un florecito de Arellano pintado en una tablilla cuadrada de diez centímetros de lado. Es muy bello y lo posee D. Mariano Moreno Ruiz 1191

La Concepción, tamaño casi natural, en lienzo, de lo mejor de Antolínez. Lo posee el citado Sr. Moreno Ruiz. 1191 bis

Platería.

La urna sepulcral de Cristo, que sirve en las procesiones. Está guardada en una casa particular, ó sea en la del Hermano Mayor. La hizo en 1760 un platero cordobés desconocido hasta ahora, llamado Oviedo. Toda está sostenida por columnas corintias. Los capiteles son fundidos. La cubierta es de plata cincelada con relieves de la Pasión; y de lo peor de la platería cordobesa, como gusto artístico, desdiciendo de las líneas generales, que obedecen ya al renacimiento de Rodríguez y Villa-

meva. El conjunto es agradable y es notable, más que por nada, por las dimensiones colosales de tan costosa alhaja.

Priego.

No puede asegurarse que fuera Priego población romana. Las inscripciones catalogadas allí por los arqueólogos son halladas en Fuente Fojar, Carcabuey o Almedinilla, y ninguna dentro de la población de Priego. Por consiguiente lo único que puede decirse es que se hallaba en territorio de los municipios romanos *Aliturgicola* e *Isolcobulcola*, y estos seguramente no pueden reducirse a la población en que nos ocupamos. Pudiera ser *Spagrum*, si, como pretende M. R. Dozy (241) Poley o Aguilar era en tiempos romanos *Hisula minor*. Lo cierto es que todos los lugares que figuraron en las luchas entre César y los hijos de Pompeyo necesitan un estudio más detenido del que hasta ahora se les ha consagrado, y muchos necesitan confirmación o total rectificación.

En el periodo árabe se halla una comarca llamada *Begha*, cuya capital era el pueblo en que nos ocupamos. (242) Figura

esta comarca en las guerras de Omar, hijo de Hafsun, contra el emir de Córdoba Almondir en 886; pero no fue propiamente dicho, sino tres castillos de las cercanías, que tenían los hijos de Matruch á quienes el sultán hizo crucificar con diez y nueve de sus tenientes. (243) El gobernador de la comarca era Abdala, hijo de Samea, que también fue aprisionado y muerto.

El señorío de esta comarca pertenecía á Aben Mastana, quien contaba muchos castillos, y entre ellos Iznájar, Luque y Concabuey, que se consideraba inespugnable. En 889 se alió á Omar é hizo la guerra al sultán de Córdoba, Abdala. En 902 se sometió al sultán; pero, sublevado de nuevo, tuvo que reducirse por haberle tomado las tropas leales el castillo de Luque, en 910, y habersele sublevado en 911 los habitantes de Iznájar entregando al sultán la cabeza del gobernador de la fortaleza. En todos estos acontecimientos figura la comarca y su señor en lugar preeminente; apenas suena el fuerte, como si no existiera ó no tuviera valor estratégico, mientras los que lo rodeaban ocupan lugares señalados. Confirma esta idea de la es-

casa importancia militar de Priego, Edi-
 si, que lo vió en 1.117 y que dice era villa
 de poca extensión; pero muy agradable por
 la abundancia del agua que movía moli-
 nas y regaba huertas y jardines. No mencio-
 na sus fortificaciones, que debieron ser esca-
 sas; pero seguramente las tenía, á juzgar p.
 por lo que en adelante diremos. Según Ra-
 des de Andrada, Garibay y otros historiado-
 res, D. Fernando III, después de levantar el
 cerco de Jaén y antes de la conquista de
 Loja, tomó á Priego en 1.222 - 1.224 ó 1.226,
 y le dejó guarnición. Este hecho, aunque
 afirmado por historiadores serios, no está
 plenamente confirmado. Los caballeros
 de San Fernando lo tuvieron hasta 1.330,
 en que volvió al poderío musulmán. (244)
 En 1.308 el rey Alfonso XI empezó la gue-
 rra contra los benimerines, dispuesto á
 darle á la morisma el golpe mortal; y
 entre este año y el de 1.340, ó sea antes de
 la batalla del Salado, tomó las fortale-
 zas de Alcalá, Benzaide y Priego y canti-
 vo muchas gentes y reuas de abasteci-
 mientos. (245) No la conservó entonces;
 pero en 1.341 volvió á campaña y enton-
 ces la tomó, además de los castillos de
 Locubín, Alcalá, Carcabuey, Rute y

la Torre de Matrera, cerca de Frunájar, en una brillante campaña de seis meses escasos. Desde entonces siguió incorporada á la corona, hasta 1370, en que Enrique II la dió á D. Gonzalo Fernandez de Córdoba por privilegio fechada en Sevilla.

En 1407 atacaron los moros á Priego, y no sólo no la pudieron tomar, sino que salieron muy escarmentados por los defensores de la fortaleza (246) A pesar de esto los castellanos debieron creer que no era defendible la plaza, puesto que en el mismo año, á 6 de Octubre, un hijo ó sobrino del maestre de Santiago D. Gomez Suarez de Figueroa la halló abandonada y se apoderó de ella continuando á Cañete la Real, que también tomó; pero ésta tras empuñado de defensa. (247) Poca defensa le dejaría Figueroa; pues antes del 14 de noviembre, ó sea dentro de un mes, los moros la entraron á saco y la quemaron, así como á Cuevas, e intentaron repetir la jornada en Cañete. (248) El rey puso de alcaide á Alonso de las Casas, y éste de lugarteniente á Juan Lopez de Orbaneja, por que Casas se hallaba enfermo. Habia treguas firmadas. Fen-

tre^{los} reyes de Granada y Castilla; mas los moros rompieron las treguas y atacaron á Priego, en s. 409, estando á punto de apoderarse de la villa, en cuya defensa perdió la vida el lugar teniente. (249) Desde esta fecha no hay en su historia acontecimientos que sean de carácter nacional. Los reyes católicos la hicieron cabera de marquesado en D. Pedro Fernández de Córdoba, como premio á los servicios de su padre el famoso don Alonso de Aguilar, muerto gloriosamente por los moriscos sublevados en Sierra Bermeja.

Arqueología.

1192 65.

En la casa número 17 de la carrera del Águila, ó de la Aurora, donde vive el administrador del duque de Medinaceli, D. Lorenzo Villena, en el patio sobre una fuente y muy bien conservada se ve la inscripción número 1.641 del Corpus inscriptionum latinarum de M. Hübnér, hallada en Fuente Fojar en s. 852. La consignamos aquí por que tanto Hübnér como Ramírez Casas-Deza la catalogan en el interior del castillo, y es conveniente que conste su traslado y no se suponga perdida. En el castillo, al pie de la torre llamada

Gorda, o sea la del homenaje, junto al suelo, hay otra tan cubierta de cal que no se puede ver. El señor Casas-Deza dice que estaba ilegible por deterioros, pero que parecía ser dedicatoria a Trajano. Hoy no se le conocen las letras.

La fuente pública de la carrera del Águila, está formada de retazos de otras construcciones. El trozo de donde sale el agua es una curiosísima antigualla. (Lámina 688) Es taza de fuente en mármol azul con cuatro medias figuras de leones, cabezas y garras delanteras por cuyas bocas salen los caños. Las cabezas son parecidas cercanas de los leones de la Alhambra, aunque más antiguas, y se determina fácilmente examinando las melenas, que son formadas por tres zonas de redijas paralelas, todas iguales, redondeadas al fin de cada una, y en el centro del anillo, o encurvamiento, un agujero hecho con el taladro de los canteros. La misma estructura del grabado de las melenas del aguamamul del siglo X que, procedente de España, pasó en París Mad. E. Storn y se exhibió en la Exposición de Arte Musulmán de París de 1903, y con recuerdo muy marcado en las melenas de los leones

y toros alados y de las barbas y melenas de los reyes y guerreros asirios, de cuyo arte es originario, en gran parte, el arte árabe andaluz. Esta insignie antiqualla debia recogerse por el Estado para un Museo Arqueológico dándole al Ayuntamiento de Priego, en cambio, una fuente monumental de hierro o de mármoles, porque allí está llamada a desaparecer el día menos pensado. Se deteriora constantemente con golpes que los muchachos le dan; y, finalmente, porque estando en un pueblo sin vías apenas de comunicación, a pesar de su importancia fabril y agrícola no es fácil q. pueda ser estudiada por los que se dedican a este género de conocimientos e investigaciones.

El Castillo.

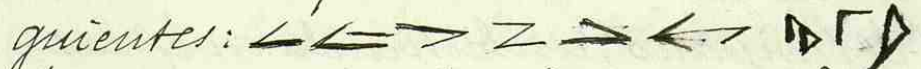
Arquitectura militar

1193. 63.

Todo el costado noroeste de Priego semeja una muralla natural en semicírculo al derredor de la población, mediante un corte vertical de la cantera sobre la cual la población se asienta y que en algunos lados presenta una ele-

vación de más de treinta metros. A esta fortificación natural denominan en el pueblo los adarves. Tal corte hace innecesarias las defensas, por este costado, y las defensas de fábrica se hallan al lado contrario por donde se entra en la población sin declives. Todo lo que constituye la población actual, excepto la fortaleza y el plano de la parroquia, es el caserío formado al amparo del castillo, que en el periodo de su mayor esplendor debió considerarse muy fuerte, aunque no inexpugnable, por tener un lado bastante flaco, o sea donde aún existen las fortificaciones principales.

Aunque muy descuidado, y en parte ruinoso, puede ser considerado como bien conservado, si se le compara con el de Carcabuey y el de Bujalance y tantos otros que solo muestran las cercas, o con los de Cañete de las Forres o el Caspio, de los que solo las torres del homenaje se mantienen enhiestas. En Priego están las murallas exteriores sanas, excepto los almedinados en tres costados; y en el cuarto, aunque más deruidos, hay buena parte de los pare-

dones en pie. La fortalera se eleva so-
 bre un cuadrilátero flanqueado de
 torres; una en cada esquina, avanza-
 do por ambos costados para defender
 los muros sobre que resaltan, y otra torre
 en el centro de cada costado dividido,
 por lo tanto, cada uno en dos lienzos de
 muralla. Todas las torres son cuadra-
 das o rectangulares, revestidas de silla-
 rete labrado, en cuyas caras se dibujan
 las marcas de los canteros como protes-
 tando de que se les tenga por árabes, y
 aun de que se les suponga obra de roma-
 nos. Toda la obra es cristiana, al menos
 en los revestidos, y del tiempo del alcai-
 de Alonso de las Casas, aunque la argu-
 masa central puede ser musulmana
 en muchos trozos de torres y paredones.
 Las marcas que hemos visto son las si-
 guientes:  La
 única puerta al recinto murado, aun-
 que se halla al amparo de una torre en
 el rincón de ésta con la muralla, bajo
 los tiros de la otra torre de la esquina,
 y protegida por un matacán de cuatro
 soportes, cuyas señales quedan, no pa-
 rece que fuese la puerta exterior, por-
 que tendría muy poca defensa, no te-

viendo tampoco en su interior camino quebrado. Su existencia en tal lugar parece indicar la desaparición de otras fortificaciones más exteriores q. hicieran difícil la llegada á este sitio y que estarían en correspondencia con las fortificaciones naturales de q. antes hablamos.

Tenía la puerta hojas en el haz del muro, cuyas gorroneas se conservan, y detrás rastriillo entre doble arco por donde pasaba, llegando la ranura hasta lo más alto de la muralla. La decoración se componía de un arco de herradura apuntado, con clave, y á cada lado tres grandes dovelas, contando entre ellas, el salmer, y sobre el arco un recuadro ligeramente relevado. En época posterior rellenaron de ladrillo el tímpano, embutiendo en él las armas de los marqueses de Priego.

En la faz interior del muro se repite la decoración exterior, pero sin tímpano ni escudo.

Dentro de la plaza de armas ó explanada tras de las murallas, y no en el centro, está la torre del homenaje ó "torregorda", como ahora le apellidan,

á la que, siendo, no se entraba por donde hoy, sino por un arco dovelado, ahora tapiado en la fachada Sur, y á la cual se llegaría por un adarve desde la muralla del mismo lado. El interior es de tres pisos: uno que resultaría subterráneo cuando se entraba por el arco citado y dos más elevados; todos con bóvedas de cañón de rosca de ladrillo. En el salón más alto hay cuatro ajimeces de herradura sobre fustes de mármol del país, aprovechados de construcciones anteriores y capiteles de piedra caliza muy curiosos, porque entran en el orden del mudéjarismo, recordando el arte de Granada. Los frentes son lisos, tal vez para tallarles escudos, y las esquinas son estalactíticas de tres nichitos en cada una. *Lámina 689*

Las torres de la cerca exterior están macizas hasta la altura de los adarves y huecas desde allí para arriba, formando habitaciones pequeñas. La torre del ángulo noroeste tiene puerta sobre los adarves de uno y otro costado. Todas las puertas son arcos dovelados, casi semicirculares, y sobre ellos un arquillo de descarga completamente liso y dovelado también.

Esta fortificación durará mucho,

probablemente, por estar destinada por su poseedor, el duque de Medinaceli, á graneros y bodegas de sus importantes fincas posesiones del término de Priego y pueblos limítrofes. Lámina 69^o

Parroquia
de la
Asunción.

Arquitectura.

En un pueblo tan importante como Priego y sus catorce anejos no hay más que una parroquia, y ésta tiene aspecto de catedral chica por tener el coro emplazado en la nave central, y desde él al presbiterio balaustradas de hierro formando crucero, de manera que pueden hacerse procesiones claustrales. Obedece esto, á que, siendo el pueblo más importante de la Abadía de Alcalá la Real, los abades lo mismo residían en su iglesia que en la de Priego. 1194

Fue este templo ojival y lo estropeó el churriguerismo en el siglo XVIII, disminuyéndole la altura y volteando bóvedas debajo del artesonado de la nave central además de redondearle y rebajarle los ar-

cos divisorios de las naves. La reforma se hizo entre los años 1.762 y 1.782, fechas grabadas en la sacristia y en el Sagrario. Subiendo á las bóvedas se ven los arcos antiguos apuntados y moldurados de labor, á nuestro entender, de fines del siglo XV; porque los perfiles de los arcos son idénticos á los de la nave de Villaviciosa de la Catedral de Córdoba, obra, como es sabido, del obispo don Frúigo Manrique. El artesonado es malo; de lo peor de fines del siglo XVI, sin más adorno que unas estrellas pintadas de blanco con juntos negros, y las tirantes son completamente lisas.

El exterior ofrece poco notable. La portada principal si fue ornamentada ya no lo es; á los lados se ven los botareles correspondientes á las filas de arcos interiores y también son simples y feos. A la derecha de la portada se eleva la torre, empezada á construir en 1541, según reza una piedra de su interior, y que no se acabó ni pasó del segundo cuerpo, estando aún este mismo sin terminar.

Hubiera sido hermosa, según prometian las proporciones y líneas de lo construido. Los pedestales del segundo cuer-

pero no se terminaron y varias de sus piedras giraron sobre las inferiores, viniendo a caer sus aristas sobre los planos de las más bajas a impulso del terremoto de 1.º de noviembre de 1755, que se sintió en Prieogo con extrema violencia, dando cuenta de ello una nota puesta por los curas en el lugar correspondiente del libro de bautismos del año citado.

El único formenor bonito de la parte exterior, es la portada lateral formada de un arco apuntado, coronado por las armas de D. Maximiliano de Austria y una cruz; viéndose en las entajas, en medallones, las cabezas de San Pedro y San Pablo. Es de un renacimiento fino del último tercio del siglo XVI.

El interior es de tres naves con capillas en la del Evangelio, algunas de grandes proporciones como veremos después; pero todo revestido de yesos del más descarado churriguerismo. Aun dentro de este carácter, mereció citarse la capilla del Sagrario, ochavada con siete capillas; un andito o balcón sobre cada una y cúpula de yesería. A pesar del mal gusto que presidió a su fábrica, resulta ele-

gante y bella, comparándola con el sagrario de San Mateo, de Lucena, y es la razón que el de Priego es más suelto, más ligero y menos recargado, recordando más la arquitectura francesa de este periodo que la española. Se acabó de labrar en 1782. Lámina 691

Arquitectura

Escultura y Pintura.

1195

La joya de la casa, y una de las verdaderas joyas del arte andaluz, es el magnífico retablo mayor, quizás el mejor de la provincia de Córdoba y del que el Diccionario de Madoz se limita a decir que es bastante regular. Lámina 692 Ocupa todo el fondo de la capilla. En el banco se ven los evangelistas en relieve y en pintura la Cena y la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. El centro de este banco lo ocupa el tabernáculo cilíndrico sostenido por cuatro cariátides aisladas entre las cuales gira el cilindro con cuatro portezuelas, en las que, en relieve, se destacan los misterios correspondientes a las cuatro temporadas, o sean el Nacimiento, la Resurrección, la Ascensión y la Venida del Espíritu Santo en lenguas de fuego, de modo que cada tres

meces se hace girar el tabernáculo, presentando al orante la portezuela correspondiente.

En el primer cuerpo, de orden corintio como todos los otros, se ven, en esculturas, cuatro apóstoles, y en tablas jointadas, Jesús orando en el muerto y la Ascensión.

En el nicho central la Asunción en alto relieve.

Segundo cuerpo. Otros cuatro apóstoles y en el centro la Adoración de los Reyes y de pintura la Flagelación y la Resurrección. Esta es magnífica. Lámina 693

Tercer cuerpo. Los apóstoles restantes y en el centro una Virgen, que no formaba parte del retablo y fue trasladada a él no se sabe cuándo ni por quién. Las pinturas representan Jesús en la calle de la Amargura y Jesús muerto en brazos de su madre.

Encima de estos tres cuerpos, dos cariátides gigantescas, con un entablamento, forman recuadro en el que se contiene Cristo en la cruz y a los lados la Virgen y San Juan. Flanqueando el recuadro unas virtudes sostienen las armas de los Córdoba y Dávila, ó sea del marqués de Priego y del Abad que dió principio á la

obra; y, como remate de todo, se ve un frontón, en cuyo centro está el Padre Eterno de medio cuerpo. Todo esto es de escultura.

Como queda dicho, el orden arquitectónico es corintio; las columnas están pareadas, y en sus intercolumnios las estatuas de los apóstoles. (Lámina 694) Y tanto columnas como cenefas, todos los lios se ven embellecidos con grotescos y relieves de virtudes y sibilas.

En el plinto se lee, en caracteres dorados: "Abbas D. Maximiliano ab Austria perficiebatur hoc præclarum opus. Anno 1583;" y al lado de la Epistola, en el muro de la capilla, en lápsida de mármol negro, con caracteres dorados, se lee:

D. DAVILA. ABBAS. P. ABAVILA
 ET. M. AGRDVBA. MARCHIONVM
 NAVAR. F. EXPROVENTIBVS.
 IPSIVS MET. ECCLES. HARC.
 CAPELLAM. EREXIT. ORNAVITQUE
 HOC RETABVLO. POTERI. ORATE
 HVMLITER. ET IVSTITIAM COLITE
 ANNO. DNI. 1570.

La pícara canalidad de haber quedado en Alcalá el archivo de fábrica de la parroquia de Priego, nos ha impedido averiguar quiénes fueron los autores

de obra tan bella; pues si se hubieran conservado los libros de visita de los abades, en las cuentas de 1.570 á 1.583 se encontrarían los pagos hechos á los pintores y entalladores; pero como tales libros no existen nos tendremos que contentar con apreciar que la escultura parece toda de la misma mano y es muy buena, especialmente las doce estatuas del apostolado; pero no podemos adivinar el nombre del autor, ni aun hacer conjeturas sin peligro de equivocación.

En las pinturas hay dos manos, si no son tres: las tablas de la calle de la Amargura, las Angustias y la Resurrección recuerdan las obras de Villegas, Marmolejo que están en Sevilla; la Flagelación pudo ser de ~~Becerra~~, y todas las demás, aun siendo buenas, demerrecen bastante de las citadas, y aun quizás sean algo más modernas; es decir, qué acaso estas pinturas fueran con lo que D. Maximiliano de Austria completara y, como él dice, perfeccionara el retablo.

Escultura.

Santa Lucía; estatua bastante

digna de mención, obra del siglo XVI. Se halla en el retablo de la segunda capilla dentro de la del Sagrario.

1197

San Cayetano y Santa Mónica: esculturitas de barro cocido, de unos treinta centímetros de altura. Están en el séptimo retablo de la capilla del Sagrario. La segunda es mucho más agradable que la otra; pero ambas de la misma mano y tal vez del escultor lucenté Cordon, que trabajaba en su patria a fines del siglo XVIII.

1198

Ecce Homo, menor que el tamaño natural en madera. Parece de Alonso Cano, juzgando por los caracteres que le avaloran, y recuerda el de la capilla de los Camerones, en la iglesia de San Francisco, de Córdoba. Está en la capilla de la Virgen de los Dolores en la nave del Evangelio.

1199

San José llevando de la mano al Niño Jesús: tamaño natural o algo más. Escultura grandiosa, muy simpática, de fines del siglo XVII. En retablo, a la cabeza de la nave de la Epistola.

Pintura.

1200

Cristo con la cruz auestas; media figura de tamaño natural, muy bella, que recuerda mucho las obras del divino

Morales, aunque es más moderna y está pintada en lienzo. Retablo primero de la capilla del Sagrario.

La Anunciación, en lienzo, y la cabeza de Cristo, en tabla, ambas de la misma mano, colocadas en el retablo que encabeza la nave del Evangelio. Obras muy apreciables de fines del siglo XVII. El primero corona el retablo y el segundo es la puerta del tabernáculo. 1201

La Virgen imponiendo la casulla a San Ildefonso: lienzo muy grande, formando retablo a los pies de la nave de la Epistola. Procede del extinguido convento de Santa Clara. Es obra del siglo XVII, buena, y a trozos muy buena. Está firmada; pero de tal modo, que será difícil leerlo; porque las abreviaturas, generalmente, no las entiende más que quien las escribe. Si los signos correspondieran a nombre de pintor muy conocido, de esos que basta su estilo para identificarlos, como Ribera, Velázquez, Zurbarán o Murillo, la interpretación no ofrecería dificultades; pero no es así. Ni por la firma ni por la manera se puede deducir el nombre del autor. La firma está a la derecha del cuadro 1202

sobre un pañuel extendido en el suelo y sujeto con una piedrezuela en esta forma.

1203



En el archivo se guarda, sin marco ni respeto, un hermoso boceto en lienzo de escuela granadina del siglo XVII, que representa las Animas del Purgatorio.

Miniaturas.

1204

Ocho libros de coro, en pergamino, con iniciales iluminadas. No son de gran interés por ser de mala época; pero los catalogamos por conservar el nombre de miniaturista; pues están firmados por el P. P. Fr. Antonio Barrionas, de orden Tercero de San Francisco, en 1769.

Orfebrería.

1205

Custodia de altar, de plata sobredorada con esmaltes en plata. Por su labor y carácter parece obra de Pedro Sánchez de Luque, autor de la custodia procesional de Cabra, labrada en el primer tercio del siglo XVII.

1206

Tres portasaces, iguales, de plata dorada a paches, con la Concepción

en relieve á martillo. Forman portaditas greco-romanas. Están sellados León y leoncejo del contraste, por lo cual puede asegurarse ser obras cordobesas de Rodrigo de León, de quien también bellas cosas hay en la catedral de Córdoba.

Juego de sacras; la central con dos angelotes muy elegantes que simulan sostener la cartela, y todas tres con grupos de serafines admirablemente cincelados. Son de plata dorada á parches. Llevan la firma de Leyva como contraste y S. Cruz como autor, ó sea Santa Cruz y Zaldúa platero cordobés q. nació en 1.733. Se examinó de platero en 1.748 y vivía aún en su patria en 1.768. A pesar del mal periodo artístico en que fueron hechas son alhajas dignas de estudio.

Acetre á martillo con el sello de Sta. Cruz y Zaldúa. Plata en limpio. 1208

Cáliz llamado "del racimo," porq. en la manzana forma una especie de capillita ó farolito, y en él, pendiente, un racimo de uvas que se balancea. Está muy cuajado de escultura cincelada; y aunque en sus líneas es de mal gusto, es notable por la destreza del cincelador 1209

Lleva las armas del Obispo de Córdoba D. Antonio Caballero y Góngora, y aunque carece de firma y marcas puede adjudicarsele sin reparo á D. Damián de Castro.

1210

Maguífico juego de copión, cáliz, vinajeras con platillo y cucharilla y campavilla, todo de oro, pesando ciento catorce onzas y guardado en elegante estuche. Fue regalado á esta iglesia en 1793 por el citado obispo Caballero que nació en Priego á 24 de mayo de 1723. Las alhajas fueron hechas en la platería de Martínez, en Madrid, y llevan la marca del autor y la del contraste madrileño. Pertenecen á renacimiento francés del siglo XVIII, de gusto elegantísimo, y está adornado el copión con dos serafines en la tapa al lado de una cruz, y en la manzana con los cuatro evangelistas. Se halla dividido en zonas, algunas de ellas esmaltadas de azul intenso, como fondo, sobre el cual se dibujan bellas quirnaldaes cinceladas y los citados evangelistas en oro limpio. Tambien luce bellas grecas de carácter pompeyano sobre el mismo fondo de esmalte. Las demás piezas ostentan análogos dibujos y en las tapaderas de las vinajeras se ven en escultura, en una un caracol, en otra un ramo de uvas, para indicar uval

es la del agua y una flaca del vino. El juego completo constituye una alhaja de inapreciable valor.

Mobiliario.

Joyero de ébano forrado de terciopelo rojo con incrustaciones de hueso y en los costados catorce relieves en placas de hueso y en la tapa dos más, representando guerreros y damas con asuntos harto profanos. Obra americana del siglo XVII, probablemente traída y regalada por el obispo Caballero.

Bordados.

Dos ternos bordados, uno sobre terciopelo negro y otro sobre terciopelo rojo. El negro se compone de frontal con cenefa de sobrepuestos de seda amarilla y calaveras. No es compañero del resto, que son dos dalmáticas, una capa y una casulla. Esta tiene una tira central por delante y detrás con santos de cuerpo entero en hornacinas que son Jesús, Santiago y San Juan de delante y a la espalda San Pedro, S. Pablo y San Andrés. Tanto estas tiras como el capullo de la capa y algunas otras tiras son, a ojos vista, trozos arrancados de otro terno y aplicados a este. Los fondos de tales piezas son de terciopelo rojo y los bordados de oro y.

Sedas de colores; y si siempre hubieran pertenecido a un terno negro, los fondos serían negros y no rojos, por lo que claramente se advierte el aprovechamiento. Son buenos bordados del último tercio del siglo XVI. Los adornos de las dalmáticas están bordados con oro sin imaginarias y pertenecen ya al fin del siglo, si no son del siguiente, lo que indica que con retozos de tres ternos se hizo uno nuevo.

1243

El terno rojo también está reunido de restos de otros. La casulla, que presenta tres santos en cada lado (láminas 685 y 696.) es lo mejor y parece de la misma mano que las del Cenorial dibujadas por Peregrino Eibaldi. La capa está bordada con sobrepuestos de seda como el frontal negro y es del siglo XVI a sus fines, y las dalmáticas tienen los dibujos iguales a las negras, de oro, pero ribeteados de azul; parecen copias de las otras hechas dentro del siglo XVII y por manos poco hábiles. Considerándolo todo como restos de los ornamentos que tuvo esta iglesia, se puede juzgar de la inmensa riqueza con que estuvo dotada.

Herrería.

1214
 Dos cinales de hierro con pies de madera y de unos cincuenta centímetros de altura. Los hierros retorcidos. No tienen extraordinario valor; pero como de esta clase de objetos van quedando muy pocos, bueno es anotar lo que se conserva, aunque aparezca con escaso interés artístico.

Iglesia del exconvento de San Esteban

Esta casa de franciscanos fué fundada en 1515 por el primer marqués de Priego D. Pedro Fernández de Córdoba. De aquella época no queda nada; todo lo interesante es posterior.

Escultura.

1215
 La Flagelación. Grupo escultórico en madera, tamaño natural en capilla y camarín propios en la nave del Evangelio. La estatua del Cristo estuvo aislada hasta principios del siglo XIX que le añadieron los Sayones que le azotan y son bastante malos. La figura principal pasa por ser obra de Alonso Cano; pero des-

de luego no es suya; por que aquel egregio artista no pudo colocar à Jesús en la posición poco airosa y como acobardado por los azotes. Como hubiera hecho un Jesús menos doliente, más sereno y reposado. Además no se parece en nada à las obras granadinas y si à las sevillanas de Pedro Rodin, aunque tampoco aseguramos que sea de este.

1216 San Francisco en su retablo del lado de la Epistola. Estatua de pie, de escultura entera, desnudo y vestido de telas. Los ojos son de cristal y al colocárseles lo hicieron mal, resultando vizco. Las manos y pies están admirablemente dibujados. Esta puede ser obra de Alonso Cano ó, por lo menos, de su mejor discipulo Pedro de Mena.

1217 San Jorge; esculturita de alabastrite pintado; rota. Se encuentra en el tabernaculo del retablo de San Antonio en el lado de la epistola. Escultura fina y curiosa.

Pintura

1218 La Virgen del Mayor Dolor, y en el mismo lienzo, al derredor, siete asuntos de la Pasión en medallones. Buen color. Firmado: "Nicolas Rodriguez X Suarez. fat." Siglo XVIII. Forma retablo en el lado de la

Epistola.

San Bernardo, apareciéndosele la Virgen. Lienzo bastante bueno de la escuela sevillana, posterior a Murillo. En la sacristia. 1219

Iglesia del exconvento
~ de ~
San Pedro Alcántara

Lo fundó en 1664 el abad de Alcalá D. Francisco Salgado.

Pintura

En la capilla de la Virgen un lienzo 1220 con media figura de fraile. Sobre una mesa tiene una mitra y en la mano izquierda una rosa y un lirio. Por encima de la cabeza luce una estrella. Parece retrato y de lo mejor de Jiménez de Illescas.

Genealogia.

Don Luis Antonio Carrillo Ramírez 1221, clérigo, está retratado en lienzo al pie de la Virgen de la Sierra, de Cabra. Fechado en 1796. Como pintura no vale nada.

Memorias funerarias.

1222

Cenotafio en mármol blanco, coronado por una medalla con el busto de don José Manso de Velasco, Conde de Superunda, Teniente general, Virrey del Perú, muerto en 5 de enero de 1767. Está enclavado en el muro a muy mala luz, lo cual perjudica mucho la parte de escultura, o sea el retrato, que es bastante bueno.

Iglesia del Carmen

Arquitectura

1223

Aunque hecha esta obra a fines del siglo XVIII, es de lo más correcto y agradable de arquitectura que existe en Priego.

La fachada principal luce un primer cuerpo dórico sostenido por dobles medias columnas, entre las cuales se desarrolla el arco de entrada. Un entablamento y sobre él otro cuerpo jónico, entre cuyas columnas se ve un relieve de la Virgen del Carmen, de pie entre nubes y serafines, discretamente esculpido. Termina la portada en un frontón triangular. Más alto, y recorriendo toda la fachada

da un robusto cornison sirve de base a la torre que ocupa el centro y a cuatro pedestales, dos a cada lado, sobre los que se mantienen sendas estatuas de mujeres, acaso virtudes, pero no bien definidas. La torre es tambien correcta, formando su primer cuerpo una fachada con fronton triangular sobre grandes cariátides jónicas. El segundo cuerpo es corintio y sobre él se levanta la capsula como pedestal de la estatua de San Elias. El conjunto resulta sumamente agradable, sin que pueda considerarse como obra de primer orden ni exenta de defectos. Lámina 697

Escultura

Relieve de San Juan bautizando a Cristo, colocado a los pies de la iglesia sobre una pila bautismal que indica el propósito de hacer esta iglesia para parroquia. Las figuras son de tamaño académico, y la materia piedra cipria. Es bastante bueno

1224

Sobre un repison de mármol rojo se levanta el pilguito de seis caras, de mármol negro, y encima de ellas relieves de mármol blanco, representando, en figuras de a palmo, el bautismo de

1224 b.

Cristo y los evangelistas. Tanto estos relieves como el anteriormente catalogado nos parecen obras de D. Tomás Arali, escultor que el obispo D. Antonio Caballero y Góngora utilizó en sus construcciones y trajo a Córdoba a enseñar modelado en la Escuela de Bellas Artes fundada por dicho obispo e incorporada al Colegio de Humanidades de la Asunción.

Memorias funerarias

1225

Cenotafio con busto de mármol blanco de D. José Calvo-Rubio y Navas, primer Vicario de la Sagrada Orden Tercera del Carme en Priego, muerto en 1821. Dicho sea de paso las iglesias de Priego, todas, se van convirtiendo en necrópolis, faltando abiertamente a las leyes de Sanidad.

Ermita de la Aurora.

Arquitectura.

1226

Puede presentarse esta iglesia como modelo del peor gusto churrigueresco, pero en su fachada, compuesta de dos cuerpos de orden compuesto y el segundo con columnas salomónicas, - al lado, for-

mando esquina, se levanta una espadaña de piedra adornada con todas las extravagancias del citado arte, que si artísticamente no vale nada ni merece mención, es curiosa como elemento pictórico o pintable a provechable para fondo de un cuadro. La fecha de tal engendro es 1.771. Lámina. 698

Pintura.

En las pechinas de la media naranja que cubre el crucero se ven cuatro flores en lienzo que parecen de Arellano, y no aseguramos en absoluto que sean suyos, porque están a muy mala luz y se ven desde lejos siempre mal, aunque se los mire con buenos gemelos.

Ermita de las Mercedes

Arquitectura.

Construida esta iglesia en 1753, 1228 adolece de todos los defectos de su tiempo y el camarín es típico del churriguerismo, y hermano gemelo del Sagrario de San Mateo, de Lucena; pero, andando el tiempo, ya en los finales del siglo, o quizás en los primeros años del XIX, pensaron

labrarle fachada con el gusto del flamante renacimiento, quedándose la obra en el primer cuerpo. Se de mármol negro y blanco, con una buena decoración de correcto orden dórico. En las enjutas y en las metopas pusieron cabezas de serafines. Si todo el proyecto seguía con las mismas inspiraciones que lo labrado, hubiera sido una hermosa portada, pero se quedó en el cuerpo primero.

Pintura.

1229 La Concepción rodeada de serafines, obra de Antonio del Castillo Saavedra. Figura de a palmo. En la sacristía.

Hojalatería.

1230 Dos farolas para el Rosario de la Aurora. Magníficas por sus dimensiones; (lámina 699) pues miden, próximamente 2'50 metros de altura y representan edificios de dos cuerpos a seis fachadas. El primer cuerpo dórico y el segundo jónico. Cada uno lleva seis columnas esentas, en sendos ángulos, y sobre ambos cuerpos se levantan cúpula y linterna. Los cristales son incoloros, a menude algunos de colores y to-

das ellas, lo mismo el interior que los soportes, se halla lleno de cubillos para velas y de recipientes de candilejas. Están sobre parihuelas para llevarlas entre cuatro hombres cada una. Hoy no sirven y están guardadas en una atarazana. Seguramente estarían mejor en un museo; porque, aun siendo cosas de escasa antigüedad, pertenecen á unos cultos ya extinguidos, y sólo por esto son merecedoras de conservación.

Colegio de las Angustias

Como todos los edificios religiosos de Priego, es de mal gusto. Lo fundó Doña María Josefa del Marmol en 1775, empezando la construcción del templo el mismo año y acabándolo en 1783.

Esculturas

Dos grupos en barro cocido representando la Virgen con el Niño y San José con el Niño. Figuras de tamaño académico, sentadas en el suelo. Se hallan en urnas en el banco del retablo mayor, y son muy bellas y elegantes. —

Orfebrería.

1232

Joya de oro, esmeraldas y esmalte, adorno de dama de tiempos de Felipe V. Es del mismo tipo que las catalogadas en Bujalance al número 885 y en la Rembla al 1545; pero aquellas son mucho más artísticas, bellas y ricas.

Ermita de la Virgen de la Cabeza.

Es quizás el edificio religioso más antiguo de Priego como indica su portada que, entre botareles, presenta un arco escarzano con una línea de juntas de diamante en la archivolta y un recuadro formado por un bocel quebrado en la línea superior. No tiene interés artístico, por su simplicidad.

Orfebrería.

1233

Bandeja alemana de azófar, con Adán y Eva en el centro, y en la orla repetida cuatro veces esta inscripción en caracteres monacales: "DER. I. MERI. D. GEAWART." Aunque hay muchos ejemplares de estas bandejas hechas con torcu-
lo, este es de los que se conservan en mejor

estado.

El Matadero.Arquitectura.

Fue construido este edificio, ya para matadero ¹²³⁴ en 1579, según se lee en la portada, y se halla enlazado en el recinto antiguo de la fortaleza, en el borde del talud natural. La portada es dórica, formada de dos columnas de mármol azul sin fustillar y divididas en trozos en forma almohadillada: sobre ellas un entablamento y un frontón triangular con las armas de los marqueses de Priego. El interior es un patio claustrado, de tres arcos a cada lado sobre fustes de la misma piedra, también sin fustillar. Hallada en la roca hay una escalera de caracol por la que se desciende al verdadero matadero, o sea a los lugares donde se sacrifican las reses; pues la parte alta está destinada sólo a la venta de carne.

Portada en casa particular

La casa número 45 de la calle del ¹²³⁵ Rio muestra una portada de dos cuerpos; el primero sobre cariátides que terminan en cabezas de leones y el segundo apilastro jónico con cabezas de mujeres por capiteles. La clave del arco de la puerta

es una cabeza de fauno. En el coronamiento luce un relieve de la Trinidad. Todo es de piedra cisia y obra agradable y correcta del siglo XVII.

La fuente del Rey.

1236

Consignamos esta obra, no por su mérito artístico, sino por la fama que le ha dado la abundancia del agua que afluye a la fuente por ciento treinta y siete caños de buen calibre y siempre rebosantes. Lám. no. 700.

En una glorieta formada por la misma roca y adornada con robustos y copudos pilátanos se hallan las dos fuentes, o sean el nacimiento y la fuente propiamente dicha. El nacimiento está en la parte más alta del terreno, formando un estanque lleno siempre de agua, sin que se vea por dónde brota. Una fachada severa y correcta del tiempo de Carlos II se ve montada en la roca y formando el frente de la cabeza. En el centro un nichito retablillo formado con dos columnas, entablamiento y frontón de mármoles rojos y negros, aloja una imagen poco interesante, en alabastrite, conocida por la Virgen de lo Salud. La decoración total es almohadilla

da de piezas cuadradas de mármol rojo y otras entrelargas de piedra cipria, terminada por un coronamiento sobre el cual se destacan un frontón, unas sirenas y dos elegantes cartelas. En el frontón la fecha 1.728 indica la fabricación de él y la colocación de unas pirámides y otros adornos de mal gusto. Lo demás es más antiguo.

En esta fachada hay dos inscripciones: una en el coronamiento, al lado derecho, y dice:

"La muy noble, leal y nombrada villa de Priego mandó renovar esta obra de su celebrada Fuente del Rey y adornar este paseo, siendo corregidor el Señor don Roque Antonio Sánchez de Rivera, abogado de los reales Concejos. Año 1.728."

La otra, en mármol blanco, está debajo del retablillo, y dice:

"Esta muy noble villa mandó reedificar..... y recordará a sus moradores como el Señor rey D. Alfonso XI la ganó año 1.341 y le dio muchos privilegios que están en sus archivos, confirmados por los Señores reyes siguientes hasta Carlos II año 1.696 siendo corregidor D. Alonso de Toledo."

Como todo está sobre grandes rocas, los artistas que edificaron esta fachada

da, teniendo una presunción del modernismo, no las cortaron ni cubrieron, sino las ornamentaron con relieves de figuras humanas de tamaño natural y tritones y monstruos marinos, aprovechando para ello los salientes de las peñas, y parece que no lo hicieron mal á juzgar por los bultos, ya informes á causa de haber amontonado sobre ellos muchas capas de cal de Morón. El ayuntamiento debía ordenar los lavaran y descubrieran; pues no sólo puede hacerse á poca costa, sino que embellecería y armonizaría la obra.

Ocupando el centro de la glorieta y en línea con la calle se abre en el suelo la fuente propiamente dicha, que mide 10'62 metros de largá por 9'56 por la parte más ancha. La forma es estrafalaria como se ve por la lámina 700 y los caños están al derredor y los grupos de escultura, amen de cuatro que brotan del suelo en el estanque central equidistantes del grupo de en medio. Cuatro escalones forman una hermosa cascada en la unión del estanque grande con el inferior, y uno solo para pasar el líquido del superior al central, resultando un conjunto alegre por la vista de agua corriente y por el

sonido murmurante y simpático de la caída.

La escultura es mala. En el centro, en un carro están Amphitrite y Neptuno, hallándose adornados los costados del carro con dos relieves algo mejores, que representan a Diana cazadora y el Amor y Psiquis. El autor se llamaba Remigio del Mármol y se improvisó escultor; pues su oficio fue el de carpintero.

El otro grupo es un león abatiendo a un monstruo marino y es la obra primera del que más tarde fue escultor famoso Don José Álvarez; bastará este dato para calcular lo defectuoso del trabajo; pues Álvarez hasta entonces no sabía más que lo que su padre, pobre cantero, le había enseñado. Se dice que no teniendo modelo para el león, lo copió de un perro de lanas. Es obra, sin embargo, digna de conservación, como recuerdo de un gran artista, pero como recuerdo de cuando aún no sabía nada absolutamente.

Todos los caños salen de bocas de mascarones o de botones de flores, y el caño que cierra la fuente por el lado de la población sale de la boca de un mascarón muy grande y tiene a los lados dos tritones.

Esta es la fuente de Priego, nacimiento de un río que, después de alimentar las muchas fuentes públicas, y las de todas las casas del pueblo, va regando y fertilizando una gran extensión de huertas feracísimas, donde se producen las mejores frutas de Andalucía.

Fortificaciones aisladas

Arquitectura militar.

1237

En los alrededores de Priego, dominando el camino natural entre Baena, Luque, Alcaudete y Alcalá la Real, de un lado, y del otro Carcabuey, se ven aún en pie cuatro atalayas árabes, que son torres cilíndricas emplazadas en otras tantas eminencias de la Tierra, de modo que de unas á otras, en unas partes, y de las torres á los castillos, en otras, pudiéran avisarse por almenaras los movimientos de los ejércitos. Entre Carcabuey y Priego queda la llamada de Genilla (límina 101) y entre Priego y Fuente-Fojar otras tres. Todas están, en buen estado de conservación, sobre rocas inaccesibles; son macizas en su mitad inferior y huecas por arriba, con puerta sin escalera, á la que se subía por medio de escalas. Están forma-

das de piedras sin labrar y el espesor es de argamasa. Parecen pertenecer todas al periodo árabe granadino.

Almedinilla.

Arqueología.

Sólo contados viajeros deben ir á este pueblo; los arqueólogos que se preocupen del hombre prerromano, de las antigüedades romanas y de las árabes, y los pintores especialmente, los paisajistas, quienes encontrarán en plena Andalucía como un rincón de Suiza donde hacer bellos estudios y pintar cuadros completos para disputar premios en las exposiciones. Una parte del pueblo se halla entre cerros altísimos y amenaradas las casas por el desplome probable de grandísimos bloques suspendidos sobre los techos. Un río que corre entre tales asperezas con pintoresco fuente; vegetación exuberante y saltos de agua, contribuye á que el pintor no necesite componer su cuadro, limitándose á reproducir la naturaleza en todo su salvajismo más bello. 1238

Los aficionados á la arqueología pre-histórica hallaron, diseminados en torno del pueblo, ocho ó diez cavernas naturales inexploradas, de las que se han extraído, en épocas distintas, restos humanos y utensilios de piedra del periodo neolítico, y como complemento de aquella población primitiva se admira en el cerro de la Cruz el "Penón del Moro," tenido por dólmen, por los naturales del país, y por los geólogos y arqueólogos, por capricho de la naturaleza al descomponerse la roca.

En nuestro concepto ni es dólmen ni hay en él nada de artificial en que interviniera la mano del hombre, pero pudo hacer las veces de altar ó de símbolo si, en los tiempos en que las cuevas estuvieron habitadas, se alzaba ya aquella mole; pues si existía pudieron ahorrarse el trabajo de erigir altar, hallándolo erigido. Pudieron muy bien orar en él un dios naturaleza y celebrar un culto fetichista como los primeros habitantes de la costa de Sicilia, mucho más teniendo en cuenta que la mayor parte de los monumentos megalíticos españoles no son anteriores á las dominaciones fenicia y aun cartaginesa. El penón es un sillar como de un

Metro cúbico aplanado por su parte superior, y sobre él otro de unos cuarenta metros cúbicos de volumen en forma de cono truncado e invertido y arriba una planicie o meeta. Aunque sea producto caprichoso de la naturaleza, es digno de admiración por sus proporciones gigantescas. Todos estos lugares, como las cuevas de Fuente-Fójar, Priego y Carcabuey deberían ser objeto de un estudio especial, explorándose los suelos y abriendo las grietas que aparecen cerradas artificialmente en el interior de las cavernas y que sin género de duda ocultan otras concavidades donde habitaron los hombres prerromanos.

Notros no hemos podido hacer tales investigaciones, porque para ello se necesitan tiempo y recursos, de que no disponemos.

De tiempos ya históricos se encuentran allí revueltos restos romanos y árabes en dos sitios distintos á poco que se excave, de los que muchos hay y más pudo haber en el Museo Arqueológico de Córdoba. Se hallan piezas de cerámica en gran abundancia, armas de hierro, especialmente espadas de las llamadas

Mauritanas y hierros de lanza; algunos idolillos de metal, cobre u oro, que de ambas materias dicen haberlos hallado, y tambien dan alli noticia de una estatua de Priapo rota, cuya cabeza fue al museo cordobés y el cuerpo lo adquirió hace muchos años D. Manuel de Gongora y es de suponer se encuentre en el museo de Granada. Sobre la adquisición hecha por Gongora corre en el pueblo una anedocta muy graciosa, que, por lo chispeante, no es para narrada en este lugar.

Los sitios donde se descubren las antiguallas son el citado "Cerro de la Cruz", al lado de una especie de algibe de argamasa romana, que está á flor de tierra, y en otro parage llamado Los Collados, de donde salió el Priapo, y se ven á flor de tierra restos muy numerosos de edificaciones. Aqui se encuentran tegulas en abundancia y la cobija de barro cocido que las unia tapando las juntas, de las que hemos visto algunas grandisimas. Han salido tambien ladrillos muy pequeños de 0'10 por 0'05 centímetros, evidentemente árabes, y de los que están solados los portales de algunas casas. Tambien son muy frecuentes los hallazgos de alhajas de oro,

Sortijas y pierrendengues, hasta con pedrería y muchos imperdibles de cobre en estado de poder servir todavía. De estos tenemos uno y recordamos haber visto, hace muchos años, un zarcillo con una esmeralda que anduvo en malas manos y se lo llevó el diablo. Excusado es decir que nada de esto se conserva en el pueblo; los naturales lo recogen y lo venden por nada o lo destruyen si lo consideran falto de valor para la enajenación. Con poco dinero se podrían hacer investigaciones que dieran resultado; pero en España es eso materia imposible. En cambio la "Société de correspondans hispanique" está en estos momentos (Noviembre de 1903) haciendo excavaciones después de haberse llevado en la primavera última Mr. Engel, su representante, no pocos objetos. Es decir, que los franceses hacen los trabajos que los españoles no sabemos o no queremos hacer.

Pintura.

En la parroquia de San Juan B.^{ta} 1239
se ve en la portezuela del Sagrario del altar mayor una pintura abocetada, en tabla, que representa la Resurrección y que

es buena obra de principios del siglo XVI.

Metolisteria.

1240 En la misma parroquia la única cruz procesional es de cobre lucentino del siglo XVII, obra regular, de decadencia del renacimiento y en deplorable estado de conservación.

Fuente Fojar.

Arqueología.

1241 Aunque no hubiere cosa digna de visitar en Fuente Fojar merced el viaje por lo accidentado del camino. En los cuatro kilómetros primeros está sombreada la carretera por robustos y copudos nogales y otros frutales y constantemente se tiene a la vista la ciudad de Priego, precisamente por el lado donde presenta sus defensas naturales y las torres de su castillo. A la izquierda corre el río entre huertas y arboledas frondosas y a uno y otro lado se ven los cerros altísimos sobre cuyos picos se elevan las atalayas arábigas de que hablamos, tratando de Priego, bajo el número 1237

Donde se fijó la piedra miliar para marcar el kilómetro si empiezan las Angosturas, estrecho desfiladero, desarrollándose el camino entre la montaña cortada a pico por la mano del hombre y el río que, bullicioso, atraviesa aquel angosto paso formado por formidables y elevadísimo barrotos de mármol rojo semejante al de Cabra. Las Angosturas, muy parecidas a los desfiladeros de Pancorvo, a las gargantas de Despenaperros, a los Gaitanes y a las Britreras de Ganein, ocupan un kilómetro justo: por donde se encuentra el quinto miliar se sale al llano junto a una buena fábrica de tejidos de D. Manuel Matilla, con algunas casas habitaciones de obreros. Desde allí a Hójar no es ya tan bello el panorama: más que siempre a la izquierda se ven las arboledas del río, las cimas de los montes y las atalayas moriscas, hasta el paraje en que mezclan sus aguas el río de Priego y el río Salado. Al frente se divisan pronto las importantes poblaciones de Alcaudete y Alcalá la Real.

Por todos estos valles circulaba una vía militar romana. No se encuentra hoy al descubierto en el camino ni se divisa desde él, pero será fácil comprobar su existen-

cia haciendo trabajos de exploración, mucho más cuando en Tojar está al descubierto, atraviesa el pueblo, sube al cerro del Calvario y desde este se dirige por entre tierras de labor a otro cerro llamado de las Cabezas, entrando en una población que se supone fuese Hipolcobulcola, al costado norte de las ruinas de esta Ciudad.

Los Sres. Oliver y Hurtado en su *Mundal Pompeiana* quieren que Hipolcobulcola sea Carcabney; pero esta reducción no es cosa definitivamente probada. Otros escritores reducen la población romana a Tojar y Mr. Hibner no se decide por ninguna haciendo responder toda esta comarca, incluso Alcalá la Real, no sólo a Hipolcobulcola, sino también a Hiturgicola. Lo cierto es que varias poblaciones antiguas corresponden a este territorio y naturalmente a algunas de las ruinas existentes.

Sean ó no las ruinas de Hipolcobulcola las que ocupan el cerro de las Cabezas, lo cierto es que la población destruida ocupaba toda la meseta del cerro, ó sea una extensión de diez hectáreas próximamente y tenía otro barrio en el cerro de la Cabezuela, porque también allí hay ruinas y una muralla corre de cerro a cerro, atra-

vesando el barranco que las separa. De esta antigua población nada queda en pie sobre tierra. En el costado Norte se ve el lugar por donde entraba la calzada, y tallada en la roca la parte inferior de la gran puerta que permitía el acceso a la fortificación. Más abajo, en el ángulo Nordeste, quedan restos de una gran portada. (Lamina 702) Pero sólo están los pilares que la formaban; el coronamiento está roto, y la ornamentación si la tuvo, ha desaparecido. Los pilares están formados por sillares de más de un metro cúbico, tallados a todas faces, y por una de ellas con un saliente, en cuyo ángulo interno se alojarian las puertas.



A pesar de su ruina, tiene aún aquella entrada verdadero aspecto monumental. Debía pertenecer a un recinto avanzado; porqué no está en la cresta del cerro, sino en la ladera, e independiente de las fortificaciones de arriba. Tal vez daría el primer acceso a la población y el segundo sería por la puerta hoy destruida donde se advierte el paso del camino. Tal vez esta puerta será de la Ciudad y la otra de los

fortaleza alta colocada en la cúspide,
o sea la Acrópolis.

Andando por la meceta del cerro,
sobre todo por el costado norte se ven las
distintas dependencias, unas al lado de
otras, con los claros de puertas y ventanas
todo destruido, excepto lo que toca al sue-
lo, que casi siempre es tallado en la roca
que forma el monte, y tras estas salas ó
departamentos se encuentran por todas
partes bocas de subterráneos que no se
han investigado. Las hay formadas
de argamasa y la mayor parte son
abiertas á pico en el suelo rocoso. In-
numerables cimientos cortan la me-
ceta en todas direcciones; pero todo en
estado incomprendible, mientras no
se hagan excavaciones; pues la mece-
ta está dividida en hazas de tierra p^{ra}
sembrar y llenas de majanos acumu-
lados por el agricultor para quitar
estorbos á sus arados. El suelo está
materialmente sembrado de frag-
mentos insignificantes de varijas
de barro rosáceo, barnizado en las dos
caras de rojo muy limpio y resisten-
te y tan fino q. parece aún más bri-
llante que los mejores bicaros. Los

hay también barnizados de color de chocolate con puntos brillantes dorados, probablemente mica, y los hay de barro en limpio adornados con líneas rojas. De esta clase se guardan muchos enteros en el Museo de Córdoba extraídos hace años del lugar en que nos ocupamos.

La incuria de los habitantes en cuanto a la conservación de tales objetos es altamente sumible. Un vecino halló varias inscripciones, que seguramente serian de gran interés histórico y tal vez geográfico. Las puso en el hogar de su casa y a fuerza de quemar leña encima se han borrado, quedando sólo y separadas una C y una O.

Al lado contrario del río, en un montículo, a unos doscientos metros de las ruinas, se hallaron hace años cuarenta losas cuadradas, de idéntico tamaño, y todas con relieves que representaban animales; ciervos, caballos, yeguas con sus potros, toros, aves, &c. &c. Seguramente eran metopias de templo, palacio ó villa, de orden dórico. No queda ninguna: las gar-

aron como materiales de construcción.

Encontraron en otra ocasión un cementerio con urnas cinerarias de barro cocido y en ellas huesos carbonizados. Se guardan algunas en el museo de Córdoba; pero en Tojar no quedan. Dicen que estaban en sepulcros de una sola pieza faltándoles el frente que correspondía a la cabeza, lo que indica que tenían inscripción y que esta estaba de pie completando, es ciso, la sepultura por su extremidad.

Tampoco queda ninguno que permita formar idea cabal de tales sepulturas o cenotafios.

De tantas antiguallas como se dice encontradas sólo quedan dos grandes estatuas de mármol blanco mutiladas. La una se halla tendida en un valladar del mismo cerro de las Cabezas. (Lámina 7.ª) Es de hombre vestido con toga y embozado en el manto. La mano izquierda se apoya abierta en el hombro del mismo lado por debajo del manto y la otra debajo del codo izquierdo cruzando el antebrazo por la cintura. Le falta la cabeza y parte de los pies que cabían co-

turnos. Por detrás está sólo desbastada, teniendo, por lo tanto, más carácter de relieve que de estatua ^{que} ^{indicando} que estuvo arriada a la pared.

La otra se halla entre los escombros de la casa número 21 de la calle del Conde de Fojar, y es de mujer. La mano derecha la tiene caída sobre el muslo del mismo lado bajo la ropa, y la otra no existe; pero se ve por la fractura que el codo estaba doblado saliendo la mano por debajo del manto en que se hallaba emborada. Se faltan la cabeza y el hombro izquierdo. Dicen que conserva los pies; pero están debajo de un montón de escombros y no hemos podido examinarlos. Lámina 104

Por detrás está como la otra, a medio tallar. Ambas son mayores que el tamaño natural y sin duda compañeras. Como no tienen emblemas, atributos ni inscripciones, no es posible adivinar si se trata de divinidades ó de retratos. El plegado de los paños es elegante y natural con pliegues bien acuciados y bastante profundos, a través de los cuales se dibujan los bien trazados cuerpos, y todos los caracteres

acusar los que distinguen las estatuas del siglo II de nuestra era, próximam^{te}. Sin ser de lo más acabado de la escultura romana, pueden clasificarse de buenas. La estatua de la mujer parece de mejor mano que la otra, ya sea por que la hicieron distintos escultores, ya por que, siendo en la del hombre mucho mayor el deterioro, aparezca de menos sólida factura.

Estos hermosos restos abandonados así concluirán por perderse de todo, y sería conveniente que se recogieran para un museo. La estatua del hombre claro es que pertenece al ayuntam^{to}. puesto que está abandonada en una vereda y la otra dicen que tiene dueño; pero la cedería por unos cuantos duros, seguramente.

¿A qué época pertenecen las ruinas del cerro de las Cabezas? Si se juzga por las estatuas, se contestará desde luego que al Imperio Romano. Igual conjetura parece hacerse de las urnas cinerarias y aun de los cacharros acumulados en el museo; pero si se ven los cimientos, casi todos tallados en la roca del suelo, y la ciclópica puerta, cuyos

pilares quedan en pie, no se puede menos de recordar las ruinas de Eryx y sobre todo una porterna que aun queda allí en pie, á la que tiene gran semejanza nuestra puerta de Hójar. Quién sabe si aquellas piedras fueron superpuestas por los cartagineses y después embellecida la ciudad por los romanos. Sólo las excavaciones podrían esclarecer este punto.

Pinturas.

En la parroquia de la Virgen del Rosario, coronando el retablo, frontero de la nave del Evangelio, hay un cuadro de escuela cordobesa, de fines del siglo XVI, bastante bueno, que representa la Imposición de las Llagas á San Francisco.

1242

Carcabuey.

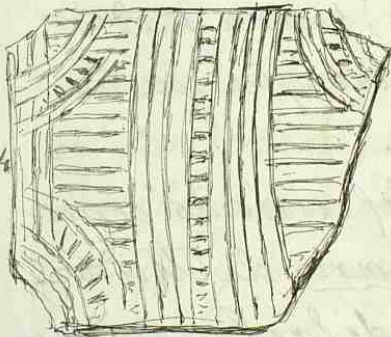
Arqueología e historia.

Casi nada se sabe de la historia de esta población. En los alrededores, en montes asperos y ríscosos, hay varias cuevas naturales á las que el hombre ensan-

1243

chió las bocas y tapó otras interiores habiéndose sacado de ellas, en varias ocasiones, piezas de cerámica de carácter pre-romano, utensilios de sílex y de diorita del período neolítico y restos humanos. Todas estas cavernas, antiguas habitaciones de familias, debían ser objeto de una detenida exploración que no podemos nosotros hacer por falta de tiempo y de medios.

En los alrededores hubo también población romana, especialmente en el paraje conocido por "Cortijo de la Alquidilla", partido de Algar, que posee D. Pedro Luis Camacho, en donde se han hallado unos barrosumamente curiosos y especialmente unas placas de como 0'80 por 0'50 ornamentados por una de sus caras con el fralillo sobre el barro crudo, según indica el adjunto dibujo, y candiles y otros utensilios.



También en la huerta de Mendana, propiedad de D. Juan Rafael Ruiz Ballesteros, se halló hace años un relieve en piedra calcareá de un metro, próximamente,

de altura redondeado por arriba con una figura de hombre desnudo hasta la cintura y el manto colgante de un hombro y cruzado por la mitad del cuerpo. El brazo izquierdo lo tiene levantado en alto á la altura de la cabeza y el otro apoyando el codo en algo, á semejanza de como lo presenta el Apolo de Belvedere. Es estela votiva dedicada á Apolo y se encuentra en mal estado de conservación á causa, no sólo de su antigüedad, sino de la materia poco á propósito para conservar el pulimento. La presencia de esta figura indica la existencia de un templo anterior al siglo VI, á que seguramente pertenece tal antiqualla. Se encuentra hoy incrustada en la pared del patio de la casa número 7 de la calle de Cánovas del Castillo, junto al pozo y está cubierta con innumerables capas de cal que nosotros le arrancamos, en parte, para poder apreciar lo que fuese, pero que ya habrán sido reemplazadas.

Según el autor del artículo correspondiente en el Diccionario de Madrid, ó sea D. Luis Ramírez de las Casas-Deza ya se había encontrado, en el sitio llamado "Fuente Obera", una inscripción

que daba cuenta de un templo de Venus y otra en la misma población en los cimientos para la iglesia de San Marcos, que daba indicio de haberse llamado en tiempos romanos Carcabuey, municipio Alcobitense. Los Sres. Oliver y Hurtado, en su Munda Pompeiana, (250) la reducen á Hipobulcola, de donde los árabes hicieron Carcabuli y los cristianos Carcabuey. Mr. Hübner la pone, como á Priego y Alcalá, en la jurisdicción de Hbiturgicolie Hipobulcola pero sin precisar donde estas dos poblaciones se encontraban. Nosotros, siguiendo á Hübner, nos limitamos á consignar los restos citados ^{de indicación} de haber habido allí, no sólo población romana, sino un templo más ó menos distante.

En el periodo árabe aparece figurando papel principal en la sublevación de Omar, hijo de Hafsum, y entonces se consideraba insuperable el castillo, y debía serlo seguramente, dada su posición y los medios de ataque de que entonces se disponía. En el reinado de Abdala, la poseía, con otros castillos, Aben Mastaina, señor de Luque, principal alia-

do de Omar. En 892 la sitió y tomó el Sultán en persona; pero volvió al poder de Aben Mastanó y siguió sulevada hasta que se la arrebató á los hijos de este Abderraman III en 922. Desde entonces, no sólo no suena en las historias, sino que ni se sabe cuando cayó en poder de los reyes cristianos. Edrissi no la menciona en su interesante Geografía de España.

Es lo único que podemos decir de la historia de Carcabuey.

El Castillo.

Arquitectura militar.

Aunque muy en ruinas, merece visitarse el castillo que, según hemos dicho, fue un tiempo inexpugnable. Está en la cúspide de un cerro dominando la población, el valle y las alturas vecinas con vistas magníficas; pues desde allí se descubren varias poblaciones de las provincias de Córdoba y Jaén. Por casi todas partes es inaccesible y sólo tiene entrada fácil, aunque áspera, por el lado que mira á Carcabuey. La mina 1245

En la plaza de armas

está emplazada la ermita moderna de la Virgen del Castillo, imagen que, según tradición, fue hallada o aparecida en la fortaleza, pero que es de las llamadas de barandillas, y, por lo tanto, cosa baladí artística y arqueológicamente considerado.

La planta del castillo es muy irregular. La muralla que mira al sudoeste se compone de cinco torres albarranas que se levantan hasta la altura del adarve la segunda y la quinta; la primera sube un poco más y la tercera o central, cilíndrica, está casi entera, dominando por completo todo aquel lado de la fortificación. Entre las dos primeras hay una proterna defendida por rocas apuñisimas que forman camino muy estrecho y empinado y oculto al sitiador, pues no se descubre hasta entrar en él. El objeto de tal abertura fue sin duda para tomar agua de un aljibe exterior en q. nos ocuparemos más adelante. Lámina 7.6

En el ángulo de esta fachada con el costado de Levante, se abre la única puerta, de forma algo apuntada y con quicialeras. No tiene matacín ni ras-

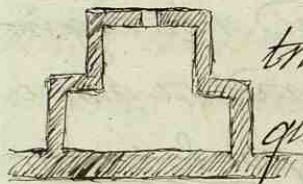
trillo, ni nada que indique defensa; y como indudablemente esta puerta es cristiana, no se puede saber cómo sería la antigua, ni si estaría en este sitio ni en otro. Desde luego puede asegurarse que sobre las fuertes rocas que por este lado rodean el castillo, algo más abajo, había también fortificación, algo de barbacanas para defensa del aljibe y de la puerta o poterna, no siendo creíble que la entrada estuviese en otro costado por ser todos infranqueables y como cortados a pico.

La edificación en este costado obedece a dos épocas, o mejor dicho, es toda árabe del siglo XIII; pero tiene tan grandes reparaciones posteriores de argamasa, que más que reparaciones se pueden considerar construcciones distintas. El despiece es igual al del Castillo de Calatrava la Nueva, edificado en 1217, esto es, de piedra sin tallar ni recuadrar. La misma estructura de las atalayas del camino de que hablamos al número 1237 en el artículo de Priego.

El costado nordeste tiene tres torres además de las que forman las

esquinadas. La tercera, un cubo elegante por su delgadez y altura, va demorándose por el centro, y, por lo tanto amenazando derrumbarse. En el lado posterior no es recta la fortificación, sino angulosa, porque no lo permitía de otro modo el perfil de la roca, que allí aparece cortada en sentido vertical, como si se hubiese hecho con un cuchillo. El ángulo q. mira al noroeste está defendido por dos torres: una cilíndrica y otra prismática cuadrada. En el espesor de este ángulo quedan señales de una garita y de una escalera. Todas las torres son macizas en su totalidad, y en una hay indicación de puerta de un corredor sobre los adarves. La mitad del recinto interior carece de indicios de construcción; debía ser la plaza de armas, - y la otra mitad se hallaba ocupada por una fortificación más alta q. la del recinto exterior y se unía á este p. una muralla q. atravesaba el patio. Detrás de ella se levantaban torres muy grandes cuya planta obedecía á la forma de

una almena caldea de dos pisos y q. está destruida casi p. completo; pero en lo que queda, ó sea el resalto de la almena, se ven arranques de bóvedas



y ventanas, q. ya sólo son boquetes informes. No creemos que una excavación aquí diera á luz dependencia alguna del castillo, p. que la planta baja de esta fortificación imponente sería maciza como las torres exteriores.

En la parte exterior, en comunicación ¹²⁴⁶ con la poterna citada y al lado este del edificio está el algibe, ó uno de los algibes. Mide siete metros p. lo y no se puede saber su profundidad á causa de que, hasta el arranque de la bóveda, está llena de tierra y granzas. Debía tener algún conducto de agua, además de la que recogiera de lluvia, porque en el invierno se llena, y en el verano, aún en los últimos meses, conserva algún agua que nunca baja de determinado nivel y no se descompone, conservándose cristalina. El Ayuntamiento debía limpiarlo; y si se llenaba, le serviría para el abastecimiento de la población ó para depósito para incendios; pues

unque en Carcabuey hay aguas, están fuera de la población y no son fáciles de transportar para apagar fuegos. La bóveda de este algibe está formada de ladrillos de diez centímetros de espesor y de medio metro de lado, resultando de una resistencia incomparable; así se halla en tan buen estado de conservación; pero lo extraordinario de esta bóveda es que la clave, de junta a junta, es de argamasa, constituyendo un tremendo barrote de diez metros de largo, interrumpido sólo por un tragaluz formado por cuatro losas de piedra franca, colocadas de canto como marco. Los muros, á juzgar por unos treinta centímetros, que es lo que el relleno ha dejado al descubierta, son también de argamasa; de manera que puede afirmarse estar el algibe abierto á pico en la Peña y revestido de argamasa, en igual estilo de albañilería que los subterráneos de Monturoque. Este algibe parece más antiguo que el de Monturoque y que el castillo de Carcabuey; pues seguramente se remonta, por lo menos, al primer tercio del siglo X, si no es anterior.

Parroquia de la Asunción.

Arquitectura.

Las portadas principal y lateral recuerdan el renacimiento del siglo XVI a fines, a pesar de ser ambas del XVIII; lo cual demuestra que el alejamiento de este rincón, por falta de caminos, del resto de Andalucía, hacía que el arte viviera en una atmósfera sana aun en un siglo en que el mal gusto predominaba por completo.

La portada principal es correcta, encajada entre los botareles, con pináculos, y, sin embargo, en las enjutas se lee: Año 17... La otra portada está más decorada, por el mismo gusto, y tiene un coronamiento formado con eses y entre ellas una corona de flores con las armas, casi borradas, de un obispo, distinguiéndose sólo de los blasones un castillo sobre tres roeles.

A un lado de la fachada principal hay una lápida confirmando la época de la construcción en esta forma:

"Esta obra se hizo siendo mayordomo de fábrica el señor D. Christobal de Yebenes y Ferrano. Año 1.780."

Esculturas.
 ~~~~~

1248

Crísto en la cruz, en madera, tamaño natural, en retablo del lado de la Epístola. Es buena obra de Alonso Cano o de su discípulo predilecto Pedro de Mena.

1249

Otro Crísto de tamaño académico sobre la cajonera de la Sacristia. Escuela de Montañés.

1250

La Virgen de los Dolores, media figura; algo mayor que el tamaño natural; sobre la cajonera de la Sacristia. Traída desde la ermita de San Marcos, donde estuvo a los pies de un Crísto en el retablo mayor. La cabeza buena y sentida, aunque algo tosca; el resto muy mediano. Puede ser de José Mora.

Tapiceria.  
 ~~~~~

1251

Alfombra o tapiz de los llamados perras; pero realmente tejidos en la Rambla, en el siglo XVIII, con la tradición en dibujo y factura de los perras. Coge sólo las gradas del altar mayor y es muy

digno de conservarse

Ermita
de
San Marcos.

Escultura.

En el retablo mayor, Cristo en la cruz 1252
algo mayor del tamaño natural, com-
pañero de la Virgen catalogada al núme-
ro 1250. Debíó quitársele la Virgen al
acomodarlo al detestable retablo actual.
Como queda dicho parece de Mora y es
muy desigual.

A la entrada de la iglesia, en una 1253
urna sepulcral del siglo XVII, está la ima-
gen, mediana, de Cristo muerto. Es de es-
caso mérito artístico; pero la catalogamos
por tener los brazos articulados y servir
en la Semana Santa para una serie
de ceremonias que ya se han desterrado
en casi todos los pueblos, y que se conser-
van en Carcabuey. Esta imagen la cla-
van en la cruz, después la desclavan, si-
mulando el descendimiento, y, por úl-
timo la meten en la urna y la entie-
rran, ó simulan enterrarlo, hasta el
año siguiente. Aun se conservan allí

Muchos de esos preciosos autos sacramentales, viéndose a Adán y Eva arrojados del Paraíso, al Ángel deteniendo el brazo de Abraham en el momento de intentar sacrificar a su hijo y otras escenas bíblicas tan fuera de lugar y tan ridículas como las citadas.

Ermitea

~ de ~
San José. ~ ~ ~

Pinturas.

1254

La Virgen apareciéndose a San Bernardo: lienzo muy mediano del siglo XVIII, y que catalogamos por revelar la firma de un artista desconocido. Dice: "Jurado me fecit."

Casa número 16

~ de la ~

Carrera de Santa Ana

Arquitecturas.

1255

Según se lee en la fachada, fue construida en 1663. Consta de dos pisos y toda la fachada de arriba a abajo está decorada de yesería ^{con} ligerísimo relieve, representando escenas y dibujos de gusto

chino. El segundo cuerpo forma arcos a manera de torre cubierta y en los antepechos están dibujados, en el centro, un caballero con barba y túnica, sentado tocando un arpa. Encima se lee: "Orfeo." En los otros antepechos hay damas sentadas de frente, con los peinados recordando las mujeres de la época de Felipe IV, retratadas por Velázquez. En el piso principal hay tres huecos: uno de balcón y dos de ventanas grandes, y entre ellos dos espacios lisos con escenas chinescas, flores de crisantemos y paisajes y figuras japonesas ó chinas; y en la planta baja otros dos espacios lisos están decorados por el mismo gusto y estilo. El escudo de armas de encima de la puerta es cuartelado con los blasones de los Carrillo Fernández de Córdoba, Aguayo, y el otro cuartel con flores de lis que podrían ser de los Ramírez de Arellano. Es indudable que el fundador ó constructor de esta casa había viajado por la China y trajo de allí dibujos de tapicería, pintura ó cerámica que hizo copiar en la fachada de su morada. Las repetidas capas de cal de Tlaxcala que impiden fotografiar

estos dibujos, han servido para conservar la decoración, verdaderamente original, hecha en Carcabuey en el siglo XVII

Ospejo.

Historia.

Atubi Claritas Julia (según Morales, Franco, Pérez Bayer y López de Cárdenas) es mala lección: debieron leer Ucubi, Claritas Julia, según los Dres. Oliver. Según Hibner es Ucubi también, y por tal nombre se le encuentra en los Comentarios de Hircio. (251)

Ucubi desempeña papel muy importante en las guerras de César contra los hijos de Pompeyo. Seguía la ciudad el bando de los segundos, y en ella se encerró Cneo Pompeyo el 19 de febrero del año 45 en que Ategua, hoy cortijo de Heba, cayó en poder de César. Pompeyo labró en Ucubi grandes fortificaciones avanzadas para defenderse de su enemigo. (252) César empezó los preparativos para sitiar a Ucubi. Todos

los días avanzaba algo, trabándose con tal motivo reñidos combates. El 5 de marzo se dió una gran batalla en Soricaria (253) ocasionada p.^o impedir Pompeyo á los cesarianos hacer una trinchera q.^e cortaba las comunicaciones entre Ocubi y Aspravia; (254) y esta batalla fue cruelísima para los contrarios de César. Al día siguiente hubo otra no menos reñida, empezada con el desafío de Antilio Furción de los pompeyanos y Q. Pompeyo Níger de los cesarianos, y el mismo día, no creyéndose Pompeyo bastante fuerte en Ocubi, levantó su campo, tomando el camino del mar, probablemente con dirección á Carteya donde tenía las naves y pensó embarcarse desamparando la Bética. (255) César siguió los pasos de su enemigo sin preocuparse de Ocubi, que quedó sometida cuando, después de la batalla de Munda, fueron reducidas Sevilla y Córdoba.

No volvemos á oír hablar de Espejo ni en el periodo romano ni en el visigodo ni en el árabe hasta después de la conquista de Córdoba por Fernando III. En el periodo visigodo debió haber población; pues, si no en Espejo, en sus alrededores

se encontró una inscripción que decía:

BELESARIVS

FAMVLVS XPI.

que estaba rodeada de una orla en forma fúnebre. (286)

Espejo debió venir al poderio cristiano en 1239, cuando se entregaron los demás castillos que Aben Buts había prometido entregar en 1236, y que no dio á causa de su muerte; pero sobre esto no hay noticia cierta.

A catorce de enero de 1303, era de 1341, Fernando IV nombró á D. Pay Arias de Castro alcaide de los alcázares de Córdoba y portero mayor de Andalucía y además se le dió el castillo de Alcalá para que lo tuviera por el rey, cambiándole el nombre por el de Espejo. La concecion de la tenencia fué en fecha anterior y por esta se le conceden á los vecinos de Espejo multitud de exenciones y libertades, como no las tenían ni los vecinos de Córdoba. (287.) En 1324 acudió D. Pay con la gente de Espejo á la defensa de Baena, sitiada por los musulmanes, según un privilegio real al Cabildo Catedral de Córdoba, y también acudió al socorro de Castro, en 1331, cuyo hecho

narraremos al hablar de Castro del Rio.

Después de este hecho no hay en la historia de Espejo ningún acontecimiento que por su importancia merezca mención especial en el presente libro.

Arqueología.

De la antigua Uubi quedan 1256
sólo restos informes. La fortaleza romana ocupaba la cresta del monte, p.^o lo menos de flado que mira á Poniente, único lugar donde están al descubierto las argamansas de su formación. Quedan galerías y restos de ellas, análogos á los del castillo de Ronda, en la casa número primero de la calle de Anton Gómez. Se puede entrar en una galería y además quedan restos de un torreón; otra media galería, paralela á ésta, y cortada sobre la calle, apoyándose encima la pared foral de la casa citada y dibujándose perfectamente en la calle, la curva de media bóveda.

Otros dos silos ó almacenes, trocados hoy en pajares se ven en el Mesón de la Plaza, y habiendo perdido las bóvedas, fueron sustituidas por techos de 1257

madera y caña. A la espalda de este parador, en el lugar conocido por "Cuesta de St. Merón" se ven cinco trozos grandes de argamasa, correspondientes a los citados pajaes, y son restos de otras tantas galerías de acuartelamiento ó almacenaje.

1288

Frente a Poniente, ya en la llanura, al pie del monte, se levantan del suelo, como en dos metros de altura, los muros de argamasa de un edificio elipsoidal que, por su eje más corto, media 27'60 metros y no se puede medir el largo por estar, en gran parte, destruido y en parte soterrado. El muro de lo que sería la entrada, mide 18 metros de longitud en lo que está descubierta. El pavimento estaba mucho más profundo y cubierto por arrastres de tierra. ¿Qué explicación tenía este edificio? No es anfiteatro, ni teatro, ni circo: de haber sido algo de esto, tendría en el interior señales de escalinatas. ¿Qué podría ser? Indudablemente un depósito de aguas. Los nombres que el vulgo da a las cosas no deben ni pueden tomarse como datos históricos; pero tampoco debe despreciarseles en absoluto. En Espejo

llaman a estas ruinas "el baño de la
 reina mora" y también "la Abujera", pa-
 labra contrahecha de albufera. Esta pa-
 labra no es inventada recientemente,
 sino procedente del tiempo de la con-
 quista, tomada de los musulmanes,
 que ya lo denominarían así. Ambos
 nombres indican depósito de agua, y
 es indudable que, siendo Espejo un pue-
 blo donde apenas hay agua para
 el consumo de sus vecinos, los romanos
 hicieron un depósito donde recoger el
 agua de lluvia, aclararla por decan-
 tación y servirse de ella para los usos
 ordinarios de la vida. Hemos dicho
 romanos porque las argamansas, único
 material empleado, son romanas
 evidentemente, de igual composición
 que las de las murallas de Itálica; pero
 la forma del depósito indica que los
 constructores se inspiraron en obra
 más antigua que encontraron allí.
 Aquellos paredones recuerdan las cis-
 ternas cartaginesas, compuestas de
 dos vasos: uno en que entraban las a-
 guas de lluvia y en donde se decanta-
 ban; y otro, más alto de nivel, unido
 al anterior por una compuerta, al

que pasaban las aguas desjones de
limpias y servian para el consumo.
En este caso el muro que hemos indica-
do, como de camino de entrada, seria
parte de uno de los depósitos y el otro
el redondeado. (258.) No pretendemos
que la obra sea cartaginesa; desde lue-
go aseguramos que las argamasas
son romanas; pero está hecha bajo los
modelos hallados por los romanos en la
antigua Cartago y en los pueblos de
su territorio en la costa africana, y,
como antes decíamos, puede ser re-
construcción de otra existente allí, en
cuyo caso hay que darle a *Uubi m*
abolenjo tibio-fenicio o *fenicio talvez*.
Una excavación somera en aquel
lugar podria confirmar o destruir es-
ta hipótesis.

El Castillo.

Arquitectura militar.

1259

Aunque el castillo tiene fama
de estar muy bien conservado, es fama
injusta; pues son tantas las reformas q.
se le hicieron por dentro y por de fuera,
que no lo conocerian sus constructores, si

llegasen á verlo. Es indudable que fué hecho sobre construcciones muy antiguas; pero las actuales no son anteriores al siglo XV, y las principales pertenecen al último tercio. *Lamina 707* Ya dijimos que Fernando IV la dió á D. Pay Arias de Castro en 1341. Entonces la fortaleza estaba arruinada y despoblado el caserío y á D. Pay se le dió facultad para reconstruir el castillo y poblar la villa. De esta fecha datan los primeros trabajos, de los que si queda algo, está bajo las reformas de revestimiento hechas para q^d se adaptara á habitación señorial cuando ya no servia como fortificación por la desaparición del reino granadino.

En el frente, donde hoy tiene la puerta, presenta dos torres cuadradas unidas por una larga cortina. En este lado, sudeste, y en el rincón de una de las torres con la cortina, se ven los restos de dos matacanes, indicando que habia allí una puerta; y aunque esta era la principal, pues los matacanes forman ángulo recto, defendiendo el rincón, ó lo que es lo mismo, que en el espesor de la torre, ó en el rincón de la cortina, estaba el punto flaco que con

tal empuño se fortificaba, la puerta está hoy al lado contrario dentro de un extenso patio moderno; y esta portada, a nuestro entender, moderna, aunque abierta en muro antiguo, se ha decorado detestablemente con dovelaje amarillo y rojo, con pretensiones árabes, que está pidiendo á gritos una piiqueta piadosa que la destruya.

1260

Lo que se conserva bien por desgracia es la torre mayor ó del homenaje, fortificación central del castillo, rectangular, y antiguamente coronada por un matacán ó balcón volante, rodeando las cuatro faces, con las zapatas en igual disposición y de igual perfil que las que adornan la torre de Villaverde. Tiene esta torre dos pisos reformados por de dentro, y en el primero queda un ajimez ojival calado con porteluz de pizarra, y capitel de poudanos sin escudetes, que es muy elegante y merecía la restauración.

En el segundo piso hay dos ventanas rectangulares con decoraciones ojivales y sencillas conopios. Todos estos formenores acusan el periodo artistico ojival florido de fines del siglo XV. La única marca de cantería que se encuentra sumamente

repetida es esta M

Hay en el interior un buen aljibe q. 1261
 aun sirve. La cerca de uno y otro lado de
 la plaza de armas, ó patio delantero ac-
 tual, está renovada, pero en dirección á
 la parroquia, y tocando á ella se levanta
 aun un torreoncillo almedinado que
 servia como baluarte avanzado y casi
 en esquina, esto es, especie de centinela
 por este lado, por donde la roca debia
 ser entonces bastante escarpada y de
 difícil subida.

Ormeria.

Es una atarazana del castillo 1262
 se guarda un cañón en buen estado
 de conservación y exactamente igual
 al que, procedente de la Torre de Villa
 verde, se ve en el Museo de Córdoba y
 al que se guarda también en el cas-
 tello de Montemayor.

Parroquia de S. Bartolomé.

Arquitectura.

Es una elegante iglesia de tres 1263
 naves separadas entre sí por cada lado
 por cinco arcos apuntados sin prome-

nores que los avaloren y arrancando de pedestales cuadrados en su base, adornados en sus fustes con sendos medios baquetones, muchos estriados en espiral y algunos lisos. Los capiteles cuadrangulares se adornan con bonitos frondarios ó cenefas de cardinas y nada más. Las láminas 708 y 709 dan idea de la iglesia y de los capiteles. La nave central conserva el artesonado, pero cubierto con una bóveda de yeso y cañas.

Las tres capillas mayores forman una sola, por estar unidas por arcos tan anchos y altos como el toral y las tres cubiertas con bandas de nervios ojivales que se cruzan y entrelazan formando las aristas de la central con dibujo semejante a una cruz de Calatrava. Todo es de fines del siglo XV.

Engrandecen el templo ocho capillas: tres de ellas en la nave de la Epístola y las restantes en la del Evangelio. Las primeras son: de San Andrés, ojival como la iglesia, con arco de ingreso apuntado y bóveda de crucería con las claves de madera, y en ellas escudos de armas. En un lado del muro

Se abre un rosetoncillo ojival que ca-
la á la capilla siguiente.

La capilla de San Ildefonso es
plateresca con arco conopial adorna-
do con yeserías y bóveda de casetones.

La tercera capilla, ó sea la de
Jesus Nazareno, no ofrece interés ar-
tístico.

En el lado del Evangelio las capu-
llas primera, ó sea de San Antonio, se-
gunda, de la Virgen de la Fuensanta, y
la quinta, del bautisterio, no ofrecen
particularidad saliente.

La tercera, llamada de la Virgen
del Rosario, tiene una portada que
fue ojival y fina. Sufrió una refor-
ma de carácter plateresco y mas tarde
otra churrigueresca, de manera que
hoy resulta una ensalada rusa, por
donde aparecen trozos buenos y malos en
amigable consorcio, con la particu-
laridad que las enjutas se ven llenas de
adornos mudéjares muy decadentes
para que nada falte allí. El interior
es churrigueresco.

La cuarta, ó sea la de San Mateo,
presenta una decoración con mudéja-
rismos, rodeando un arco apuntado.

La bóveda es de crucería.

En el exterior sólo se conserva la portada del lado de la Epístola, de estilo ojival, remadrada por arriba y con una cenefa de cardinas.

Al templo, en su conjunto, si no es merecedor de un viaje para admirarlo, es, sin embargo, no sólo digno de conservación, si que también de restauración acertada.

Arquitectura,
escultura, pintura y rejería.

1264

Ya va dicho cómo es, arquitectónicamente considerada, la capilla de San Andrés. Ahora hablemos de su decorado.

El retablo es de los llamados de batea; de madera; embellecido con pináculos elegantes, doseletes y ménsulas, todo de bello carácter ojival florido. En los pináculos hubo seis estatuillas muy graciosas de a' palmo. Ahora faltan algunas. Lámina 71^o

En el centro está la estatua del titular, bastante notable, con el carácter anticuado, ojival, que muestra todo el retablo.

Su tamaño es casi como el natural.

Por encima del San Andrés, también en escultura, aunque de menores dimensiones, se ve el calvario, o sea Cristo en la cruz, la Virgen y San Juan de pie, y abrazada al árbol tanto y arrodillado, la Magdalena.

A los lados de estos nichos centrales se ven cuatro magnificas tablas, no sólo interesantes por lo bien pintadas, si que también por que en la inferior de la izquierda, como firma de toda la obra, se lee "Pedro Romana, pintor," hasta ahora desconocido y del cual hay en el Museo de Córdoba un cuadro clasificado como anónimo, pero que, por la comparación con estos, no sólo se ve pintado por la misma mano, sino que se sirvió el autor de los mismos modelos para la Virgen y el Niño. Lámina 711

Representan los de arriba el martirio de San Andrés: en el primero preparan el aspa, y en el segundo ejecutan la crucifixión. Los de abajo son el nacimiento y la adoración de los Reyes. En el del nacimiento hay la curiosidad de que, en primer término, adoran al Niño cuatro ángeles coronados y arrodillados.

En el segundo es donde está la firma y el que tiene más parecido de color y dibujo al del Museo de Córdoba, aunque sus composiciones son completamente distintas.

1265

La reja es muy simple, de carácter ojival, con conopio y en el tope Cristo en la cruz y en la prolongación de dos cardinas hay ménsulas sobre las cuales están arrodillados la Virgen y San Juan. Estas estatuas son de madera y de la misma memo que las esculturas del retablo.

1266

Delante del altar está la sepultura del fundador formada de azulejos, así como el frontal, con lacerias, formando estrellas, y de los llamados de cuerda seca. En el centro de la sepultura, laude de mármol blanco con escudo de armas dividido en tres espacios que contienen una hoguera, una higuera y una lanza entrista con banderín. Debajo se lee en caracteres monacales:

“Sepultura del
owrado señor G.
owralo Ruyz de
Lucena racione
río e obrero de la
eglesia de Cordo-
ba indigno sace

rdote fundador d
 esta capilla que
 Dios aya, acabose
 1 de diciemb - año de
 MDIII. ⁷⁷

Escultura.
 ~~~~~

Pila de agua bendita en piedra 1267  
 cipria, con una gran cenefa de gusto oji-  
 val; en la Sacristia.

En el retablo mayor (que es de or- 1268  
 den dórico, del siglo XIX) se conserva, por  
 coronamiento, un calvario de figuras de  
 tamaño académico, obra de fines del  
 siglo XV, que es, sin duda, resto del retablo  
 forimero y muy apreciable. Otros restos  
 de este forimer retablo se aprovecharon p:  
 hacer el de la capilla principal de la  
 nave de la Epistola. El acomodo a este si-  
 tio debió ser en el siglo XVII, a que pertene-  
 cen las malas pinturas de Santiago, S.  
 Pedro y San Pablo, algo gigantescas q:  
 llenan los tres arcos conopiales aprove-  
 chados. Los espacios entre los nichos, ó  
 sean los entrepaños están llenos de arquí-  
 llos trebolados sobre elegantes y largos  
 baquetones.



Pintura y talla.

1269

El retablo de la capilla de San Ildefonso es del renacimiento con cenefas de gustos platerescos muy decadentes y de mala mano. Lo avaloran ocho pinturas en tabla bastante buenas de los pintores cordobeses del último tercio del siglo XVI. No podemos afirmar que todas sean del mismo; pero el San Pablo es del autor de las que adornan el retablo de la capilla de la Asunción de la Catedral de Córdoba.

Representan al Padre Eterno, el Calvario y San Pedro y San Pablo en el coronamiento, y en el cuerpo del retablo San Ildefonso y Santo Domingo. En el banco tres apóstoles, tres vírgenes y otros tres apóstoles de medio cuerpo. El frontal es de azulejos de Cuenca. En la reja se ven las armas de los Córdoba y los Figueras.

1270

El retablo de la capilla de San Marcos es también del renacimiento de fines del siglo XVI, con seis pinturas en tabla representando el Resucitado, el Calvario la Ascensión, el bautismo de Cristo, la Concepción y San Lorenzo. Las pintu-



ras valen poco, y si merece anotarse el retablo es por su conjunto y por los pormenores de la talla.

### Pintura.

Christo conducido al Calvario: lien 1271  
 ro bueno del siglo XVII en la capilla de Jesús Nazareno.

Triptico representando la Virgen 1272  
 con Cristo muerto y San Juan y la Magdalena, medias figuras, y en las jueretas Nicodemus y la Magdalena. Tablas alemanas de la primera mitad del siglo XVI, mucho mejor la central que las otras. En la sacristia.

### Orfèdisteria.

Cruz de cobre de 0'25 por 0'35, 1273  
 grabada. En el centro Cristo y a la vuelta una medalla con la Virgen. Todo lo demás con adornos mudéjares de hojas de parrá y figuras en las flores de los extremos. Siglo XV a principios. Muy mal conservada. Está montada en un trozo de lanza de torneo en la que queda el cuento.

Custodia de altar en bronce, pe 1274



queña, del mismo carácter que todas las del primer tercio del siglo XVII, ó sea del renacimiento decadente.

### Platería.

1278

Custodia de procesión formada de dos cuerpos: el primero sobre ocho columnas salomónicas corintias, y el segundo sobre otras tantas pilastras churriguerescas. Sobre la cúpula la estatua de San Bartolomé. En el interior del primer cuerpo la de la Concepción; y, distribuidas sobre los soportes, cuatro ángeles en el primer cuerpo y los evangelistas en el segundo. Esta firmada: "Thomas Ger.<sup>mo</sup> de Pedraza, inv." Pero á pesar de esta firma se sabe que no fue el sólo el autor, sino que le ayudó Bernabé García; pues ambos firmaron el contrato para su ejecución. Suponemos que este sería Bernabé García de los Reyes. Se fabricó en Córdoba en 1726 y costó 88.826 reales y un cuartillo. La nota de su costo, autores y traida al pueblo consta en el libro 1.<sup>o</sup> de bautismos, folio 308 vuelto.

Como el lector calculará, dada la fecha, la custodia es de pésimo gusto.



Cruz procesional del renacimiento. Lámina 712 La manzana es más moderna, de hacia 1620, con el carácter de las obras de Sánchez de Luque y adornada con seis estatuitas de apóstoles. La cruz es de hacia 1580 y está labrada con relieves relevados y cincelados preciosos, clavados en la chapa y esta cincelada y levantada a martillo con grotescos de renacimiento español. Los relieves representan, en un lado, el Salvador, la Virgen, los evangelistas y algunos profetas, y del otro, Cristo, las virtudes, más profetas, un pelicano y las armas de un obispo, que debe ser o Fresneda o Baros, y son amarteladas con un lobo y una media luna repetidos. Esta cruz apenas se usa por ser muy pesada.

Cáliz de plata dorada. Lámina 713 Formado, al parecer, de dos obras artísticas. El árbol, con dos manzanas, es ojival con seis ventanales conopiales y pináculos y con muestra de haber tenido esmaltados los tímpanos y los espacios intercolumnarios. Debío tener también estatuitas que ya no existen. La copa y el pie parecen



obra mucho más moderna de un renacimiento decadente, viéndose cincelados en la peana un Cristo, la Virgen y San Juan.

1278

Custodia de altar del estilo de Sanchez de Luque, próximamente de 1620 a 1630, sin proemores que la diferencien de tantas otras como hay de este periodo en la diócesis de Córdoba.

1279

Portasaz formando portadita dórica con dos columnas y frontón triangular. En el centro la Asunción, en relieve al parecer fundido, y en el frontis el Padre Eterno. Por detrás adornos y grabados muy simples. Fines del siglo XVI.

1280

Cruz pequeña de altar con peana romboidal adornada de grotescos del renacimiento. Siglo XVI.

---

## Castro del Rio.

---

### Historia.

Para Morales, Franco, Lopez de Cárdenas y otros distinguidos escritores Castro fue Castra Posthumiana; hoy está probado que tal campamento se



asentó en lo que ahora se llama la dehesa de Cabrinana, (259) á una legua, próximamente de Castro, á mitad del camino de Espejo y separada de Castro por el *Salsum*, hoy Guadajoz. Quedan allí ruinas y, entre ellas, una especie de castillete. El nombre romano lo tomó de Lucio Posthumio Alvinio, pretor de la España ulterior que estableció en aquel cerro su campamento. Castro se llamó en los tiempos romanos *Stucci*, según han demostrado los señores Oliver en su *Munda Pompeiana* (260) contra el parecer de los que reducian este pueblo á Alcaudete ó Baena, y ya antes estaba demostrado por el anónimo autor de un libro, curiosísimo é importante, intitulado *Borrador de noticias antiguas y modernas de la villa de Castro del Río*, (261) de que nos serviremos mucho para estos apuntes, y que es lástima que no se publique, pues pocas historias particulares están escritas con criterio más sano y más certeza de datos.

A pesar de la identificación de *Stucci*, nada podemos decir de este pueblo, ni en los periodos romano y



virigodo ni en el árabe, hasta 1224, en  
 que D. Fernando III, después de la con-  
 quista de Úbeda y Baeza, dió la tenencia  
 del castillo de Martos á D. Alvar Pérez  
 de Castro. Los caballeros de Martos ha-  
 cian frecuentes irrupciones en el país  
 enemigo, y en una de estas correrías, Fello  
 Alfonso de Meneses se apoderó de Castro  
 en 1232, y, fortificando las torres y de-  
 jando guarnición abundante, quedó  
 esta plaza para siempre en poder de  
 los castellanos. (262) El rey dió esta vi-  
 lla á su hermano el infante D. Rodri-  
 go, y más tarde Alfonso el Sabio la dió  
 á Córdoba por privilegio, fechado en  
 Valladolid, á 4 de febrero de 1258. La  
 población siguió habitada por moros  
 y judíos, según se desjorende de una cédu-  
 la real de 4 de junio de 1260, en que el  
 rey manda á los alcaldes y alguaciles  
 dar ayuda á Pedro Dorcas que iba á  
 obligar á los moros y judíos de Palma, Cas-  
 tro, Almodóvar y otros lugares á pa-  
 gar los diezmos á la iglesia. (263)

Durante el pleito de las tutorias,  
 al comienzo del reinado de Alfonso XI,  
 los partidarios del infante D. Juan  
 Manuel atacaron dentro de Córdoba,



a sus contrarios, tomándoles el alcázar, y estos, con D. Pay Arias de Castro, se establecieron en Castro, por lo cual el rey le dió a esta villa el nombre de Castro Leal por privilegio que existia en el Ayuntamiento de Castro en 1.817 y ya no se encuentra. (264) (Apendice H)

El hecho más culminante de la historia de Castro, y al mismo tiempo de los más heroicos de las armas españolas, es el socorro que Córdoba le dió cuando, en 1.331, el rey de Granada vino a cercarla con todo su poder, y en un solo día le abrió seis portillos en las murallas.

Sabido el ataque por el Concejo de Córdoba, salieron precipitadamente las gentes de armas, al mando de Pay Arias y Martin Alfonso, hijo de Alfonso Fernandez de Córdoba, y al llegar a Espejo supieron como Castro estaba en una extrema necesidad y no habia medio de socorrerla, porque el ejército mahometano era numerosisimo. Se dividieron los pareceres sobre si socorrerian o no la villa, y Martin Alfonso de Córdoba concluyó por decir que ficiera



Dios de él lo que bien tuviese; mas que el aquella noche entraria en el castillo de Castro y que lo defenderia o moriria en él. Pay Arias se quedó en Exeijo y Martin Alfonso, con unos sesenta hombres de á caballo y algunas compañías de á pie, salio para Castro en la oscuridad de la noche. Los moros estaban descuidados y seguros de tomar al dia siguiente el castillo, por que la cerca estaba hecha polvo. Quando los cordobeses se acercaron al campo enemigo, aguijaron los caballos y atravesaron á escape el arrabal, que estaba todo quemado, llegando á las puertas del castillo; pero como los peones no pudieron seguirles en aquella carrera, y con el ruido los moros acudiesen, toda la infanteria quedó prisionera.

Martin Alfonso encontró la puerta del castillo tapiada por fuera y por de dentro, y no podia entrar; pero los guardas avisaron á los portillos y por uno de ellos entraron los ginetes, produciendo gran alegria y llevando esperanzas á los sitiados. Los moros los dejaron entrar; porque, no creyendo que viniesen tan pocos, acudieron á los caminos á oponerse á los imaginarios escuadrones que su-



pusieron vendrían y no vinieron.

Martin Alfonso halló cerca de la iglesia, - la actual - cuarenta hombres muertos y en los portillos cien hombres heridos; de ellos sesenta gravísimos y solo había ciento cincuenta sanos y disponibles. Aquella misma noche se repartieron por los portillos los cordobeses y comenzaron a repararlos con puertas y maderas de las casas; pero no pudieron hacer casi nada, porque los del lugar estaban muy cansados, los de Córdoba eran muy pocos y la noche estaba muy avanzada.

El caudillo cordobés comprendió que con la poca gente que tenía, podría defenderse a lo sumo veinticuatro horas, y procuró traer socorros. Para ello envió un mensajero a Córdoba y otro a Espejo para que, en la noche siguiente, viniesen a sorprender la huerta granadina causada y en reposo, advirtiéndoles que él saldría en su ayuda. Uno de los mensajeros atravesó la línea enemiga, pero el otro fue cogido, enterándose los musulmanes de lo que se intentaba, por lo cual determinaron atacar el castillo lo más reciamente posible, y si no lo tomaban



durante el día levantar el sitio á la noche. Apenas amaneció, los mahometanos atacaron el muro. Las saetas llovían de tal modo, que no podían los de dentro sacar ni una mano por entre las almenas que no fuese herida. En cambio estos no tenían saetas. En los portillos se peleaba cuerpo á cuerpo. En uno lograron los moros derribar toda la empalizada, y si no hubiera llegado á tiempo Martín Alfonso, hubieran entrado. A pesar de esto le consiguieron en gran apretura; y cuando estaba muy herido y no tenía un hombre sano, vivieron á decirle que en otro paraje el muro estaba para caer y lo iban á entrar. Entonces creyó perdida la jornada y se dispuso á morir, enviando á decir á los del otro portillo que él iba á morir allí y que ellos peleasen y muriesen como cristianos y caballeros.

La noche puso fin á la lucha y el rey de Granada se recogió á sus tiendas. Más tarde los caballeros de Córdoba que quedaron en Espejo con Pay Arias entraron en Castro y recomposieron el muro. A la mañana siguiente el ejército granadino se reti-



ro' sin atacar de nuevo, quedando la fortaleza por los cordobeses. El ejército mahometano se dirigió a Cabra, en la que, por traición del castellano, hicieron el estrago narrado en el artículo de aquella villa.

Después de este hecho lo único curioso que ha ocurrido en Castro es el paso por allí del entierro de Fernando el Católico, el 2 de febrero de 1516, del q. hay en el archivo municipal acta notarial, que debe publicarse como documento de interés general. (Apendice I.)

### Arqueología

#### Romana.

Lo único que queda de Itucci 1281 es el fuente; mejor dicho, las entrañas del fuente, que son de argamasa. El revestimiento exterior, el dovelaje de los arcos y el revestido de los tajamares son obras modernas. A pesar de esto, el edificio es interesante por sus líneas generales. Es tan estrecho que sólo cabe una carreta, por cuya razón entre los arcos quinto y sexto, contando desde el pueblo, tiene dos apartaderos: el de aguas arriba es triangular



y el otro semicircular. Consta de ocho arcos, siendo el primero y el octavo más elevados que los restantes.

1282

En la calle del Agujero y en otros sitios cercanos á la parroquia principal se ve que las casas están cimentadas sobre grandes restos de argamasa romana, residuos de las murallas ó de otra clase de edificaciones de la antigua Itucci; pero nada de esto es bastante á determinar claramente ni como era la población antigua ni que edificios se levantaban en ella.

## Las murallas y el castillo.

### Arquitectura militar.

1283

El anónimo citado (269) dice lo siguiente: "... á las márgenes del río Salto, hoy Guadajoz, se halla fundada la noble y leal villa de Castro del Río, á los 37 grados y 47 minutos de latitud, 16 grados y 16 minutos de longitud, según la ponen los mapas. Sobre la cima de un cerro elevado, que se levanta sobre el terreno inmediato á las orillas del mencionado río se ve fundada, extendiéndose



"doce la población alrededor de dicha  
 "eminencia, entre Oriente y Poniente  
 "principalmente. El plano de expresado  
 "cerro, ceñido de una alta y gruesa mu-  
 "ralla, guarnecida esta de fuertes torres,  
 "de un formidable castillo, hoy desman-  
 "telado con un postigo y una sola puer-  
 "ta aferrada de planchas de fierro, y su  
 "rastrillo con su capax plaza de armas  
 "y demás arreos y pertrechos. Sus dos fa-  
 "mosas torres, la del Omenage, que defen-  
 "dia la entrada y la otra, la única puer-  
 "ta de la población; colocado referido cas-  
 "tillo al Norte, era solamente lo que  
 "dentro de los muros componía la anti-  
 "gua villa de Castro; con la adverten-  
 "cia, que ningún edificio tocaba á la  
 "muralla, todo el recinto se andaba, sin  
 "el menor embarazo, para defenderse  
 "con libertad de los enemigos: de Norte  
 "á Sur se extiende más que de Oriente  
 "á Poniente. Es de figura cuadrilonga,  
 "más extensa de longitud que de lati-  
 "tud muchos pasos."

Como apéndice al referido anóni-  
 mo, encontramos una descripción indi-  
 vidual del castillo, que creemos oportuno  
 copiar; pues da idea de cómo quedaba



en 1.317, mientras que nosotros sólo podemos hablar de cómo ahora se encuentra. Dice así:

« Hablamos al principio del castillo, torres y muros antiguos de nuestra villa; ahora con más extensión lo volvemos a hacer. Los muros interiores de Castro, que la injuria de los tiempos, guerras, asaltos y otros accidentes han destruido (aunque no sus cimientos), son del tiempo de los turdetanos, compuestos de tierras alinadas pasadas por criba basta con cuarta parte de cal, como se advierte en todo el recinto, guardando paralelismo con los actuales muros romanos. (266) Igualmente lo son las cuatro minas militares subterráneas q.<sup>as</sup> corren en distintas direcciones, acia el río Guadaboz, acia el Norte y camysina: nos parecen de la misma antigüedad los dos algibes del castillo, el fozo dulce, el argamazón, ó chetura, de las calles del Baño, Garcipérez y Alcaldesa: lo mismo la oficina de fundición de metales (actualmente es un algibe cuadrilongo en casa del presbítero D. Antonio de Osuna, sita en la villa) Como también el cunio de acuñar moneda en ca-



"La de Mammel de Tapia, en la misma  
 "villa, quince pasos distante de la cita-  
 "da oficina de fundición, donde se ba-  
 "tieron muchas y diferentes monedas de  
 "símbolos y geroglíficos de Eysigas, Perx,  
 "Bney, caballos con ginetes, alusivas  
 "al territorio, y en todas constantemente  
 "grabado el nombre de Ituci del alfabe-  
 "to turdetano, y en otras algunas siglas ó  
 "números turdetanos del año, ó época de  
 "su fundición. Véase al V. M. Florer en  
 "sus tomos de Medallas "

"Los muros exteriores actua-  
 "les, que dijimos ser romanos, son del  
 "tiempo de los cónsules; pues tanto en  
 "Estrabon como en Aysiano, de Bellis  
 "Civilibus Romanorum, se leen en otros  
 "autores igualmente los varios reñidos  
 "y sangrientos encuentros como fuer-  
 "tes combates que tuvieron en Ituci,  
 "antes de los Emperadores, los famosos  
 "Lucio Septimio Mario, Quinto Serto-  
 "nio, Viriato, Quinto Fabio, Máximo  
 "Serviliano y otros degollando ya las  
 "guarniciones cartaginesas, las romanas  
 "y ya las lusitanas. En todo su recin-  
 "to consta de s. 500 varas castellanas y  
 "de 40 torres, que daban á la parte de



adentro un espacio muy capaz para  
 casas, almacacenes y demás oficinas  
 de la colonia. Desde la parte oriental  
 del castillo ó alcázar hasta la del  
 Foyente, que es el arco llamado del  
 Abujero, (267) se cuentan 430 varas;  
 desde la torre con cuarto de habitación  
 del Colegio de San Pedro y San Pablo has-  
 ta el cuartillo ó saliente junta del S.<sup>to</sup>  
 Cristo de la Victoria, que corren Norte Sur  
 650 varas. La muralla tiene de grueso,  
 ó espesor, de tres á cuatro varas y de altu-  
 ra de 10 á 12: toda ella tenía parapeto  
 para el pecho de un hombre. Por la  
 parte del referido Colegio se registran  
 algunos fragmentos de él: desde el sue-  
 lo de consabida muralla hasta las tres  
 ó cuatro varas para arriba, es obra de  
 mampostería muy fuerte; lo demás  
 de tapia firmísima por el mucho ali-  
 tío de cal, cascote y escombros que se  
 notan: por algunas partes está carea-  
 da, por otras intacta ó cierta porción  
 bien reedificada ya por los árabes, ya  
 por los conquistadores católicos. Las  
 abujas en que se colocaron y sostuvie-  
 ron los capiteles para la construcción  
 de las diformes tapias son de encina,



algunas de olivo, otras de fresno, las q.  
aun permanecen en los muros sin  
corrupción”

“ De esta muralla ó cortina da-  
leu á trechos proporcionados más de  
40 torres ó baluartes fortísimos, que  
coronan ó defienden el recinto mura-  
do; de estas hay algunas con habita-  
ción de bóveda, que servian de guardia  
avanzada, para que la guarnición de  
Stucci, repartiendo desde ellas sus centi-  
nelas, por las otras torres, custodiasen  
la plaza por todos los puntos de su re-  
cinto. Estas torres son tres ó cuatro va-  
ras más altas que sus murallas y co-  
rren horizontalmente por todo el pla-  
no murado, menos tres de ellas que  
sobresalen sobre todas: y son el to-  
rreón del Omenage, la del Templo di-  
cho de Venus, y la del Santo Cristo de  
la Victoria, llamada del reloj, sirvien-  
do estas dos últimas para repetir las  
señales de la del Omenage más salien-  
te. La construcción de las torres del  
recinto es cuadrada; generalmente  
constan de seis varas de cuadro, lo  
mayor parte de mampostería de  
grandes piedras de cara, algunas de



Medio cuerpo para arriba de tapia y sin formigón; pero las esquinas de todas son de diferentes sillares labrados de piedra parda, dura, arenisca, que abrazan la obra vara y media por cada lado, con cuya fuerte ligazón, algún declive ó acostamiento de estas y sus finas mezclas, se hallaba el todo de las torres tan bien rematado, que su duración sería eterna á no impedirlo algunos accidentes. Varias de estas torres tienen parapetos; solamente una del recinto es semicircular, coronada de almenillas: dos terceras partes de citadas torres estan al presente de todo uso y enteras; algunas hay medio arruinadas, otras solo con los cimientos, sucediendo lo mismo con los muros, que por partes se registran algunos lienzos arruinados, como la parte de calle de Mesones hasta el 4. Cristo de la Victoria, por la artilleria de Mohamed-ben-Ismael de su exercito de Granada; pero la mayor parte de ellas existentes de buen uso."

"A los muros y torres romanas exteriores del recinto, se seguian por un



orden los adarves, los que guardaban paralelismo con expresados muros y formaban un terraplén, ó paseo avanzado extramuros, circunvalando á aquellas, á semejanza del actual paseo del Mirador, y se separaban de la muralla en contorno como unas ocho ó diez varas por donde corría la línea; su altura, contando con el declive del cerro, era como unas seis varas, desde cuyo terraplén con parapeto los soldados defendían los muros exteriores. Aún se reconocen algunos fragmentos de estos adarves, los cuales eran de vara y media de grueso, y de la misma tapia y materiales que las murallas."

"A los adarves seguía por su orden el antemural, el que corría por el declive del cerro, y antes de su total caída, en línea paralela con los adarves y muros exteriores: era también obra romana, de siete á ocho varas de altura y vara y media de espesor con su foretil ó parapeto como el adarve: dicho antemural era la fortaleza más avanzada del centro de la plaza y la más arriesgada en su defensa,



por ser la primera que combatía,  
 ó asaltaba el enemigo. Se registran  
 varios vestigios de este antemural en  
 las calles de la Tercia, de las Cruces, en  
 los corrales de calle Alta, contiguos con  
 el cerro murado, en los de calle Ancha,  
 Ferrosa del Corso, cuadra de D. Miguel  
 de Fuentes, calle Mesones y Plaza: en  
 algunos de estos designados sitios, con  
 los fragmentos que se notan del ante-  
 mural de mampostería, en otros de  
 tapia de muralla y en otros de jormi-  
 gon. Esta era la línea por donde iba,  
 según los vestigios el antemural de  
 nuestra antigua población de Stucci,  
 el que constaba de 2.500 varas caste-  
 llanas en su circumbalación, oriente  
 poniente, 500; las demás de Norte Sur.  
 Todo el ámbito de estas referidas forta-  
 leras, antemural, adarbes, muros, to-  
 rres interiores, muros y torres exte-  
 riores, se titulaba la Plaza de Stucci,  
 cuyas fortificaciones, según la dispo-  
 sición del terreno, presentaban á la  
 vista un militar prospecto vistoso y  
 formidable en forma de anfiteatro."

"En el mismo lienzo, ó cortina  
 oriental, de esta fuerte plaza, sobre



un martillo saliente á la campana, está construido la elegante y soberbia fábrica del alcázar, la que algún tanto se mete intra muros, dominando sus torreones y murallas, en particular el del Omenage, las demás fortificaciones de la plaza ya nombrada.

“El alcázar ó castillo de Stucci, colonia Inmune, consta de gruesos, altos y fuertes muros con parapeto; de dos espaciosas plazas de armas; de dos grandes algibes; de competentes habitaciones; de una puerta principal hacia la plaza; de un postigo dentro de los muros; de seis gruesísimos disformes torreones coronados de pirámides, viseras, capiteles, molduras y almenillas y de una fuerte barbacano. El torreón del Omenage es de 24 á 26 varas de altura y 12 de ancho por cada lado del cuadro; hasta las ocho varas de altura es de mampostería de grandísimas piedras de cara, asentadas con finísimas mezclas sin esquinas de grandes sillares labrados, de dos varas de largo, de una piedra parda, arenisca, dura y de un grano más fino que los sillares de las torres; es, al parecer, fábrica de cartagineses,



muy semejante a la del alcázar de Cartagena de Levante. De esta altura su cumbre es redificación de traja romana, y sus esquinas de bien calcinados adoves, ó ladrillos romanos; es macizo hasta las diez varas de altura, sobre la cual se forma una gran pieza redonda, cubierta de fuerte bóveda (en la actualidad sin uso, tapada) y después otra de la que sale una escalera angosta para subir á la cumbre de su coronación; de cuyos cuatro ángulos ó esquinas salen al aire unos grandes cornos de piedra sobre los que hay fabricados cuatro garitones: en el garitón del Norte y Levante estaba colocada esta verdadera para las señales."

"El segundo torreón, al Norte del Omenage, consta de diez varas de ancho por cada lado ó frente y de diez y ocho de altura; tiene un Salón bajo, espacioso, cubierto de bóveda y denota haber tenido otro más alto. Al Levante del anterior torreón, hay otra torre que es la del primer algibe, por dentro, formando ochavas; por fuera es redondo de unas catorce varas de



altura.<sup>7</sup>

"Al medio dia de la anterior hay una torre cuadrada muy capaz, que guarda la escalera con varios parapetos para defender la subida sin descubrir el cuerpo, y con pieza de habitacion para muchas personas, es de 16 varas de altura."

"El postigo de alcazar está en su parte oriental y mira al Sur fuera de los muros exteriores: dos fuertes torres hay al lado del Poniente de este postigo casi unidas: la primera defiende desde su altura de diez y seis varas el dicho postigo, y escalera con sus parapetos, revueltas, almenillas y viseras; la segunda, aunque más avanzada, custodia igualmente el expresado postigo y subiendo a ella por una escalera angosta de parapeto y revuelta, defiende la primera."

"Desde la referida segunda torre, que tiene diez varas de frente y trece de altura, coronada toda de capiteles, viseras y presidios romanos, corre al poniente de grueso muro parapetado hasta la cintura de un hombre y se dirige a la puerta alta del



torreón del Omenage, quedando por la cumbre de los muros del alcázar, fuera de parapetos, tres varas de hueco para el tránsito de la guarnición y sus militares maniobras."

"La primera plaza de armas del alcázar existe entre el espacio de los muros designados y delineados y de sus seis torres, es casi cuadrada y muy capaz. La puerta principal del alcázar, que está dentro de los muros al pie del torreón del Omenage, tiene para su defensa contrapuerta, también tiene rastillo en la línea de la barbacoa: las citadas puertas y contra-puertas son grandes, gruesas, ferradas y claveteadas por dentro y fuera con fuertes planchas de fierro. Entre sus dos claves hay una tronera de una vara en cuadro que penetra perpendicularmente en el muro, con cuyo secreto defendían desde lo alto del mismo muro la contra-puerta, en caso de ser forzada, solo con arrojar grandes piedras por el citado conducto de la tronera."

"Se advierten cuatro órdenes diferentes de arquitectura en el lienzo



de referida puerta: hasta las diez varas de altura de mampostería igual á la consignada del torreón del Omenage: en la puerta hay un arco rebajado moruno de piedra blanca labrada de tres varas de altura: una vara más alto que éste está el arco primitivo de más punto, construido de piedra sarda arenisca como la de las esquinas del torreón del Omenage; desde las diez varas para arriba es reedificación de romanos de diferentes épocas; la tapia es más antigua, de distinto alino que la del portil ó parapeto, siendo esta de argamasa; esto denota que este lienzo ha sido varias veces reedificado por el destrozo q<sup>o</sup> sufrió en los repetidos asaltos, tanto por Lucio Septimio Marcio contra los cartagineses, como por Viriato y Quinto Sertorio, contra los romanos y por Quinto Fabio Maximo Serviliano contra los lusitanos y otros."

"El postigo del castillo, colocado entre el adarve y el antemural, y mira al Sur acia el poniente, es bajo y angosto, tiene puerta y contrapuerta forrada, claveteada de planchas de fierro y rastrillo como la puerta principal del alcázar,



en la línea de la barbacana; en una cima se registra un parapeto hermo-  
to de almenillas, miras y troneras p.<sup>a</sup>  
hacer las descubiertas y una garita al  
aire formada sobre fuertes canes pa-  
ra hacer una centinela. Está defendi-  
da desde lo alto por un parapeto y por  
las tres citadas torres; todo el lienzo de  
su frente está cajeado de mamposte-  
ría de diformes piedras de cara, sien-  
do lo interior del muro de tapia roma-  
na; la causa de este cajeo la misma es,  
según una prudente conjetura, que la  
de su principal puerta."

"La barbacana era una fortale-  
za o faja paralela a los muros del  
castillo internos en la plaza median-  
do un callejón entre este y aquella para  
las operaciones militares, igual que  
mediaba entre los muros interiores y  
exteriores de la plaza: su altura, inclu-  
so el pretil, era como de unas seis varas,  
por la exterior parte tenía parapetos,  
y por la interior almenillas. Dicha  
barbacana arrancaba desde la única  
puerta titulada de Martos, por enan-  
to miraba a aquella insigne población  
y seguía circunvalando el alcazar a



diestra y siniestra por su puerta principal, hasta el ángulo del Sur y Oriente; la puerta de referida barbacoa aferrada igualmente con planchas de fierro estaba situada en su ángulo del Sur y Poniente cerca del torreón del Omeñaque y servia de entrada para dirigirse por el callejon circunvalante a la puerta principal del alcazar.

"La puerta principal llamada de Martos, única en los tiempos antiguos de la plaza, estaba colocada en la rinconada que dejaba el martillo. Saliente oriental del alcazar, entre el postigo de la casa q. habita D.<sup>a</sup> Josefa Luisa Marzuelo y la torre de la Virgen de los Remedios, rebajada en el dia, la que, con otra que estaba donde hoy el ceño, formaban la dicha puerta y clave con su contrapuerta y taladro, garitón, arcos de cantería, almenillas, miras, viseras y vistosos remates; todo pertrechado como la puerta del alcazar; en el atenual de ella habia otra denominada el rastrillo de la Plaza, sostenida por el adarve, y alto lienzo del alcazar: en la puerta principal de la plaza asistia la gran guardia, la que se mira



ba sostenida de la barbacoana, y segundo torreón del alcazar, por una parte, y por la otra de la torre de la Virgen de los Remedios. Estas fortalezas de la única y principal puerta de la plaza, y la nombrada barbacoana del castillo, varios ancianos que hoy viven y curiosos vecinos, las conocieron existentes; de la exposición de ellos, de algunas apuntaciones de aquellos tiempos, se ha formado esta descripción individual y contexte; también por las prolijas observaciones y oculares reconocimientos del curioso y hábil don Juan Josef Jurado Valdelomar, teniente de fragata de la Real Armada y retirado en esta su patria, que parece tiene algunos manuscritos sobre la antigua historia de esta su patria Castro del Rio.

“En el día se halla el consabido sitio de la principal puerta del todo desfigurado; se demolió toda la fortaleza para labrar las casas del insigne Vicario eclesiástico D. Pedro Suárez Pimentel y las de D. Lorenzo Ruiz Canete, comisario del Santo Oficio, las que se edificaron en el paraje de expresada barbacoana. También por la venida á esta del



señor Rey don Felipe V, el animoso de felix memoria, en el año de 1733, cuando de Sevilla mudó la corte a Madrid, teniendo preparado alojamiento a S. M. en el Colegio de San Pedro y San Pablo, juzgando no cabrían las carrozas por la puerta, se hundió el muro de ella q. unia con el castillo para que pasasen con desembarazo."

"Luego en el año 1743 se quitó y destruyó la citada puerta hasta los cimientos, con el fin de hacer amplísima la entrada a la villa, y en el mismo año la sagrada imagen de Maria Santísima de los Remedios, que estaba colocada, de tiempo inmemorial, sobre la clave de esta puerta, se trasladó a la torre contigua, ya rebajada de su altura, la que ahora sirve de azotea en las casas del vicario eclesiástico D. Juan de la Peña Fercero."

"Esta es, castrense, la verídica descripción del todo de las fortalezas antiguas de la famosa villa de Castro del Rio, nuestra amada patria....."

Más o menos fantástica la descripción copiada, es interesante y no debe perder por lo que sirva para ha-



cer estudios sobre el terreno: por eso lo hemos transcrito. Todo cuanto dice de muros romanos y cartagineses es pura fantasía: allí no queda hoy nada anterior al sitio en 1331. Lo existente aún, está en ruinas, y son unas cortinas y dos torres frente al puente. Una de estas torres, bastante grande, está frente al puente y parece que ocupaba una esquina. *Limina 714*

A la espalda de esta fortificación, y unida a ella, están los restos del castillo, que era pequeño y lo formaba un espacio rectangular defendido por torres. En el haz de las murallas citadas tiene el castillo una torre cuadrangular y otra cilíndrica y en esquina. La cuadrada es la que el anónimo menciona como guarda de las escaleras que tiene dentro. En los otros lados sólo tiene las torres de las esquinas que avanzan para defender cada una dos cortinas. La torre que mira a la parroquia es la mayor y conserva los matacanes en los cuatro ángulos. Es la llamada por el anónimo del homenaje, y, como se advierte por su descripción, se con-



servaba entonces mejor que al presente. En el rincón que la muralla forma con esta torre, está la puerta de arco dovelado y recuadrado por arriba, con gorroneas y friso para el rastrillo. En frente hay una casa cimentada sobre argamasa: son restos de torreón que, con el grande, formaba estrecho callejón que defendía la puerta e impedía llegar a ella sin ningún combate. La construcción es casi toda de argamasa y las esquinas son de ladrillo, así como las bocas de las troneras y los arcos de las puertas de las torres sobre los adarves. También son de ladrillo las bóvedas interiores de torres y escaleras. Al lado de esta construcción hay otro recinto cuadrado rodeado de muros de argamasa más delgados y más modernos que los demás. Todo es posterior al sitio de Castro en 1.538, que tan heroicamente socorrió y después defendió Alonso Fernández de Córdoba.

## Parroquia de la Asunción.

Arquitectura.



El anónimo historiador de Castro, de que tantas veces hemos hablado, dice que esta parroquia se edificó sobre la mezquita, aunque variando algo su situación, (268) y extendiéndose más que lo que aquella abarcaba. Se conservó el edificio musulmán sin modificar hasta después de la reconquista de Granada, y la portada principal se levantó hacia 1511, durante los pontificados de D. Pedro Fernández Manrique y D. Leopoldo de Austria, según se infiere de los escudos de armas que están en la fachada. (269) Esta puerta pertenecía a un renacimiento español muy parecido al del Ayuntamiento de Sevilla, a juzgar por los insignificantes restos de grotescos que quedan todavía. El primer cuerpo estaba formado de apilastrados y en el segundo hubo tres nichos con estatuas sobre mensulas; pero las estatuas no existen, y capiteles, mensulas, sobre-retes, cenefas y hasta los tres escudos de armas de los jarelados que terminaban la decoración, todo está borrado por la mala calidad de la piedra que se ha descompuesto por la intem-



perie. Encima de la portada se levanta la torre bastante elegante y del mismo periodo artistico.

Esta obra no supone que la construcción del templo sea del siglo XVI: es de una ampliación y reforma, porque los ábsides son del siglo XIV, ó lo que es lo mismo, que á su costado estaban los cadáveres hallados por Martin Alfonso en 1531, cuando el cerco. En lo que se llama el cementerio encontraremos restos de la mezquita, y, por lo tanto, de construcción aún más antigua.

El interior es de tres naves separadas por líneas de seis arcos sobre machones rectangulares sin adorno alguno. El techo es artesonado, cubierto hoy con bóvedas de yesería y cañas. Las obras de disfrazamiento del templo empezaron en 1728, que se hizo la sillería del coro; 1730 el panteón; el subterráneo y el órgano, 1736 la capilla del Sagrario y 1749 y 1750 las citadas bóvedas. Las cabezas de las naves son ábsides poligonales con bóvedas de crucería. Los arcos torales de las capillas laterales están adorna-



dos con trozos de fustes romanos, como en San Pablo, de Córdoba, y los capiteles son románicos del siglo XIV, si bien en el del lado del Evangelio se aplicaron por aprovechamiento un capitel árabe primitivo y otro romano decadente.

Hemos podido estudiar el ábside central por estar demontado el retablo mayor al tiempo de nuestra visita; y así hemos visto que es exactamente igual al de San Pablo de Córdoba y tuvo baquetones, hoy rozados, y en las aristas exteriores conserva los botareles. Quedan dos de las estrechas ventanas que lo iluminaban, sin más adorno que una imposta en la parte alta para recibir el arco, cuyo tosco perfil es este:



En el devaneo del muro se ven las marcas de los canchales de esta manera: X N X

Todo esto está tan desfigurado, que sólo por detrás del retablo mayor, o subiendo a los desvanes, se puede estudiar. La portada de la antigua capilla del Rosario presenta una decoración de yerbería de un plateresco muy decadente.

Tiene esta iglesia un portio claus-



trado al que llaman el cementerio y se entra á él por una puerta al promedio de la nave del Evangelio, pasando-se por ella á un corredor estrecho dividido en tres espacios cuadrangulares. El primero está cubierto por bóveda de cañón y las dos puertas son de arco apuntado con bocal que las recuadra; el segundo espacio tiene cúpula sobre cuatro arcos, y el tercero presenta bóveda por aristas y en uno de sus frentes un gran arco engrelado que debió ser de herradura y hoy, por rozaduras, aparece escarzano. Da entrada tal arco á una capilla intitulada de antiguo planteón, donde también hay una bóveda por aristas. De allí se pasa al patio claustrado de orden toscano moderno; pues su fundación data de 1791, pero en uno de los lados del muro quedan aún dos arcos peraltados con arrabi, que son de obra mucho más antigua.

Es indudable que el piso, en esta parte, estuvo mucho más bajo que ahora y el citado arco angrelado debió tener sus salmures ó arranques al nivel del suelo actual. Todo es de ladrillo en-



lucido y pintarrageado hoy de rojo y ocre simulando dovelas que no existen, Descarnándolo todo se podría apreciar si es un resto de construcción árabe ó, si ya cristiana, pero indudablemente es resto de edificio anterior á la construcción de la iglesia y probablemente de la mezquita de que nos habla el anónimo.

1287

Finalmente las sacristías ostentan, la alta un artesonado, ochavado, sobre flechinas, muy sencillo, y la baja un elegante techo de casetones de fines del siglo XVI. Este edificio independiente de la iglesia muestra al exterior un alero de canes de ladrillo cortado, bastante original y simpático.

### Escultura.

1288

Cristo en la cruz: tamaño académico, colocado sobre la cajonera de la sacristía baja. Parece obra de Luján de Bruna.

### Pintura.

1289

Tabla representando á Santiago matando moros; y los mató con tal furia que se encuentran dispersos por el suelo medios cuerpos, piernas y bra-



zos. No es gran pintura; pero es digna de conservación, como la mayor parte de las obras de fines del siglo XVI. Está en la sacristía baja.

### Platería.

Portajaz del renacimiento de orden corintio con dos cuerpos: en el bajo la Asunción, relieve muy bello, y en el segundo el Padre Eterno, bien cincelados. — Pertenece al último tercio del siglo XVI. En el entablamento tiene esmaltes de plata. 1290

### Rejería.

La reja de la capilla de los Vargas, en la nave del Evangelio, es plateada con un coronamiento de chapa levantada, bastante buena. 1291

### Orficialistería.

La reja de la capilla de la Encarnación, en la nave del Evangelio, aunque de mal gusto, merece citarse por los pocos ejemplares que se conservan de arte lucentino del bronce. Fue costeada por D.ª María Gabriel Ruiz Barranco, y la hizo en Lucena, en 1.798, Juan Labela, según se lee en el cerrojo. 1292



## Iluminaciones.

1293

Cuatro libros de cord, en pergamino, escritos en Córdoba, en 1.600, por Tomás Solorzano. Tiene iniciales muy poco adornadas y de poco valer.

1293 bis

Otros cuatro más adornados que los anteriores, pero de mal gusto, firmados en Córdoba, en 1.798, por D. José Doblas, monje basilio. Los mandó escribir el obispo Ayesterán. Uno y otros los catalogamos por las firmas, pero no por su mérito artístico.

## Parroquia del Carmen, exconvento.

En 1.554 fundaron este convento, a instancias del ayuntamiento y de los vecinos, los Carmelitas descalzos de Jaén, y se les dió para iglesia la ermita de la Vera Cruz, de la que tomó el nombre. Formaron posesión en once de octubre de 1.555; pero no se formalizó el convento hasta 1.563, en que dió la licencia el obispo de Córdoba D. Diego de Alava. En el siglo XVIII reconstruyeron la iglesia, empezando la obra a 10 de octubre



de 1.729 y acabándola en 1.744. Tuvo un claustro vistoso sobre 28 columnas y en él pintada la vida de Elías en lienzos del cordobés D. Manuel de Arenas, que los hizo en 1.753, y que ya no existen.

### Escultura.

Cristo en la cruz; tamaño natural colocado en lo alto del retablo mayor y procedente de la ermita de la Vera Cruz. Es obra hermosa del escultor flamenco Guaydrinos de Bruna, que la hizo en Baena y a quien el anónimo llama Juvenal Bruno. Tiene el torso algo estrecho y el plegado de paños del sudario presenta cierto paralelismo que le hace diferenciarse mucho de las esculturas españolas de este tiempo. Lámina 715

Estatuas de San Blas y San Andrés Corvino en mitad del tamaño natural de la segunda mitad del siglo XVII. San Blas es mejor que la otra, y tal vez de Bruna. Están en un altar del lado del Evangelio. Lámina

Grupo de la Virgen con Cristo muerto; barro cocido; del siglo XVIII bien dibujado y bien compuesto. En retablo del lado del Evangelio.



1297

Pintura.  
 Cabezas de Cristo y la Virgen: lienzos granadinos con carácter arcaico. El Cristo es mucho mejor, aunque de la misma mano que la Virgen. Retablo en la nave del Evangelio.

Platería.

1298

Cruz procesional pequeña adornada de esmaltes en plata, Siglo XVII. Renacimiento decadente.

Convento de monjas  
de  
Santo Domingo.

En 1.615 se empezó a tratar del establecimiento de este convento, siendo su fundador D. Juan de Rus Navarro, con sus hijos los presbiteros D. Miguel y D. Martín de Rus Navarro y Osuna. Las religiosas tomaron posesión de la ermita de Madre de Dios, primer local, en 14 de Agosto de dicho año, y se trasladaron al actual monasterio, q<sup>o</sup> les costeó la marquesa de Priego D. Juana Enriquez de Ribera, en 10 de marzo de 1.631. La iglesia actual se empe-



zo á labrar en primero de marzo de 1657, siendo el arquitecto Felipe de la Cruz, natural de Lucena. Estos datos constan unos del anónimo citado y otros de un manuscrito que conserva las monjas y se intitula así:

“Fundacion del Convento de religiosas de N. P. Santo Domingo de esta villa de Castro del Rio. - Historia particular de su premitentissima vida, raros exemplos y hechos admirables, de las Religiosas del. Escrinio para dichas Religiosas el Padre Frai Pedro de Jesus Carmelita descalzo. Tomo primero dedicado á las Religiosas de dicho Convento.” = En folio. v. en b. = Dedicatoria á las religiosas firmada por el autor, sin fecha. - Prólogo. - Protesta del autor. - 6 hojas de preliminares. - 119 foliadas y 20 sin foliar de texto á dos columnas. Aunque dice tomo primero, la obra está completa y acaba con la biografía de Sor Margarita del Nacimiento, que falleció de 87 años, á 7 de abril de 1808.

Creemos que este libro se salvará, gracias á nuestra visita; porque en el convento habia muchos manuscritos, entre otros, las obras del obispo de Alme-



ria D. Juan de Leyva Cordovez y los catalogados por Gallardo de Fr. Juan de Castro, pero según confesión de las monjas, las han gastado en colocar las hojas en el horno para tostar tortillas de azúcar y otros dulces, porque, según ellas, no servían para nada unos manuscritos cuyos renglones eran unas cadenitas completamente ilegibles. Textual. Hicimos comprender á las madres el error en que estaban y les recomendamos se abstuvieran de tostar el manuscrito citado y dos canastas de cartas y papeles sueltos que aun quedan del obispo Leyva y del padre Castro; y como prometieron hacerlo así, creemos que lo cumplirán y se conservarán estos papeles para cuando haya en Castro algún curioso que los examine y estudie. En el Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos podrá ver el lector el extracto hecho por Gallardo de los manuscritos de Castro y se podrá calcular lo que la ignorancia de estas señoras ha causado á las letras patrias y á la historia de su pueblo. Después de todo, la culpa, más que de ellas, es de los visitadores de la diócesis que han debido impedir tal desagraviado.



## Escultura.

La Virgen del Rosario en el retablo mayor: tamaño natural. Parece obra de Duque Cornejo. 1299

Santo Domingo: tamaño natural en el retablo del lado del Evangelio, en el crucero. De la misma mano que la anterior 1300

Crucifixión: madera, pequeño: bueno. Parece de Bruna y está en la sacristía. 1301

Ecce Homo, en pasta, de medio cuerpo y tamaño natural. Las manos cruzadas y atadas. No tiene cabellera para poderle acomodar una peluca. Muy bueno. Parece del capitán Cepeda. Está dentro de la clausura en el coro bajo. 1302

## Pinturas.

Toda la capilla mayor está pintada al óleo sobre el muro, y en los lados del arco toral se ven las imágenes colosales de San José, San Pedro de Verona, San Juan Bautista y Santo Tomás, obras de la buena escuela granadina. 1303



1304

Alegoría, muy graciosa, que representa a Jesús niño sentado sobre el globo, enviando a la tierra, por manos de cuatro ángeles, una corona de rosas, y abajo San Juan Bautista niño le rompe el arco y las flechas al amor profano, quien, arrodillado, adora a San Juan. Todo es de buen color y dibujo y mucha gracia en la composición. Si no estuviese firmado nos parecería obra francesa del tiempo de Luis XV; pero la firma P. Atanasio indica que es de Bocanegra, discípulo de Alonso Cano. Es lo mejor que conocemos de este artista. Está en la iglesia, formando retablo en el lado de la Epístola.

1305

Retrato de medio cuerpo del Arzobispo de Sevilla D. Bernabé de Sotomayor; parece obra de Alfaro, discípulo de Velázquez. Sirve de sobrepuerta en el refertorio.

Bordados.

1306

Dosel de terciopelo rojo, con sobrepuestos, formado por dos tiras de un antiguo frontal, del renacimiento español del siglo XVI y de grandioso dibujo. Se guarda en la clausura.



Frontal de raso blanco bordado de colores. Aunque de mal gusto el dibujo, pues es del siglo XVIII, es interesante por la finura de su tonalidad. Se dice que lo bordó una religiosa de este convento, cuyo nombre no conserva la Comunidad.

### Ermita

- de la -

### Madre de Dios.

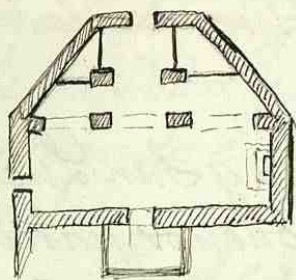
#### Arquitectura.

Según el anónimo tantas veces citado, en el año 1.430, habiendo crecido mucho la población, se abrió en las murallas una puerta en el sitio conocido por el Agujero, y a su salida costearon los vecinos, para extensión del culto, la ermita de la Madre de Dios. En 1.616 fue iglesia del convento de dominicas, como queda dicho, hasta 1.631 que se trasladaron a su nuevo convento.

A pesar de ser una ermita pequeña, es quizás lo más interesante, como arquitectura, que hay en Castro; por lo que - con perdón del anónimo - los vecinos, al construir la ermita, lo que hicieron



fue reformar una antigua mezquita.  
Su planta es sumamente irregular,  
como se vera por el adjunto croquis, ha-  
biendo llegado a esta



forma por construccio-  
nes sucesivas; pues ade-  
más de la obra citada  
del siglo XV, las hay del  
XVII, siendo las dos por-  
tadas de 1.607 y 1.674,

segun se marca en ellas mismas. Con-  
sta de dos naves separadas por una ar-  
queria de ojivas tumidas, indudablemen-  
te musulmanas. Formando martillo con  
esta arqueria se ven otras dos que dividen en  
tres naves la otra parte del templo y cuyos  
arcos no tienen en los salmiers la vuelta ca-  
racterística de la herradura y son verdadera-  
mente románicos, de manera que la cons-  
trucción árabe fue modificada inmedia-  
tamente despues de la reconquista y más  
tarde lo fue por sucesivas transformacio-  
nes hasta la última de 1.674, fecha de  
la construcción de la capilla mayor. Co-  
mo todo esto árabe es interesante, por insig-  
nificante que parezca, seria convenien-  
te hacer exploraciones en estos muros con-  
servándolos en limysio, ya que no se pue-



de restablecer la edificación primitiva  
 Tiene dos artesonados: el de la nave iglesia de tres tirantes y un almirante de lazo y el otro es muy simple sin lacerias ni adornos de ninguna clase.

### Escultura.

La Virgen del Rosario y San Lucas; 1309  
 estatuas en madera, con buenos partidos de paños. En el retablo mayor. Siglo XVI.

### Pintura.

El Salvador con un cordero; tablita 1316  
 en la puerta de un sagrario guardado en la sacristia. Es obra de Bartolomé Polonio, aunque no está firmada.

### Hospital de Jesús.

Es una ermita de San Benito, fundada en el siglo XVI por un tal Martín Ruiz Urbano, donde se estableció, andando el tiempo, la Cofradía de Jesús Nazareno. Floreciente tal hermandad, determinó labrar iglesia sumptuosa, y, derribando la de S. Benito, empezó la obra de la actual en 1700, siendo depositado mientras la estatua de Jesús en la ermi-



ta de Madre de Dios; y el mismo año, a 13 de Septiembre, se abrió al culto la nueva iglesia con cultos muy lucidos. Hasta 1734 tuvo un retablo provisional, y en este año se levantó el actual, muy churrigueresco, que talló D. Gaspar de los Cobos y lo doró D. Gabriel Ximénez, cobrando cada uno por su obra 16.500 reales.

En el camarín se colocó la imagen de Jesús, adornada con una rica túnica de terciopelo morado bordada de oro por el R. P. Fr. Alonso Criado de San Francisco de Paula, natural de Castro, que tuvo fama de bordador excelente.

Más tarde don Tomás de Avellano y Guzmán, según el anónimo, pero según la copia de la escritura, D. Tomás de Guzmán de Castro, fundó el hospital a 6 de Septiembre de 1743 por escritura ante el notario Juan Pedro de Fuentes Contella. Las licencias para la fundación las obtuvo, del obispo D. Pedro Salazar y de la marquesa de Priego, en 6 de mayo de 1735 y 18 de agosto de 1733. El hospital se inauguró el 14 de octubre de 1743.



## Escultura.

La Virgen del Buen Suceso, estatua 1311  
del siglo XVI, colocada en el altar de San Antonio, al lado de la Epístola. Es de la misma mano que el San Blas catalogado en la parroquia del Carmen al número 1295

Santa Ana: estatua de una vara 1312  
de altura. Está de pie, con la Virgen sentada en el brazo izquierdo, y esta tiene en sus brazos al niño. En un altar propio del lado de la Epístola. Grupo muy bello del siglo XVI. Lámina 117

Virgen con Niño sobre la luna media. 1313  
Imita las esculturas vestidas, pero con mucha gracia y naturalidad en los paños. Es más que una buena obra, una curiosidad arqueológica. Fines del siglo XVII o principios del XVIII. En un altar del lado del Evangelio

La Asunción: alto relieve arran- 1314  
cado de su fondo y del retablo donde antiguamente debió estar. Se sabe que procede de la parroquia de la Asunción. Hoy está en el altar del Oratorio de las madres y seguramente lo hicieron para que se viera desde abajo estando en sitio muy



elevado. Además ha sido encarnado de nuevo por alguien que no sabia hacer tal operación. Siglo XVI. Grandioso.

### Pintura.

1315

En la sacristia se guarda, con poco respeto, un lienzo muy grande dividido en cinco espacios. En el central San Benito y a sus pies y lados arrodillados los donantes, marido y mujer y dos frailes jóvenes. En los costados se ven la Asunción, San Francisco, San Miguel y San Antonio. En el plinto se lee: "Mandó hacer este retablo Antón Ruiz Urbano, año de 1561 años." Es buena pintura y especialmente las cabezas de los tres últimos santos, que son muy buenas de color y dibujo. Parecen de la escuela de maestre Pedro Campaña.

1316

San Juan Bautista, media figura, tamaño natural. Lienzo de los discípulos de Céspedes. En el oratorio de las madres.

### Colegio

de  
Educandas de S. Acisclo y Sta. Victoria

Don Benito Josef Rodriguez Caballero pidió las licencias para la funda-



ción de este Colegio en 1.786 y falleció mientras se tramitaba el expediente, por lo cual sus albaceas hicieron la fundación a 8 de Septiembre de 1.790.

En 1.798, para hacer una iglesia, pidieron los patronos planos al arquitecto, vecino de Córdoba, D. Miguel Prieto, quien los diseñó sobre el terreno y encargó la obra al alarife, natural de Castro, Francisco de Paula Ambrosio. La obra costó 16.000 reales, y excusado es decir que carece de mérito artístico.

### Escultura.

En un trozo de piedra durísima de estructura compacta, que tiene la forma de una clave de arco, hay en uno de sus frentes un Cristo de alto relieve y al pie un cráneo y dos fémures, muy toscamente trabajados. Lo halló, hace pocos años, la lavandera del colegio en el arroyo de Pilatos, al sur y cerca del pueblo. 1314

No nos atrevemos a clasificarlo, porque si bien puede ser interesante obra latino-bizantina, lo más probable es que sea tosca hechura de picapedre-



no moderno.

1318

La Divina Pastora; escultura de D. Lorenzo Cano, firmada en 1.804. Está en el camarín del altar mayor y es mala. La catalogamos sólo por conocer al autor.

## Pintura.

1319

Dos retratos de cuerpo entero y tamaño natural del fundador, fechados en 1.793, o lo que es lo mismo, hechos por otros; pues este señor murió en 1.788. Parecen reproducción uno de otro por el mismo autor. Uno solo está firmado por Arenas.

1314

## Hospital

~ de ~

## San Juan de Sebastian

Lo fundó en sus casas el licenciado Juan López de Alencas, año 1.556, á 30 de Diciembre, por testamento cerrado, protocolizado por el escribano don Alonso de Vargas. La iglesia estuvo á la entrada á mano derecha, hasta que en 1.807 se construyó á la espalda otra nueva pequeña y poco artística.



## Arquitectura.

Este edificio, hoy convertido en una casa de vecindad, fue una buena obra de estilo plateresco, pequeño pero muy completo. Ahora queda la portada mutilada con un primer cuerpo flanqueado de baquetones con capiteles adornados de bichos.

1320

Del segundo cuerpo queda la ventana sin la decoración de alrededor ni el coronamiento. Se ven aún en la fachadita unos mascarones y otros adornos del renacimiento español, grueso, pero hermoso. Lámina 718

El patio claustrado se conserva en parte; era de ladrillo, y un capitel que queda es reminiscencia del arte ojival que aún no había desaparecido del todo al tiempo de la construcción. Las armas obispaes que se dibuján aún en el interior son del obispo Fresneda.

1321

En la portada dice el anónimo que se veían los blasones del fundador.

## Escultura.

Procedente, sin duda, de la capilla primera de este hospital se conserva

1322



1320 una Virgen de madera con Niño que estuvo dorada y mide una vara próximamente. Esta muy deteriorada, porque alguien se entretuvo en destruirle todos los brazos de delante, valiéndose de un hacha ó zuela de carpintero.

## El Ayuntamiento.

### Arquitecturas.

1323 La sala capitular y el recibimiento, que está delante, formaron un solo salón hasta 1807, que los dividieron con un tabique.

1321 El techo de todo este espacio es artesonado sencillo con almizate de lazo.

## Baena.

### Historia.

1322 Nuestro distinguido amigo, el comandante de la Guardia Civil, don Francisco Valverde y Perales, ha escrito y publicado una excelente "Historia de Baena", y tal libro casi nos dispensaría de decir algo de la historia de dicho



pueblo; pero dentro del plan que nos hemos trazado no podemos prescindir de consignar los hechos más salientes, aunque de manera rápida y sucinta.

En la antigüedad romana se le encuentra citado por Ptolomeo con el nombre de Boniana; y Lucio Marineo Siculo la menciona bajo el de Julia Regia. Hirio no habla de ella, suponiendo ~~que~~ que no existía o era muy insignificante lugar en tiempos de César; pues estando dentro del teatro de la guerra entre este y los hijos de Pompeyo, alguna parte habría tomado en aquellas contiendas, en cuyo caso no hubie-  
ra omitido su nombre un escritor testigo presencial, como lo fue Aulo Hirio. Lo cierto es que <sup>en</sup> Baena no se han encontrado antigüedades romanas, mientras q<sup>e</sup> abundan en los alrededores, en el cortijo de Escar, antigua Ispea, municipium contributum; en el cortijo de Feba, Ategua; en la Torre de las Virgenes; en el cortijo de Cabrinana, y en el cerro del Minguil-  
llar, el más próximo a Baena y don-



de el Sr. Valverde cree encontrar las ruinas de Hponoba y en donde ha hecho excavaciones y descubrimientos interesantísimos en que nos ocuparemos más adelante.

Hasta 890, en el reinado de Abdala, no hallamos mención de Baena. En este año, quebrantando una tregua, la saqueó Omar, hijo de Hafsum. En 910 aparece de nuevo, teniéndola como base de sus operaciones un general del emir cordobés y dándole al rebelde renegado una dura lección en las márgenes del río Alia. Ninguna otra mención hay de Baena hasta que Edrisi la cita como importante plaza fuerte en el camino de Alcaudete. Sabido es que Edrisi hizo su visita a España en 1117, aunque no la escribió hasta bastantes años después.

En 1228 estaba aún en poder de los árabes y el gobernador de Baeza, Hello Alfonso de Meneses, le taló los campos. En 1240 se entregó a D. Fernando III, con las demás poblaciones que entraron en el tratado con Aben Huti, y que no se sometieron por la inesperada muerte de éste.



El rey Fernando III puso por gobernador de Baena, como lo habia hecho con Cabra, a su hermano D. Rodrigo Alfonso de León. Muerto este, pasó el señorío al infante don Juan Manuel, juntamente con los lugares de Luque y Tuheros. Sancho el Bravo se lo quitó, y, por privilegio fechado en Palencia a 8 de marzo de 1293, concedió estas tres villas a la Ciudad de Córdoba. Pero como el Infante no las entregase, Córdoba, autorizada por el monarca, las tomó a viva fuerza, llevando en pendon su alférez mayor D. Fernán Díez Carrillo, más tarde Señor de Santofimía.

En 1300 sufrió un sitio del granadino, que no la pudo tomar, aunque le taló los campos y le quemó los arrabales. En 1369 la donó Enrique II a Diego Garcia de Toledo, y en 1386, por privilegio de 4 de mayo, la concedió D. Juan I al mariscal Diego Fernández de Córdoba en las cortes de Burgos.

Los vecinos de Baena no consintieron tales donaciones y la segunda la rehusaron con las armas en la mano



1299

venciendo al mariscal. Este impetó el favor del rey, y Enrique III le confirmó la donación por privilegio, fechado en Alcalá de Henares, á 4 de febrero de 1394; pero los baenenses protestaron también, y el rey revocó la donación por real cédula, fechada en Madrid, á 14 de Agosto del mismo año. A pesar de esto, en 4 de junio de 1401, el rey confirmó de nuevo el privilegio de donación á favor del mariscal; quien, al fin y al cabo, llegó á tomar la posesión de su señorio. (211)

En 1455 se hospedaron en el castillo de Baena los reyes D. Enrique IV y su mujer; y, en agradecimiento al buen agasajo, el monarca hizo al mariscal Conde de Cabra á 2 de septiembre. También se hospedó en este castillo D. Isabel la Católica en 1485, y el rey Católico, en distintas ocasiones, durante la guerra y conquista del reino de Granada.

El estado de Baena pasó á ducado por real cédula de Felipe II, fechada en 19 de Agosto de 1566.

Los acontecimientos notables y guerreros en que los baenenses tomaron parte



en todo el siglo XV contra los moros granadinos, así como los hechos particulares de la villa, no pueden ser objeto de nuestro relato, por lo cual los omitimos, si bien aconsejando al lector curioso q<sup>d</sup> los busque en la citada obra del Señor Valverde, si es que tiene la curiosidad de conocerlos.

### Arqueología romana.

Tiene unas cinerarias de piedra caliza encontradas en el emplazamiento de Castro el Viejo, hoy cortijo de las Virgenes, en 1833, por D. Diego María de Pineda, quien las regaló al Ayuntamiento de Córdoba; pero como éste no se tomó la molestia de recogerlas, el Señor Pineda las llevó a su casa, y hoy están cuatro en poder de sus hijas D<sup>ña</sup> María Josefa y D<sup>ña</sup> Carmen y cinco en el de su otra hija D<sup>ña</sup> Antonia. Todas tienen inscripciones y pertenecen a una sola familia: la de los Pompeios, de la tribu Galeria. No copiamos las inscripciones, porque están en el Corpus inscriptionum latinarum, con los números 1.585 a 1.596 y en la Historia del Sr. Val-



verde. Eran doce; pero tres se han destruido y ya no existen.

1325

El cerro del Minguillar está a unos tres kilómetros al Este de Oaena, a flado de la carretera de Alcaudete. Tanto D. Aureliano Fernández-Guerra como el Sr. Valverde creen que allí estuvo la Hijeso Nova de Plinio; pero que se llamaba Iponombia o Iponoba, pues en esto difieren los arqueólogos. Se fundaba el forimero, para darle tal nombre, en la inscripción sepulcral de Tito Annio Firmo y de su mujer Vibia Crocales, grabada en un corte de la roca, a unos cuatrocientos metros del cerro del Minguillar; ( 272 ) y el señor Valverde, en otra piedra encontrada por él en excavaciones que ha hecho, con todo éxito, en Octubre del presente año de 1.903, q. es umbral de puerta y que mide 1'50 de largo, y en la que se lee:

...NELIVS FIDELIS SATURNINVS AVGVSTALIS  
...PONOBENSIS

Con el respeto debido al buen nombre del Sr. Fernández Guerra y al talento e ilustración y buen deseo del Sr. Valverde, no nos creemos dispensados de decir que lo que aquí resulta es que bajo lo

1324



inscripción de la pedra escrita debe hallarse un panteón familiar parecido a los de Carmona, en el cual se enterró Tito Avnio Firmo, natural de Syonombia o Syonuba, y que este Cornelio Fidelis, de la otra inscripción, que levantó el edificio al que la pedra literata servía de umbral, era natural de Syonoba o de Hisonoba; porque como falta el principio de la palabra, no es fácil averiguar si tuvo o no la H. Pero que estos señores fueran naturales de tales poblaciones no prueba que el cerro del Minguillar sea la ciudad pretendida.

En buena crítica, casi siempre que una inscripción funeraria marca la patria del difunto, es indicio de que murió fuera de ella; pues si ocurrió en el pueblo donde había nacido y estaba averiguado, no había para qué consignar la naturalera. Así lo observan Ambrosio de Morales, Hibner y otros notables arqueólogos. Por consiguiente, para nosotros sigue siendo una incógnita cómo se llamó el pueblo asentado en el cerro del Minguillar, si es o fue pueblo; pues su corta área supone creerle más bien magnífica resi-



dencia compuesta, seguramente del Cornelio Fidelis, que construyó la puerta del edificio.

En el museo de Córdoba se guarda una inscripción, también de umbral de casa, hallado en los Moriles, cerca de Aguilar, donde estuvo Itagro, y en ella se consigna que el constructor de la vivienda fue un médico oculista Pontuficiensis, esto es, natural del municipium pontuficiensis, o sea Obulco; y a nadie se le ocurrirá, por este dato, trasladar Obulco desde Foruma a la aldea de los Zapateros.

No pretendemos con esta observación negar que allí estuviera Itionoba, o Hionoba, o Itionumbia, que bien podría ser, y seguramente las excavaciones sucesivas que se proponen hacer el Señor Valverde lo pondrán en claro; lo que si está fuera de duda es que en aquel cerro hay edificaciones hechas con todo lujo, y que el Sr. Valverde merece miles de gracias por haber hecho las excavaciones y por sus propósitos de continuarlas en provecho del arte latino español, de la Historia patria y del buen nombre de tan benemé-



rito escritor.

Las excavaciones del Sr. Valverde han dado hasta ahora, como feliz resultado el hallazgo, en una especie de plazaleta, de 18 metros de lado, de siete trozos esculturales, que va trasladando al molino de las Monjas, propiedad de don Rodrigo Cubero, en las afueras de Baena, sobre la carretera de Alcaudete.

Son, media figura de Ceres, á la que falta una mano; una matrona sentada; tres hombres de pie; un niño, y una cabeza de mujer. Excepto á la Ceres, á las demás faltan las cabezas. La mujer sentada, dos de los hombres y el niño carecen de pies y manos. Todas las figuras están vestidas y embozadas en sus mantos. Es buena escultura del siglo III, al parecer, con los pliegues bastante rehundidos y mucho mejores q. las catalogadas en Fuente Fojas; pero inferiores á la Minerva del museo de Córdoba. Además se han hallado un jarro y un acetre de bronce y algunos restos de cerámica. También se ven señales de un incendio



formidable.

El hallazgo de tales monumentos en un corto espacio de terreno, supone la existencia de unclisimo más; y aunque el Señor Valverde no desmaya, sería muy conveniente q. el Estado le ayudase á levantar las tierras en toda la plataforma del cerro del Minguil-lar.

## El castillo

~ y ~

~ Las murallas. ~

## Arquitectura militar.

1326

Pocos pueblos conservan en nues-  
tra provincia tantos vestigios de sus an-  
tiguas defensas como Baena. En toda  
la ladera sudoeste de la población, á  
media ladera, se ven las líneas de corti-  
nas y torres que formaban la cerca de  
la alcazaba, amén de algunos trozos  
de muralla que, en la parte Sur, bajan  
hasta el río y parecen ser restos de otra  
fortificación avanzada como si estu-  
viesen de este costado defendidos tam-  
bién los arrabales. Las cortinas y to-  
res son, á juzgar por sus despieces,



procedentes aun muchas del periodo árabe y otras de los siglos XIV y XV. Estos baluartes, sumados a los del castillo, pasan aun de cincuenta, segun asegura el Sr. Valverde.

En el extremo Oeste de estas líneas se abre aun la puerta llamada de Consolación. Está en el espesor de una torre, y para llegar a ella los sitiadores tenían que apoderarse de una barbacana y pasar por entre esta torre y otra muy próxima, ya demolido, esto es, por un estrecho callejón. La puerta formaba camino quebrado en ángulo recto en el macizo del torreón, y tanto la puerta exterior como la interior tenían hojas de puertas, cuyas gorroneas se ven todavia. No puede apreciarse la forma de los arcos por estar deformados por rozaduras y hundimientos.

A muy poca distancia de esta puerta se encuentra el castillo, hasta hace poco tiempo completo y habitable y ahora en ruinas.

Todas las edificaciones levantadas en su interior por los duques de Sesa y Brana, para su residencia, son ya montones de escombros, y lo que aun no



ha caído, se halla en estado de aplastar  
 al andar viitante que se interne por  
 aquellos salones sin techumbres. - La  
 fortificación, en mejor ó peor estado,  
 pero aún resistiendo el embate del tiem-  
 po, es lo que queda de pie. En la cuesta  
 de la Zela se abra todavía una cortina  
 con dos torres flanqueantes, y en la cun-  
 ta de los Almendros otro torreón que en  
 una esquina tiene un ajimez de un  
 solo arco que recoge dentro otros dos  
 y el correspondiente ~~partaluz~~. Es fe-  
 queno y feo y el capitel recuerda los egip-  
 cios adornados de flores de loto y papiro;  
 pero no se trata de una imitación ni de  
 resto aprovechado, sino de coincidencia  
 ó causa de lo torco de la obra. Pasada es-  
 ta torre, está la puerta con las zapatas  
 del matacán y las gorroneas, y después  
 un lienzo de muralla y otra torre avan-  
 zada para la defensa de la puerta ci-  
 tada. El vano de entrada tiene el arco  
 circular y aparecē trebolado por roza-  
 miento de un lado y otro para enca-  
 charla en época posterior. En el intradós  
 están las quicialeras. Forman la entra-  
 da tres espacios: el primero cuadrado, el  
 segundo de dobles arcos que daban paso



al rastrillo y el tercero cuadrado también y con gorroneas; de modo que había hojas de puertas en ambas faces del muro, abriendo, ~~abriendo~~ en sentido contrario. Es decir; que no sólo se defendía la entrada, sino también la salida. En la fachada exterior quedan dos capiteles del renacimiento, que suponen una decoración ya destruida, del siglo XVI.

Todas las torres de la fortaleza tienen bóvedas de cañón formadas de sillaretes de canto.

En una de las torres de la cuesta de la Féla estuvo el oratorio ó capilla particular de los duques, con el retablo bajo una bovedilla en forma de concha, y el techo de la pieza de cañón, adornado de cañones. Es obra del fines del siglo XVI ó de los primeros años del XVII.

Frente al hospital de Jesús sigue la edificación, con una cortina y un torreón de argamasa y las esquinas de ladrillo, y delante una robusta y alta barbacoa de piedra, al parecer, árabe, y, por lo tanto, lo más antiguo del monumento.

Parado este torreón, q. forma esquina, vuelve el edificio al llamado



Llano de Santa Maria, con dos cortinas separadas por un baluarte y toda la fachada limitada por el torreón de argamasa citado y es llamado de las cinco esquinas o de las Arqueras, que es el mejor, el más grande y el más sano, y debía ser el del homenaje. Desde aquí vuelve el muro del Llano de la Almedina. Las dos torres son de sillares y la barbacana de sillares: esta corre delante y tiene la particularidad de q. no era maciza, sino abovedada, teniendo en el extremo q. mira á la almedina, al pié de la torre de las Arqueras, un gran arco, hoy tapiado; ó á nuestro juicio posterior á la conquista de Granada; esto es, abierto cuando no habia ya miedo á las invasiones de los musulmanes.

1370

La torre de las cinco esquinas tiene saeteras en dos frentes, aunque una está trocada en ventana. En el otro frente luce un gracioso ajimez lobulado de cinco lobulos con un adorno de trencillas q. parten de las claves, elevándose verticalmente y despues corren, como cenefa, al derredor del cuadro donde se desarrolla la doble ventana. Limina 719

El porteluz es de mármol blanco



y el capitel de transición del estilo árabe cordobés al granadino de fines del siglo XII, seguramente aplicado allí por aprovechamiento. En cuatro á las esquinas quedan los exoes de los garitones y en muchos sillares de la torre se ven aún marcas de los canteros del tiempo de Frastamara ✕ † ✕

Tiene esta torre, en el interior, una bóveda octógona sobre peclinas. Al nuestro entender es la torre árabe y el ajimez y las esquinas, y es donde están las marcas de cantería, son restauraciones. La puerta está en un paraviso sobre los adarves; y entre los adarves de uno y otro lado se halla la escalera de caracol en el espesor del muro y muy bien conservada, para subir á la terraza ó plataforma superior. La portadilla del salón es también del tiempo del ajimez. Las hojas de puerta estuvieron cubiertas de cuero y aún le quedan algunos trozos.

El frente que dá á la Almedina es una cortina sola entre la torre descrita y otra pequeña de forma piramidal. En esta muralla se abre una puerta, del siglo XVII, con las armas de los duques, en relieve, en una gran placa de mármol



y dadas de colores. Delante, de torre á torre, corre una tapia con portada, del siglo XVII, con armas y fuerte reja de hierro. Por estas puertas se pasa á un patio, la mitad claustrado del siglo XV á fines, que tuvo magníficos arcos en la parte alta; y aunque conserva los techos entre-suelos pintados, se están desprendiendo, y es casi seguro que habrán caído cuando esta obra se dé á la estampa.

¡Grandezas destruidas! Lámina no 720

Parroquia de Santa  
María.

Arquitectura.

1391 El exterior de este hermoso templo no ofrece cosa notable más que la portada, que está al pie de la torre, borrada en parte por la mala calidad de la piedra y casi totalmente por las repetidas capas de cal y sombra que la embadurnan. Lámina no 721. Es muy sencilla; pues se compone de un arco adintelado con faja de almohadillado menudo, imposta horizontal de cardinas, entablamento con los escudos de armas de la casa de Córdoba, nueva imposta, li-



gero conopio y dos agujas flanqueantes estriadas en espiral. Es obra de la primera mitad del siglo XVI y de lo que hacia Fernán Ruiz, primer arquitecto del crucero de la catedral de Córdoba. El almohadillado es análogo al de la casa del marqués de la Fuensanta del Valle y de otros monumentos cordobeses que se sabe á ciencia cierta estar hechos entre 1.520 y 1.550.

Una lápida, empotrada en el muro encima de esta portada, da noticia de una restauración hecha en 1.771, de orden del obispo D. Martín de Damián; pero no tiene que ver tal noticia con la portada, á la que seguramente no se tocó.

La citada restauración la hizo el maestro de obras Pedro Ramos, siendo obrero D. Eugenio Antonio Caballero.

El interior es hermoso. Consta de tres naves ojivales con remiendos churrigueros. La longitud es de 46 metros y la anchura de 21, divididos entre 9 que mide la nave central y 5'80 de cada una de las laterales. Los arcos divisorios son apuntados y moldurados, levantándose sobre elegantes haces de cañas con capiteles ornados de cardinas: en las bases hay también quirnaaldas de flores,



muy elegantes, cubiertas con esperas ca-  
 jas de cal. Las naves laterales se forman  
 también sobre pedestales de haces de cañas,  
 con capiteles parecidos á los de la central;  
 y aunque se asegura que en el terremoto  
 de 1681 se cayeron las bóvedas y las reli-  
 cieron de cañas y yeso, á nuestro entender  
 estas bóvedas no se acabaron; pues la  
 obra, en ambas naves, termina en los  
 machones, y si hubieran caído las bóve-  
 das, hubieran arrastrado algo de los ma-  
 chos en su caída y no los hubieran dejado  
 cortados á igual altura y perdiendo á vo-  
 ces el volteamiento sobre ellos de los arcos  
 que habian de mirlos y las bóvedas q.  
 estos arcos habian de soportar. Á nues-  
 tro entender la obra estaba sin cubrir,  
 ó cubierta provisionalmente, y después  
 del terremoto se voltearon los actuales <sup>bóvedas,</sup>  
 y se desmontó el artesonado ó bóveda de  
 la nave central que quedaria ruinoso.

Aunque toda la iglesia presenta  
 el gusto ojival, no la creemos anterior á  
 1.525; pues todas las cordinas, así co-  
 mo las cenefas de las basas, tienen el mis-  
 mo carácter que la parte baja del cruce-  
 ro de la catedral de Córdoba; y sabido  
 es que este se empezó á edificar en 1.523.



Las tres capillas mayores tienen bóvedas de crucería, y en la central se ven claves de hierro muy elegantes, de que hablaremos aparte. Lámina 722.

La obra de las bóvedas actuales de la iglesia se hizo en 1681 y costó treinta y cuatro mil quinientos sesenta y cinco reales.

Lo que sí es seguro es haber estado esta iglesia orientada de distinta manera que hoy, y de aquella orientación quedan las capillas, llamadas ahora, de la Magdalena y del Subterráneo; ésta, con arco ultracircular, que bien podría ser resto del templo anterior, ó de la mezquita, si, como quiere el Señor Valverde, la iglesia está emplazada sobre el templo islámico.

En la nave de la Epístola hay una portada tapiada que daba ingreso á la capilla, hoy archivo. Es de yeso del renacimiento español, muy decadente, y el retablo que está dentro, sin imágenes, es de yeso también del mismo gusto plateresco, aunque más fino. Lámina 723.

Esta capilla se llamó de Sta. Ana, y se cree sea lo que el Dean de



Córdoba y Abad de Rute, D. Juan de Córdoba, labrada en 1555, fecha de su testamento, (273) en la que aún no estaba acabada de labrar.

Aunque no cumplirá nuestro objeto, diremos que la capilla mayor es fundación del tercer Conde de Cabra, D. Diego Fernández de Córdoba; y no sólo no estaba concluida en 1525, fecha de su testamento y muerte, sino que quizás tampoco en 1555, fecha del testamento del Decán, su hijo, en que habla de la forma que había de tener la sepultura del autor de sus días.

La capilla de la Asunción que encabeza la nave del Evangelio, la fundó el regidor Antón de Valenzuela en 1518.

La del Subterráneo, la más antigua de la iglesia, la fundó Juan Rodríguez de Valenzuela, que se enterró allí en 1464.

La cabecera de la nave de la Epístola la fundó el alcaide de Baena Pedro Fernández de la Membrilla, bajo la advocación de San Gregorio, y de las demás capillas se ignora el nombre de los fundadores.



## Escultura.

En la sacristia. Cristo en la cruz: 1333  
 tamaño académico, estrecho de torax y  
 con el sudario plegado como el que es-  
 tá en la iglesia del Carmen en Castro.  
 Número 1294. Parece obra de Bruno  
 como el citado. Cristo en la cruz; tama- 1333 6  
 ño natural. Se le representa aún vivo,  
 vuelta la cabeza a la derecha como si  
 hablase a Dimas. Es hermosísimo. Pro-  
 bablemente, de Bruno. Colocado en lo  
 alto del retablo mayor, como resto del  
 retablo primitivo. No es fácil fotogra-  
 fiarlo, y por eso omitimos su repro-  
 ducción.

El retablo actual es de lo peor del  
 churriguero del siglo XVIII.

Relieve entero de la Asunción: 1334  
 la Virgen lleva las manos unidas como  
 las Concepciones; dos niños la empu-  
 jan por los pies y cuatro más vuelan  
 al derredor. Está en el retablo mayor  
 y es obra compañera del Cristo cata-  
 logado, y, por consiguiente, aprove-  
 chada de otro retablo.

Seis estatuas en alabastro. Dos 1335



representan San Sebastián y San Jorge y están en nichos de detestables retablos colaterales del arco toral. Las otras cuatro se hallan en el intradós del arco del coro y superpuestas una encima de otra en ambos lados. Las seis provienen de un mismo retablo u otra clase de obra ya perdida y muy interesante. La de San Jorge (lámina 724) viste una armadura milanesa de tiempos de Felipe II. Son muy bellas. Aunque parecen italianas, las creemos hechas en España y por el mismo que trabajó los retablos de alabastro del trasaltar de la Catedral de Córdoba, números 197 y 198.

1336 San Joaquín y Santa Ana, abrazándose: relieve en madera del primer tercio del siglo XVI, arrancado de antiguo retablo y metido en un chirimbole moderno y churrigueresco que corona la portada del renacimiento del actual archivo.

1337 La gran obra de Orma es el retablo de la capilla del Santo Sepulcro, magnífico alto relieve de madera lleno de expresión y hermosas líneas. Está dividido en dos partes. La in-



ferior representa la colocación de Cristo muerto en el sepulcro. Los Santos varones, de relieve entero, depositan en el lecho mortuorio el cadáver de Jesús. Detrás la Virgen quiere acercarse y San Juan y la Magdalena se lo impiden y al par la sostienen, porque se siente desfallecer. Encima se levanta el resucitado entre dos soldados romanos q.<sup>o</sup> se hallan de pie muy asustados, y otros dos que solo se ven de medio cuerpo. Lámina 725

El relieve catalogado al número 1144 es obra inspirada en éste, pero no copiada.

Estatuilla de la Concepción en su capilla y retablo; obra del siglo XVI con angulosos y bien tratados planos. 1338

Virgen de la Antigua, en piedra blanca y dorada; mide 1'80. La Virgen cubre su cabeza con una especie de casco, en cuyo borde hay una faja de pedrería. El collar también simula estar cuajado de piedras. La Virgen viste túnica y manto a la romana, y el Niño está desnudo de medio cuerpo arriba, y de allí abajo con hopalandas. 1339



Le falta á la Virgen la mano derecha. Es muy estrecha y larga y mal dibujada, sin más mérito que su antigüedad. A nuestro juicio pertenece al último tercio del siglo XV. La advocación es "Virgen de la Antigua". Está depositada en la capilla del Cristo á la Columna. Lámina 726.

1340

Magnífico retablo de yesería á la cabeza de la nave del Evangelio. Lámina 727

Renacimiento español decadente, pero de escultura italiana y buena, de otra mano que las yeserías del retablo. Este es todo apilastroado en sus tres cuerpos laterales y en los dos que quedan del central. En lo alto tiene el Calvario con el Crucificado, la Virgen y San Juan. Debajo la Asunción. Por bajo de ésta había algo más; pero fué sustituido por un retablillo de madera de muy mal gusto.

338

A los lados se ven: á la derecha San Juan Bautista, San Miguel, - lámina 728 - y la Adoración de los Reyes, - lámina 729 - y á la izquierda San Atón, San Jerónimo y la misa de San Gregorio. Lámina 730. Todo de lo mejor de su época, hacia 1570.

139

1341

Un ángel labrando el campo con una yunta de bueyes, en el altar de San Hidro, nave del Evangelio. Es un trabajo mejor de juguetería que de escultura, que cataloga



mas sólo por ser obra de D. José de los Ríos y Serrano, padre del escritor D. José Amador de los Ríos.

San José con el Niño sentado en el hombro izquierdo de su padre adoptivo. Buena escultura francesa de fines ~~del~~ del siglo XVIII o principios del XIX, en el altar de la cabeza de la nave de la Epístola. 1342

## Pintura.

Cuatro cuadros apaisados, que representan, en el lado derecho, un jarrón con flores, y en la otra mitad un paisaje con edificaciones. Obras de Arellano, buenas; en la capilla de la Virgen de los Dolores, nave de la Epístola. 1343

El retablo de la capilla de la Concepción es obra del renacimiento de fines del siglo XVI; y además de la estatua de la titular, catalogada al n.º 1338, está embellecido con diez tablas italianas de muy buen color, representando á Cristo en la Cruz, el Padre Eterno, S. Cristóbal, San Juan Bautista, S. José con el Niño, San Joaquín y Santa Ana, la visita de la Virgen á Santa Isabel y los Evangelistas; de dos en dos. La 1344



más euédeble y la más estropeada de estas pinturas es San Cristóbal y la más bella y simpática San José.

1342 1345 El retablo de la capilla de San Agustín es también plateresco muy simple y está avalorado con cuatro tablas representando a San Pedro y San Pablo y otros dos Santos que ni nosotros ni los curas de la parroquia sabemos quiénes sean. Son de fines del siglo XVI. El centro lo ocupaba un lienzo del titular, más moderno y muy mal pintado

1343 1346 Retratos de cuerpo entero y tamaño natural, sentados, de un duque de Sessa, mozalvete, cuyo nombre se ignora, y D.<sup>ca</sup> Maria Ignacia Alvarez de Toledo, marquesa de Astorga, condesa de Altamira, con su hija D.<sup>ca</sup> Maria Agustina Osorio, que nació en 21 de febrero de 1787. Están clasificados como de Goya, y en cuanto al primero no hay razón para contradecirlo. El segundo sería de la misma mano, como parece por las ropas; pero, en el período republicano, lo rompieron, y lo restauró un pintor de puertas. Estuvieron en el Ayuntamiento hasta la revolución de 1868, y desde entonces en la sacristía de la



capilla mayor.

Retratos de cuerpo entero, tamaño natural, de pie, de D.<sup>ta</sup> Anastasia de Valenzuela Lajas y Aguilar y su marido D. Pedro de Valenzuela y Fajardo, caballero de la Orden de Santiago, veinticuatro de Córdoba, fundadores, en 1.692, de la capilla llamada de los Fajardos y en cuya sacristía están los retratos. Son buenas obras de D. Juan Alfaro y Gámez, discípulo de Velázquez. El retrato del caballero tiene algunos resquebrajados.

## Rejería.

Las claves de la bóveda de la capilla mayor son elegantísimas, con cresterías de chapa relevada a martillo y en la central se ven las armas de los duques de Sessa y Osena.

Gran reja que cierra completamente el arco toral de la capilla mayor, formada por tres compartimentos; en los laterales lleva pilpitos, y en el central la puerta, y sobre ella, en espacio cuadrado, una corona con escudo de armas, flanqueada de dos guerreros.



1347  
 que sostienen sendos escudos encerrados  
 en coronas de flores. Sobre esto, de extremo  
 a extremo, corre la gran viga adornada  
 de grotescos relevados en chapas, y de ella  
 arranca el coronamiento lleno de cande-  
 leros, macollas, eses, flores, bichas, endria-  
 gos y los mil caprichos del arte plateresco,  
 rematando con un Cristo en la cruz y á  
 los lados la Virgen y San Juan de José so-  
 bre ménsulas. Los barrotes donde enca-  
 ja la puerta son un primor de burilado,  
 y lo relevado y cincelado de las chapas  
 es bueno, pero no de lo mejor de su tiempo.  
 Las rejas mucho mejor de conjunto q.<sup>a</sup> de  
 formenores, lo cual no impide para q.<sup>a</sup>  
 la consideremos tan notable como las  
 mejores de las catedrales de Toledo y Sevi-  
 lla. Lámina 731

1348  
 La cerradura es también muy  
 hermosa como cincelado y dibujo. Lá-  
 mina 732 No nos atrevemos á asig-  
 narle autor; pero podemos asegurar  
 que no es de Fernando de Valencia ni  
 de ningún otro de los rejeros que trabaja-  
 ron en Córdoba, que nunca supieron  
 llegar en elegancia á esta obra.

1349  
 1380  
 Rejas de las capillas del Santo  
 Sepulcro, de la Concepcion (con escudos



de armas) del Cristo a la columna, del Cristo de las Penas y de San Agustín; todas de la misma mano y del mismo carácter que la grande, aunque de menores proporciones y pretensiones. Los adornos recortados tienen poco relieve en todas ellas.

Aldabones de la puerta del lado <sup>1381</sup> de la Epistola, formando una especie de capillita. Lámina 733. La clavazón imita cruces de Calatrava.

### Metaleria.

Reja de metal de velones lucen- <sup>1382</sup> tinos, de mal gusto, en la capilla de los Fajardos. Está firmada en Lucena, 1.739, por Antonio Garcia. El cerrojo y la cerraja, adornados de cariatides, son de mejor gusto que lo otro, y sin duda hechos con moldes más antiguos que conservaría el fabricante.

Pilpito también de mal gusto <sup>1383</sup>, fundido en Lucena por Antonio de Fajia, en 1741.

Custodia de bronce con aplicacio- <sup>1384</sup> nes de esmaltes en plata. Primer tercio del siglo XVII.



## Ensambladuras.

1385 Los dos cancelos de la iglesia merecen citarse como ensamblaje de maderas, formando dibujos geométricos de carácter mudéjar. Se labraron, en 1.762 y 1.776, por los carpinteros Francisco Pujalanci y su hijo Antonio.

## Platería.

1386 Custodia de altar de plata dorada: el sol es de cobre y más moderno; en el pie lleva las armas de los Fernández de Córdoba, esmaltadas, en un lado con orla y en el otro sin orla, de cinco estrellas. Es ojival bellísima y debía ser de farol, habiéndola modificado quitándole el farol y poniéndole el sol de cobre. Principios del siglo XVI. *L'amina* 734

1387 Otra custodia de altar, de plata relevada, de renacimiento decadente, con cuatro relieves de apóstoles, en el pie, bien cincelados.

1388 Gran cruz procesional, de plata, de renacimiento, labrada, según el señor Valverde, hacia 1.557. Es obra cordobesa sin marcas, igual a la de Espejo, aunque aquella es bastante mejor. La manra



na es del primer tercio del siglo XVII. Lámina <sup>735</sup>

Cáliz de plata dorada con una <sup>1359</sup>  
manzana ojival, adornada de ventanales y pináculos; le faltan las estatuitas que tuvo delante de cada ventana, ó sean seis, y se ve bien que fueron arrancadas. Al derredor de la copa se ven Santos, fundadores de órdenes, cincelados, y en el pie, por igual procedimiento, representó el autor la Pasión de Cristo. Es muy parecido al de la parroquia de Palma del Rio, número 1047. Perteneció al servicio de la capilla mayor, ó de los duques. Lámina <sup>736</sup>

Portapar frecuentísimo, con <sup>1360</sup>  
una plaquita cincelada representando á San Juan Bautista. Del mismo autor que el cáliz antecedente. Es propiedad de la capilla mayor.

Otro cáliz del renacimiento, con <sup>1361</sup>  
reminiscencias ojivales, muy bueno, cincelado sin imaginaria. Del tesoro de la capilla mayor

Cruz de cristal formando bolas <sup>1361 bis</sup>  
superpuestas con adornos en plata del renacimiento; más curiosa que artística. Siglo XVI. En la capilla de los



duques.

1362

Dos grandes bandejas de filigrana del siglo XVIII. De la capilla de los duques.

1363

De la misma capilla es un relicario de filigrana del siglo XVIII, con esmaltes.

1364

Custodia de procesion, de pésimo gusto, de plata dorada a parches; mide 2'18 metros de altura y pesa 75 kilogramos. La forman tres cuerpos, enajados de aparatos arquitectónicos y adornados con estatuas de ángeles, virtudes y doctores, terminando con la estatua de la Fe. Además tiene bastantes relieves hechos a martillo. Como obra de relevado y cincelado es notable, y da lástima que el buen mecanismo del artista se emplease en obra tan mal pensada. Los tres cuerpos se hicieron por la cofradia del Santísimo en 1.737 y D.<sup>a</sup> Maria de la Asuncion Porras costeó la peana, que hizo en Córdoba D. Antonio Joseph Santa Cruz y Zaldua en 1.782, según reza una inscripción del pedestal. Las andas son también de plata en forma de parihuelas, y se labraron en 1.792 por el mismo

389

60

161

161



platero. Lámina.

Parroquia

de  
San Bartolomé

Arquitectura.

Es esta iglesia un edificio ojival, <sup>1366</sup> completamente desfigurado. Formado de tres naves, estaban separadas por dos arcos en cada lado, hoy redondeados, y tenía tres capillas mayores de mucha elevación y esbeltez, aunque muy escuetas; pues, al parecer, no había otros adornos que ligeras cardinas en los capiteles.

Hoy la iglesia es más larga y toda decorada al gusto que llamaban romano, y que consistía en la carencia de todo gusto bueno. Estas obras se hicieron en 1777 por el alarife Francisco de Aguilar, y costaron 120.000 reales.

En la capilla mayor, completamente renovada, se alza, por retablo, un templete de madera de cuatro fachadas dóricas, correctas, de fines del siglo XVIII o principios del XIX.

La capilla de Santa Ana, funda- <sup>1366</sup>



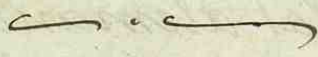
da en 1.578, por Sebastian Gómez Pescador, fue reformada por sus descendientes, en 1.784, pero afortunadamente respetaron el retablo de orden jónico con dobles columnas adornadas de grutescos y teniendo en los pedestales relieves representando a los evangelistas, de cuerpo entero. Aunque de estilo plateresco, no es de lo mejor de su tiempo.

1367

El retablo de la capilla del Sagrario es también del renacimiento, y fue construido, en 1.590, y algún año más, pero el último guarismo está borrado. Es corintio con columnas pareadas y con escaso interés.

1368

En el alero del tejado de la sacristía, entre los canes, puestos como soleras, se ven trozos de ornamentación de un plateresco fino y bueno, de mediados del siglo XVI, procedentes de algún retablo o trozo arquitectónico desmontado del interior de la iglesia. Se ven cabecitas y otros adornos que, desde lejos, parecen de yeso o de barro cocido. Debían quitarse y guardarse donde se pudieran estudiar.



365

66



## Escultura.

La Virgen de la Esclavitud. Es. 1369  
 estatua en madera, de buen partido de  
 años, aunque corta de estatura. Es-  
 tuvo en el retablo del Sagrario y ahora  
 en una ménsula al lado del mismo. En  
 el retablo está la fecha de su construcción:  
 última década del siglo XVI.

Alacena donde se guardan los óleos 1370  
 en la capilla del Sagrario: las puertas,  
 de mediados del siglo XVI, están esculpi-  
 das con cuatro bellos relieves de otros tan-  
 tos apóstoles. Todo el mueble, por den-  
 tro y por de fuera, está dorado. Lami-  
 no 738

Dos trozos de entablamento de un 1371  
 retablo de renacimiento del siglo XVI,  
 rayano en el XVII, con medias figu-  
 ras de tamaño natural representando  
 a San Pedro y San Pablo, muy dignos  
 de conservación. Están guardados  
 en una atarazana detrás del retablo  
 mayor.

## Pintura.

Siete tablas alemanas, escuela 1372  
 de Alberto Durno, procedentes de un



1389  
 1390  
 retablo de batea; la central de más de dos metros de altura y más de uno de ancha, representa á Cristo en la cruz y á los lados la Virgen, San Juan y dos Marias. Las cabezas magnificas y el sudario de Cristo blando y fino y preciosamente pintado. Si todo fuese como la figura del Cristo se podría asegurar, sin vacilación, que era de Durero; pero, desgraciadamente, no es todo así. Lámina 139

391  
 Las dos tablas laterales representan la Anunciación al Padre Eterno bendiciendo á la Virgen. En la primera se ve, en la parte inferior, á la Virgen, saliendo del sepulcro (figura pequeña) y por encima la Virgen (figura grande) subiendo á los cielos. Arriba el Padre Eterno, joven, con los brazos abiertos, como bendiciendo y vestido con capa pluvial. Al alrededor se amontonan formando círculo, los apóstoles arrodillados y una multitud de ángeles y serafines. No es tan buena como la central.

72  
 En la otra tabla el Padre Eterno, con capa pluvial, y la Virgen están sentados frente á frente, y el primero bendice á la madre de Cristo. Las dos figuras se ven rodeadas de una gloria muy nutrida de ángeles y serafines. Las cabezas principa-



les son muy buenas. El banco lo forma-  
 ban cuatro tablas, de las que dos están co-  
 sidas y por eso en la iglesia las conside-  
 ran una sola. Representan la oración  
 en el muerto, el beso de Judas, la Virgen  
 con Cristo muerto en los brazos. (Lámi-  
 no 110) y la Resurrección, todas muy  
 bellas, pero mejor la que va fotografiada.  
 Es curioso que los santos varones esten ves-  
 tidos uno con capa solivial y otro con  
 dalmática, ambos ropajes de brocado.  
 Tambien son muy curiosas las armadu-  
 ras de los soldados dormidos a los lados  
 del sepulcro. Todas estas tablas estan do-  
 radas como preparacion y pintadas  
 sobre el oro, de manera que la transpa-  
 rencia del aparejo da a las carnes un  
 tono agradabilisimo. La cabera de  
 la Virgen, la toca blanca, el cuerpo y  
 el Judario de Cristo en la tabla pe-  
 queña fotografiada, son de tan buen  
 color, tan blandos y sentidos como el  
 Cristo crucificado de la tabla central, pa-  
 reciendo tambien de la mano del maes-  
 tro alemán. Se guardan en una ata-  
 razana; pero el actual Rector Arcipres-  
 te D. Manuel Rodriguez tiene el pro-  
 pósito de emplazarlas de nuevo en la



iglesia dentro de retablo de batea con sus  
quináculos divisorios.

1373

La Virgen de los Santos, en su  
retablo de la nave de la Epistola. Está  
sentada con el Niño en brazos y un ángel  
le ofrece un plato con cerezas. Es obra ar-  
caica del siglo XVI aun con algunos dora-  
dos.

1374

La Santa Familia, en el altar de  
Santa Ana, pintada por don Antonio  
Monroy, en 1784. Es mala, y la cataloga-  
mos por ser de un pintor que, andando el  
tiempo, se enmendó y llegó a pintar bien.

1375

Los evangelistas y el bautismo de  
Cristo: pinturas de fines del siglo XVI, bas-  
tante buenas. Sobre la pila bautismal.

1376

La Visitación de la Virgen a San-  
ta Isabel: buena tabla cordobesa de fines  
del siglo XVI. En el coronamiento del altar  
del Sagrario.

## Rejería.

1377

Rejas de las capillas de la Asunción  
y de San Juan Bautista y San Lorenzo,  
tambas de la misma mano y fechadas en  
1578. Son buenos trabajos de cincelado,  
retorcido y relieve de chapas. No son del  
mismo Herrero q. las de la otra parro-



quia, y los relieves de las chapas son más finos, más levantados y mucho más delicadamente trabajados.

## Platería.

2 Pie de custodia de altar, de plata dorada, de renacimiento español flojo, con seis medallas en el pie, en las que están cincelados otros tantos apóstoles. Las marcas dicen: S E en unas, y DEVAER en otras, e ignoramos a qué platero pertenezcan.

1378

## Bordados.

Casulla de terciopelo rojo con una tira bordada en oro y colores, en la que se dibujan dos santos delante y tres detrás, de pie y de tamaño mayor de un palmo. La cabeza de Santiago está sana y es finísima de color y dibujo. Último tercio del siglo XVI. Laminas 741

1379

Capa pluvial de terciopelo rojo, compañera de la casulla, con seis apóstoles en la bordura y Santa Ana en el capillo. Está conservada mejor que la casulla, y ofrece la particularidad de que, al final de la bordura, lleva unas ti-

1380



ras estrechas, aprovechadas de algo más viejo, formando una cenefa mudéjar de recortes amarillos sobre terciopelo encarnado, sumamente curiosas. Lámina 742

1381

Estandarte procedente de la extinguida parroquia de San Pedro. Al de-  
 redor cenefa de plata y rojo y en el centro San Pedro sentado en la silla gestatoria, bendiciendo. Es obra ya del siglo XVII y la imaginaria mal hecha. Los adornos de la cartela central son elegantes, bordados con recortes amarillos y blancos de rebajo y ribeteados con oro por de fuera y con rojo los nervios de las hojas.

Iglesia del exconvento  
 de  
 Guadalupe.

Arquitectura y carpintería.

1382

Las bulas de erección de este Con-  
 vento de dominicos son del Papa Clemen-  
 te VII, año de 1527, y se estableció en una  
 vieja ermita de San Sebastián que quedó  
 incorporada, como capilla, a la nueva igle-  
 sia; y en 1617 fue reconstruida.

La capilla de Santo Domingo



tiene sobre la puerta una inscripción donde se lee q. se acabó en 1. 634.

La iglesia es de una sola nave con las capillas en el lado del Evangelio.

El gran arco toral tiene la mayor altura de los pilares donde empieza la curva mas grande cenefas de labor plateresca, que hacen oficio de capiteles.

En el lado de la Epistola, dentro de la capilla mayor, hay una ventana semicircular con baquetones de carácter ojival.

El techo de la iglesia es hoy bóveda de yeso y cañas, y dentro dicen q. existe un artesonado sencillo. No lo hemos visto porque no hay por donde entrar. La capilla mayor está cubierta con un magnífico artesonado, (Lavinia 743) de larzo tanto el almizate como las descendidas. El larzo es tan cuajado, que las medias estrellas cortadas por el almarbate tienen veintuna juntas. Está el techo sobre pechinas también de larzo, resultando foresto con ocho descendidas de iguales dimensiones. El almizate es ochavado y lo decoran nueve pinjantes: en cada pechina hay otro. Todo está pintado y decorado.



Debajo del almarbate corre un arco-  
cabe de yeseria adornado con niños y co-  
ronas, y dentro de estas sendos escudetes con  
las armas de la Orden de Santo Domin-  
go.

1384

Los techos de las capillas de Santo  
Domingo y de la Virgen de la Cabeza  
son cúpulas esféricas sobre pechinas  
cóncavas de piedra ó yeseria, que no se  
puede precitar por estar muy enjalbe-  
gadas. En las pechinas se ven medallas  
con figuras en alto relieve y adornos pla-  
terescos.

En la primera capilla son los Evan-  
gelistas y en la otra un ángel, una figu-  
ra de mujer y dos frailes dominicos. To-  
do es de excelente traza y muy buena  
escultura.

283

1385

La Capilla de la Virgen de Guada-  
lupe tiene un techo muy bueno de ar-  
madura de lazo, casi tan enajado como  
el de la capilla mayor, pero no tan ar-  
tísticamente dispuesto. Es, como el otro,  
vehavado sobre pechinas de casetones  
y con arcoabe de yeseria plateresco.

Las descendidas son de lazo, y en el  
almirzate hay un pinjante. Tiene  
el defecto, de inarmónico, de que, par-



tiendo del almarbate el techo octógono, el almirate es cuadrado, lo cual hace muy feo. La pintura y el dorado se renovaron en 1752 á devoción de Juan Arrabal Javalquinto, según vera un letrero puesto en el artesonado.

Para juzgar de la fecha del artesonado grande y de la nave de la iglesia, muy posterior á la de la bu-la, debe tenerse en cuenta una grand laude sepulcral de mármol blanco con caracteres monacales del frontón de los Condes de Suque, cuya mitad inferior ha quedado bajo las gradas del presbiterio; pero en la otra mitad se lee la fecha en esta forma:

"... Mill y quinientos y quarenta do es enterramiento para ellos y sus hijos y descendientes. Rogad adios por ellos."

El entresuelo del coro, en la parte sobre que descansa el órgano, haecanes muy curiosos, ornamentados con caricaturas sentadas, muy caprichosas pero no de buen tallista. Postimerias del plateresco.

— . —